



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS**  
**INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

**Discursos y prácticas del deporte recreativo con perspectiva de género. Dos temporadas de fútbol *flag***  
**en el estado de Morelos durante el año 2023.**

**Tesis**

**Que para obtener el grado de**  
**Maestría en Investigación Educativa**

**Presenta**

**Helio Job Brito Alarcón**

**Directora de tesis:**

**Dra. Lucía Martínez Moctezuma**

**Comité Tutorial**

**Dra. María Adelina Arredondo López**

**Dra. Irma Guadalupe González Corzo**

**Dr. Miguel Ángel Martínez Velasco**

**Dr. Antonio Padilla Arroyo**

**Cuernavaca, Morelos; Enero-2025**

### **Dedicatoria:**

**Para Ángela, Margarita y Juan Pablo**, por su serenidad y entereza ante lo intolerable.

### **Agradecimientos:**

**A mi directora de tesis, Dra. Lucía Martínez Moctezuma** por su gran empatía, paciencia, motivación y siempre acertada guía en toda mi maestría que transcurrió y culmina en momentos complicados en mi vida.

**A mis colegas y amigos de *Elefantes by the Office***, sin su apoyo y disposición esta tesis no hubiera sucedido.

**A mi comité tutorial conformado por los Doctores y Doctoras:** María Adelina Arredondo López, Irma Guadalupe González Corzo, Miguel Ángel Martínez Velasco y Antonio Padilla Arroyo por sus oportunos aportes y observaciones en el proceso de revisión de esta tesis.

**Para mis amigos Erika, Mariana y Diana** por los consejos, ánimos y risas durante todo este proceso educativo y **Paco, Víctor, Diego, Machuca, Fernando y Mauricio**, por no dejarme caer y estar siempre para mí.

**Para aquellos tíos y tías, paternos y maternos** que en los momentos difíciles me confirmaron que la decencia y la consideración humana son virtudes que se demuestran en acciones y no en apariencias.

**Para Ana y Carlos** por ayudarme siempre a poner orden en mi vida.

**A Winston** por alegrar mis llegadas a casa.

**Al Instituto de Ciencias de la Educación de la UAEM y CONAHCYT**, por el apoyo administrativo y económico prestado durante esta investigación.

## Índice

Presentación.....	5
Justificación.....	8
Estado de la cuestión.....	6
Preguntas de investigación.....	41
Hipótesis.....	41
Objetivos.....	41
Metodología.....	43
Fuentes.....	45
Capitulado.....	51
Capítulo 1. La cuestión del género en la actividad física y el deporte.....	53
1.1. La concepción de la femineidad en el deporte y la actividad física .....	53
1.2. La figuración social y su relación con el género y el deporte.....	57
1.3. El futbol flag como figuración social, su relación con el género y contexto en México.....	62
Capítulo 2. El espacio de la investigación y sus actores.....	68
2.1. El terreno y su estructura.....	68
2.2. Acerca de los entrenadores y su formación profesional.....	69
2.3. Los Alumnos.....	71
Capítulo 3. El equipo de futbol flag <i>Elefantes by the Office</i> , un estudio de caso.....	78
3.1. Lenguaje en clave de género en el futbol flag.....	78
3.2. Discurso de los entrenadores y alumnos.....	80
3.3. Discursos y prácticas en el futbol flag en Morelos.....	82

Conclusiones.....	99
Referencias Bibliográficas.....	105
Anexos.....	110

# **Discursos y prácticas del deporte recreativo con perspectiva de género. Dos temporadas de futbol flag en el estado de Morelos durante el año 2023.**

Helio Job Brito Alarcón.

## **Presentación**

En la celebración del 57° Super Tazón en el 2023 en Estados Unidos, que reúne a millones de personas en todo el mundo, frente al televisor, se presentó durante el intermedio un breve video comercial que mostraba la práctica del futbol flag<sup>1</sup>. Dirigido especialmente a las mujeres jóvenes pues se enfoca en la trascendencia de la figura femenina para este deporte y como han ido convirtiéndolo en un espacio donde la mujer es reconocida como una imagen importante de este, lo que resulta paradójico en el espectáculo del futbol americano, práctica con un evidente arraigo en la cultura norteamericana y asociado por lo general al sector masculino de la población.

El futbol flag es un deporte derivado del futbol americano donde sus jugadores deben correr, pasar y recibir un balón ovoide para hacer una anotación. En este deporte está prohibido el contacto físico como los bloqueos o tacleadas, por tanto, solamente es necesario el uso de dos pañuelos (flags, banderines, banderas o señuelos) atados a ambos lados de la cintura, que deben quitar a los jugadores contrarios para simular el gesto del tacleo o bloqueo y una vez conseguido comenzar con otra ronda de jugadas. Dichas características convierten a esta disciplina en una actividad atractiva dado lo rentable que resulta su práctica por lo rústico de los implementos que requiere, la seguridad que provee por la ausencia de contacto y las condiciones fáciles de emular bajo las que puede darse su ejecución. Por lo anteriormente dicho, este

---

<sup>1</sup> En esta investigación, los términos futbol flag, tocho, tochito, tocho bandera, flag, flag futbol y futbol bandera se utilizan de forma indistinta, intercambiable y equivalente para hacer referencia al mismo deporte.

deporte ha ganado popularidad entre el sector infantil y el femenino.

Este deporte que pese a haber sido introducido en México y el estado de Morelos de forma relativamente reciente, ha demostrado en el ámbito de su práctica recreativa, tener un crecimiento y aceptación que resulta inversamente proporcional a lo poco difundido que es por instituciones reguladoras del deporte y la actividad física en nuestro país como la CONADE y la SEP. Quizá esto se deba a que se trata de una disciplina con características y requerimientos sencillos -contar con un espacio físico, el enfrentamiento de dos equipos y el uso de pañuelos atados a la cintura- que dependiendo el contexto resultan mucho menos complejos que los necesarios para el caso de otros deportes de conjunto como el basquetbol o el futbol que tienen categorías etarias más definidas y la ausencia de categorías mixtas.

Como se observaba esta disciplina pone el acento en otra población porque presenta una alta participación de mujeres en contraste con otros deportes más populares, siendo un escenario donde pese a lo mencionado, se reproducen prácticas y mecanismos sexistas presentes en el deporte en la forma de prácticas, promoción, representación en los medios y el lenguaje empleado por entrenadores y jugadores, contra los que las mujeres quienes se involucran en esta actividad deben enfrentarse, construyendo así un espacio de confrontación y superación de las prácticas y discursos conscientes e inconscientes que configuran al deporte como un espacio excluyente como por ejemplo, la constante objetivación de la mujer y su relego a áreas donde se participa de manera menos activa.

Por estas razones resulta interesante realizar, una reflexión sobre el significado de las prácticas corporales y discursivas en el futbol flag. Este puede considerarse, en su modalidad recreativa como un escenario idóneo para examinar los discursos y prácticas con claves de género siendo un reflejo de diferentes dinámicas presentes en la sociedad mexicana. En su práctica como deporte recreativo se reproducen o se confrontan a través de los actores que participan en él. Mediante dicha reflexión es posible demostrar como en los diversos elementos de este escenario deportivo, se expresan ideas sobre las masculinidades y feminidades a través de los lenguajes orales, gestuales y prácticas de entrenadores y entrenados en esta

actividad deportiva.

En México no existen registros fiables sobre los primeros equipos o torneos de fútbol flag. Actualmente existen ligas y asociaciones que regulan su práctica en la mayor parte de los estados, filiales de la Asociación de Flag Football de Occidente (AFFO), la Conferencia Universitaria de Fútbol Americano de Occidente (CUFAO), Jalisco Flag Football (JFF) y la Élite Flag Football League (EFFL) entre otras. En el estado de Morelos este deporte se encuentra en vías de crecimiento. Desde la fundación de la liga Flag Morelos que tuvo lugar entre los años 2015 y 2017, este deporte ha ido en aumento especialmente en categorías infantiles y juveniles debido a la facilidad de su ejercicio en contraste con otros deportes de conjunto. El fútbol flag carece de prerequisites referentes a capacidades o cualidades físicas que, por lo general otras disciplinas buscan en sus practicantes aun en contextos amateurs o recreativos. Además, su práctica se realiza en múltiples modalidades de juego, categorías y subcategorías y que el equipo deportivo es económico. Todo esto lo convierte en una opción idónea para cualquiera que busque integrarse a él y en general como un escenario de práctica deportiva que está al alcance de la gran mayoría de las personas. Desde la creación de su primera liga en 2014 y 2015 entre otros aspectos se ha visto como una interesante y novedosa alternativa como una actividad deportiva y recreativa en vías de expansión sobre todo en el municipio de Jiutepec donde cuenta incluso con un espacio definido para su práctica.

El objeto de estudio de esta investigación es la práctica del equipo *Elefantes by the Office* en el municipio de Jiutepec en un año deportivo que comprende dos temporadas de juego: de enero a junio y de agosto-diciembre de 2023. Se eligió este escenario tomando en consideración las características de este deporte pues sus practicantes en la categoría infantil tienen un amplio rango etario que va desde los 6 años hasta los 17 y las subcategorías de juego en las que se divide femenino, masculino y abierto (mixto) dejan ver una participación relativamente igual en cuanto a mujeres y hombres se refiere, permitiendo explorar de una mejor manera y establecer contrastes con los discursos de género observando las interacciones de sus actores durante los entrenamientos y partidos.

## **Justificación**

Dentro de las ciencias aplicadas al deporte y de la actividad física existe la visión del deporte como un medio cuyos componentes son de carácter medible y cuantificable: volúmenes de carga de trabajo, puntuaciones, marcadores, entre otros. Esta percepción se aplica principalmente cuando se considera al deporte en el área de las ciencias de la salud. Si bien se estudia al deporte como un fenómeno social inductor de conductas y cambios pocas veces se examina como una actividad que reproduce determinadas relaciones que se establecen entre hombres y mujeres en la sociedad mexicana.

En esta investigación se examina al deporte, la actividad física y el ejercicio como indicadores sociales y en escenarios en los que se reproducen las representaciones y las prácticas culturales de sus practicantes. Es de especial importancia el estudio de las dinámicas como las representaciones y la reproducción de prácticas y discursos las cuales se revelan en los discursos de género, su validación y/o resistencia en distintas disciplinas deportivas. Esta cuestión se ha abordado en diversos espacios como la escuela (en la clase de educación física); en el deporte profesional, y en muy pocas ocasiones se examina en contextos locales con grupos específicos (categorías y subcategorías. En este sentido cobra importancia esta propuesta, donde se hace un estudio de una disciplina concreta donde se analiza el papel de sus actores, es decir, la relación que se establece entre los entrenadores que fungen como docentes y los entrenados que desempeñan el papel de alumnos. Por esta razón se analizarán actitudes, prácticas y discursos con perspectiva de género circunscritos en la actividad deportiva. A este respecto es importante destacar que, en su mayoría, los trabajos de investigación sobre la dimensión social del deporte, valoran el discurso moderno del deporte como un medio que promueve valores y relaciones de equidad entre mujeres y hombres, pero

no muestran la distancia que existe al contrastarlo con las dinámicas de su práctica.

En este sentido, la práctica del fútbol flag, por sus características, se muestra como un laboratorio de análisis donde sus actores buscan promover dinámicas de equidad que modifiquen la concepción tradicional sobre el papel y los roles de las mujeres y hombres dentro y fuera del terreno de juego aunque como lo vemos en el caso de la práctica del fútbol flag de categoría infantil, en el municipio de Jiutepec en el estado de Morelos. Deben señalarse diversos matices, porque si bien existe un equilibrio numérico de jugadores entre mujeres y hombres, lo cual crea desde su misma estructura una condición de igualdad preexistente, esta característica permite examinar el tema de los discursos y las prácticas y examinar si en realidad se fomenta la equidad de género en la práctica del deporte recreativo, condición pocas veces observable fuera del ámbito escolar.

Para dar cuenta de lo anterior y como se ha expuesto en este último punto, el flag football, se ha vuelto popular en los últimos años como una alternativa más accesible, asequible y segura al fútbol americano tradicional. Puestas en reflexión, sus particularidades lo convierten en un deporte más inclusivo, ofreciendo a la par valiosos elementos educativos que lo enmarcan como un elemento de formación fuera de un ambiente escolarizado pues este involucra un proceso educativo que tiene lugar fuera del aula y que no sigue un programa determinado por una entidad reguladora como los órganos de gobierno, lo anterior hace que por la carga social que tiene como una actividad deportiva, se pueda incluir en una amplia gama de ámbitos, como la educación comunitaria y la recreación.

Con lo expuesto anteriormente puede decirse que el enfoque que ofrece esta actividad en determinados contextos es un elemento que coadyuva en el desarrollo integral del individuo, promoviendo no solo conocimientos técnicos sobre la disciplina, sino también habilidades sociales, emocionales, físicas y principios éticos. Tomando en cuenta estas

atribuciones, el fútbol flag y su espacio se transforman en una herramienta eficiente que combina el aprendizaje práctico con el desarrollo personal, fomentando valores como el trabajo en equipo, la disciplina, el respeto y la inclusión.

El flag, a través de su práctica y sus dinámicas, promueve una serie de habilidades y competencias que son esenciales para el desarrollo integral de los participantes, especialmente de los jóvenes. No solamente contribuyendo al desarrollo de habilidades físicas y sociales, sino que también promueve una serie de cambios en la conducta de sus practicantes.

El tocho fomenta el respeto hacia los compañeros de equipo y los oponentes. Al ser un deporte colaborativo, cada jugador debe entender y valorar las habilidades y limitaciones de los demás, promoviendo un ambiente donde la empatía y la comprensión mutua son esenciales. Esta empatía, desarrollada en el campo de juego, se traslada mediante diferentes prácticas y discursos a otros ámbitos de la vida, en gran medida porque debido a la interacción generada, se ejercita la capacidad de ponerse en el lugar del otro y de respetar las diferencias coadyuvando a que en teoría, los jugadores muestren un comportamiento más inclusivo y considerado fuera del terreno de juego.

Esta investigación pretende mostrar la forma que este deporte propicia un ambiente adecuado con una pedagogía deportiva que promueve cambios importantes en la manera en que creado por sus condiciones de juego y una conciben los roles-de género en favor de la equidad entre mujeres y hombres, es decir, la manera en cómo se les percibe a ambos en función de sus roles y atribuciones y que se manifiesta en una nueva perspectiva en diversas expresiones, lenguajes y actitudes.

## **Estado de la cuestión**

Para comprender cómo se configuran los discursos de género en el deporte es necesario contextualizar la manera en que el cuerpo ha sido caracterizado por los investigadores como un objeto de estudio que permite comprender contextos sociales a través de los discursos y prácticas que se imprimen en y a través de él. De acuerdo con la información esta puede clasificarse en tres apartados:

1. **El deporte como fenómeno social y expresión de desigualdades:** La perspectiva de los análisis de autores clásicos sobre el tema del cuerpo en diferentes escenarios sociales como la política y el deporte autores como Michel Foucault, Eric Dunning, Norbert Elías, Georges Vigarello y Robert Chartier quienes han aportado un aparato teórico para entender los mecanismos de poder, la desigualdad y la autorregulación que se gestan en el espacio real y simbólico que representa el cuerpo y los contextos que lo envuelven. Sus aportes que han sido reinterpretados en espacios como la escuela (durante las clases de educación física) y representaciones en medios audiovisuales, como se evidencia en los trabajos de Tejeda, Kopelovich, Chávez- González, Galán-Taméz, Acheroy y Rodríguez-Jimenez, quienes ejemplifican el ejercicio de un poder en el espacio del deporte escolar y la clase de educación física en los casos de Argentina, Uruguay, México y Chile así como la constitución del deporte escolar y la educación física como ambientes contruidos a partir de una mentalidad militarizada que fomenta un modelo de convivencia donde existe alguien superior a partir de consideraciones y moldes sexistas, modelos que permean y modelan formas de pensamiento a través de las prácticas corporales y los discursos que se expresan a través de ellas.
2. **Contradicción en los discursos actuales del deporte:** Autores como Scharagrodsky, Acheroy, Scarnatto, Navarro-Patón, Vidiella-Pagés, Castillo- Retamar, Moreno y Rodríguez, analizan la problemática planteada por los autores anteriores con respecto a este contexto donde se expresa la desigualdad de manera diversa a través de la contradicción que se genera en las prácticas deportivas y de ocio en su discurso moderno, particularmente en el entorno escolar evidenciándose en las conductas de estudiantes y docentes,

así como en lugares de recreación en contraste con los discursos y mensajes que se muestran en los medios de comunicación en donde el deporte se muestra como una herramienta promotora de equidad y los espacios donde se practica como lugares de inclusión. En la práctica se reproducen los mecanismos y las relaciones desiguales, específicamente aquellas que guardan relación con la perspectiva de género a través de consignas, expectativas y diferentes tipos de lenguaje que se manifiestan en cuestiones físicas como la utilización del espacio.

3. **Sexismo justificado desde la perspectiva médica:** Vicente-Pedraz, Brozas-Polo y Campagnoli aportan un análisis del sexismo en el deporte cuando este sucede desde la perspectiva médica. Examinan los supuestos hechos biológicos bajo los cuales se justifican las desigualdades en el ámbito deportivo, pues estas prácticas que se expresan en ocasiones en políticas discriminatorias que se ponen de manifiesto en los reglamentos y la separación aparentemente justificada del deporte por sexo, siempre han estado basadas en un supuesto sustento médico que se escuda en la aparente infalibilidad de las ciencias “exactas”. permitiendo una cultura de la desigualdad que se reproduce y difunde como representaciones que moldean las acciones y las conductas en todos los niveles del deporte tanto los escenarios profesionales donde figuran los y las atletas tanto de alto rendimiento como de los amateurs o en el deporte escolar, la educación física y el deporte recreativo.

Con respecto al cuerpo, un nivel de su estudio es la creación y aplicación de políticas y métodos de educación, los cuales responden a una visión y coyuntura concretas, en particular en la educación física y el deporte, estas se elaboran como parte de un ejercicio de poder, de control y sometimiento, como un medio para intervenir en la dinámica biopsicosocial de las personas o bien como un medio de resistencia en los intentos de regulación de los movimientos corporales. En este sentido, los estudios sobre el cuerpo han visibilizado los procesos de producción de las narrativas o los discursos de género que intentan normar las prácticas corporales como el deporte. Para ello se requiere desglosar los mecanismos y dinámicas bajo las cuales se gesta dicha intervención. Michel Foucault, si bien no aborda el deporte de forma directa, si comprende sus implicaciones sociales como un elemento con el cual se ejerce dominio sobre el cuerpo de otros por un agente de poder, que busca inculcar una idea valiéndose de ese dominio.

Foucault aporta terminología para definir a la compleja red de relaciones sociales que entrelaza el deporte con las dinámicas de convivencia individual y colectiva, de superioridad e inferioridad entre los individuos y la relación que encuentra esta dinámica en la construcción de las identidades mediante diversos elementos, no siendo ajeno al papel que juega el género en este sentido y la intervención de poder que influye en cómo se perciben y configuran los roles basados en este último. La terminología que se acuña para entender estas relaciones cuya capacidad de ejercer cierto dominio sobre otros es la biopolítica, concepto que sirve para referenciar a los medios que emplea un estado o elemento de poder a fin de regular la vida cotidiana de las personas.

Dichos fines pueden tener objetivos que van desde el control poblacional, la eugenesia y el

racionamiento y distribución de recursos. Tejeda (2012), quien retoma las teorías de Foucault, extiende las implicaciones sociales de esta intervención.

En la intromisión de la política en la vida, en el interés del poder por intervenir las existencias vitales, nos topamos con sus modalidades “benéficas”. Ya sea en la seguridad, en la higiene y en la sanidad, en la educación y en el adiestramiento, el poder se inmiscuye en el tipo de vida que la gente lleva, en los años que vive, en el cómo, el cuándo y el dónde. (Tejeda, 2012 p. 16)

El término que enmarca esta política de la vida de los individuos se acuña como «biopolítica», que se emplea para describir la instalación y el logro del control de los cuerpos, imponiéndoles regulaciones, atribuciones y formas de actuar y pensar.

En Foucault es un tipo de intervención que consiste en aplicar a la economía y la sociedad un tipo de racionalidad adjudicable a las ciencias de lo natural. La técnica completa la tercia con la política y la vida, dándole otra dimensión y proyección a la biopolítica. (Tejeda, 2012 p. 17)

Los medios bajo los cuales esta dinámica sucede son por ejemplo, la propaganda que va destinada a cambiar la forma en cómo las personas se conciben a sí mismas y a las otras. Este recurso se emplea para formas de autorregulación del cuerpo, es decir para que las personas reconozcan los límites de sí mismos y de las interacciones entre pares, con respecto a lo que tienen permitido hacer y de los escenarios en los cuales se desempeñan.

Tejeda (2012) expone que la forma de autorregulación implica una serie de intervenciones que se justifican a través de un discurso biomédico que explica la debilidad y la fuerza de carácter con base en las descripciones físico-médicas de los individuos que examina y de esa manera naturaliza construcciones de atributos sociales de inferioridad y de desigualdad.

Por su parte, Foucault describe y define la autorregulación como un proceso de intervención de poder a través de prácticas discursivas que son imperceptibles si no se piensa en ellos, especialmente en las prácticas corporales. Un ejemplo de estas son los deportes, la actividad física y el ocio.

Otros trabajos plantearon la idea del deporte como medio de configuración de ideas o de confrontación de las mismas son los de Norbert Elías y Eric Dunning. Estos abordan el fenómeno social del deporte a gran escala y desde una perspectiva de las actividades desempeñadas por obreros, mujeres, hombres, niños, en las que incluyen al deporte y la actividad física y cómo estos últimos responden una cuestión destinada a perseguir o perpetuar un ideal que responde a diversos intereses y contextos, ideal al que en concordancia con el concepto de biopoder de Foucault se procura justificar generalmente por medio de explicaciones biomédicas.

Norbert Elías, en su obra «Deporte y ocio en el proceso de la civilización», sostiene, entre otras ideas, que las sociedades civilizadas se caracterizan por el lugar que ocupan cada uno de sus miembros, así como por la función del ocio y de la práctica física y el deporte lo que les confiere atribuciones sociales con base en los roles. Elías explica que estas dimensiones de las sociedades constituyen regulaciones que se concretan, entre otras, en actividades físicas y en valores que se interpretan como el grado de avance, civilización y asimilación de las estructuras de poder de los individuos. Este enfoque es útil porque permite identificar y comprender cómo se transmiten y reproducen las ideas y discursos que se inculcan por medio de la práctica del deporte en todas sus modalidades y en grupos sociales particulares como niños u niñas, hombres y mujeres que reproducen roles de género.

Los discursos empleados para difundir ideas y prácticas se apoyan en la validez biomédica, que se utiliza para conferir atributos sociales con base en sus descripciones la que justifican la capacidad de la persona para practicar determinada actividad, esto es, el discurso biomédico no se limita únicamente a registrar un hecho fisiológico sino fortalece una narrativa social que se intenta justificar mediante este. Para Dunning y Elías, esto explica porque ciertas prácticas y escenarios sociales, políticos, culturales y

deportivos son dominados por hombres y otros son prescritos para las mujeres. Incluso la presencia y participación de estas en algunos deportes o actividades físicas concebidos como masculinos es considerada como un agente que afecta esos ambientes. Así, se conciben ciertos contextos deportivos o físicos para el desarrollo de características según los géneros: por ejemplo, dominio, la asertividad y la independencia son asociadas al género masculino que se apoyan en supuestos principios médicos. Dunning y Elias no descartan la idea de las diferencias fisiológicas, pero afirman que los rasgos de género involucran más factores que estructuran los discursos de las distinciones entre hombres y mujeres que encubren un sexismo sutil:

...aunque con algunas excepciones en ambos sexos: los hombres son en general más grandes y fuertes que las mujeres y, por ende, mejores que ellas para luchar; y el segundo: el embarazo y la crianza de los niños tienden a incapacitar a las mujeres, entre otras cosas, para todo lo relativo a la lucha. (Dunning & Elias, 1992,p. 326)

En particular Dunning (2003) enfatiza un enfoque fenomenológico del deporte para ejemplificar cómo a través de este se configuran ciertas actitudes, identidades y fenómenos que responden a tramas sociales y que explican otras expresiones culturales que se asocian a las prácticas corporales, como el racismo o el hooliganismo en Inglaterra. En su propuesta resultan relevantes tres aspectos índole teóricos y metodológicos:

1. La representación de los espacios deportivos que los conciben como masculinos.
2. La distancia que existe entre el discurso del deporte como un espacio plural, de sana convivencia y donde se fomentan valores y las prácticas deportivas con atribuciones específicas de los actores del en las actividades deportivas.
3. La idea del deporte y la actividad física como medios que superan intenciones lúdicas o recreativas para constituirse en elementos de transmisión de discursos e intervenciónde poder.

Otro autor que propone el estudio del cuerpo y su relación con las prácticas corporales, así como las representaciones sobre éste y cómo influyen en los ideas y comportamientos de es Georges Vigarello, filósofo y profesor de educación física de origen francés, cuyo objeto de estudio aporta investigaciones sobre la dimensión social del deporte centrado en la cotidianidad y sus implicaciones en la vida de las personas.

Por su parte, Vigarello y Chartier (1981) empleando el análisis histórico, explican que el juego, el deporte y las actividades que exigen un involucramiento del cuerpo, explican cómo éstas organizan y codifican aquello que es aceptado socialmente, el lugar de quienes participan en ellas. Asimismo, las enmarcan no sólo como un escenario

de convivencia sino como un espacio en el cual se reproducen las prácticas que configuran elementos como la clase social, el género y la política. Estos autores sostienen que:

(...) la pretendida neutralidad del ejercicio, es en el deporte como una revancha de lo social. A pesar de la no aceptación de la puesta en juego explícita de las diferencias que dividen a la sociedad en comunidades distintas, unidas por el territorio, la pertenencia o el estatuto, el deporte moderno no puede escapar de las determinaciones sociales que reintroducen en un campo supuestamente impermeable las propiedades, los objetivos o simbolismos de los competidores (y/o de sus partidarios). (Vigarello & Chartier, 1981, p. 291)

El deporte moderno «en principio no tiene ni una función ritual ni una finalidad festiva, sin embargo, se propone anular y no reproducir las diferencias sociales que le son anteriores y exteriores» (Vigarello & Chartier, 1981, p. 291).

En este sentido las situaciones de desigualdad, son reivindicadas en el complejo escenario de tramas sociales que atraviesan el deporte, para estos autores, cada gesto y práctica está enmarcando una idea y una postura respecto a temas culturales, y dada la naturaleza social del deporte, no es de extrañarse que este «produce desde su origen y de forma contradictoria, efectos de distinción y procesos de imitación que nos conducen a situar los arraigos sociales de cada práctica en sus desplazamientos (algunas veces muy rápidos) y en sus relaciones recíprocas» (Vigarello & Chartier, 1981, p. 294).

En el campo de juego, los actores proyectan costumbres y hábitos, los cuales son expuestos en la competencia y, en consecuencia, son legitimados y transmitidos a mediante la figura de la victoria. En otras palabras, son modelos ideológicos. Esta dinámica, puede arrojar una gran cantidad de información relevante que permite identificar

costumbres, normas, moral y estratos en los que se organizan. No obstante, para Vigarello y Chartier es fundamental observar las prácticas deportivas porque permiten identificar los cambios en las prácticas y las representaciones sociales: “La frecuentación social de un deporte merece una especial atención porque matiza los esquemas precedentes: un deporte puede transformarse también en el tiempo y en el espacio, según la posición de los actores sociales que lo toman mayoritariamente a su cargo”. (Vigarello & Chartier, 1981, p. 303)

Asimismo, Levoratti (2010), quien retoma a Vigarello, muestra que el deporte, la actividad física y la educación física, como reguladores y exponentes de las conductas y prácticas corporales ejemplifican la normalidad en una sociedad que responde a diferentes discursos, además del biomédico, y a su pertinencia, así como a cuestiones morales y percepciones, que ordenan múltiples posturas y que se expresan en prácticas de lo estético y lo aceptable. Esto se puede resumir de mejor forma en el trabajo de Emilio Ortega Gómez, quien también se apoya en Vigarello. Ortega sostiene que las prácticas corporales, en particular la educación física, «legitima una yuxtaposición de anatomía, fisiología, psicología, sociología, técnicas deportivas y prácticas sobre el terreno» (Ortega-Gómez, 1989, p. 23).

Genevieve Galán Tamés sintetiza la idea general de Vigarello respecto a la dimensión social del deporte. Galán que el deporte puede comprenderse como representaciones del cuerpo, esto es, como ideas, hábitos y costumbres de las sociedades. Así, la autora lo considera que: «nuestro porte, nuestras maneras de movernos, de pararnos, de expresarnos, de comportarnos son dependientes, en gran medida, de ese cuerpo representado, “mentalizado”, construido culturalmente, el cual imaginamos como una invariante antropológica absoluta de todo ser humano»”. (Galán-Tamés, 2022, p. 82).

En resumen, Galán afirma que, de acuerdo con Vigarello, el cuerpo encierra una dicotomía: hecho físico a la vez imagen que se construye en torno a él con base en discursos que asignan significados a cada gesto que se ejecuta durante prácticas corporales, entre ellas los deportes:

(...) se pone en evidencia el conjunto de modelos que regulan los “comportamientos” corporales de los sujetos, su perfectibilidad y sus recursos. Aquí nuevamente podemos ver cómo en sus obras en el fondo lo que observa es el gesto de aseo corporal, el gesto corrector del cuerpo, los gestos de violencia sexual hacia el cuerpo, etc. (Galán-Tamés, 2022, p. 88)

Lo anterior resulta de especial importancia, en un contexto deportivo, el estudio de los comportamientos ideas y las practicas corporales que han examinado los autores antes mencionados. Estos planteamientos marcan dos perspectivas de análisis sobre la misma problemática

La primera el estudio de la función del discurso médico sobre el cual se organiza el discurso social de la imagen corporal. Dentro de esta perspectiva, es necesario analizar las relaciones entre ambos discursos en la actividad física, el deporte y la educación física para los fines de esta investigación, en particular del fútbol bandera. Así, cabe preguntarse: ¿Hasta dónde el estudio médico se sustenta en las diferencias biológicas entre los sexos para influir en la construcción cultural de las representaciones y las prácticas corporales? De esta manera, se aborda el discurso de género en la actividad física y el deporte con fines más centrados en definir, por ejemplo, hasta qué grado se es mujer u hombre en términos fisiológicos cuando se habla de personas que no encajan en el espectro binario del sexo determinado por el DNA, a saber, personas intersexuales, hermafroditas, transexuales o con quimerismo. Así como si estas diferencias pueden emplearse en

el ámbito del deporte en beneficio de los participantes para crear formas más eficientes de enseñanza y entrenamiento del bagaje motriz y de modalidades de competencia más equilibradas.

En esta perspectiva médico biológica puede mencionarse la propuesta de un debate de Vicente-Pedraz y Brozas-Polo en 2017, sobre la competición deportiva multigénero, donde haciendo un análisis enmarcado dentro del discurso médico postulan cómo la división sexual del deporte está sobre todo fundamentada en discursos y expectativas sociales, plantean que si bien existe de por medio una diferencia sexual evidente esta no constituye un referente actitudinal o aptitudinal, sobre todo porque incluso físicamente estos límites sexuales se vuelven difusos cuando comenzamos a incluir en el debate a individuos con características como las mencionadas anteriormente; retomando parcialmente la idea de Eric Dunning y Norbert Elíasal afirmar respecto a la relación de los discursos de género con el deporte que; «desde esta perspectiva, se puede decir que el deporte es un lugar activamente involucrado en la construcción del género y, particularmente de las formas hegemónicas tanto de la masculinidad como de la feminidad» (Vicente-Pedraz & Brozas-Polo, 2017, p. 102).

Asimismo, reconocen como el deporte es un elemento que tiene la capacidad no solamente de reivindicar cierto tipo de actitudes sociales, sino que también juega un papel importante en la configuración de identidad de las personas y sobre todo en las diferencias sociales que históricamente se han cernido sobre individuos, justificándolas por lo general en una característica biológica abordada por la ciencia. De esta manera realizan un planteamiento que invita a reflexionar sobre el porqué de la división por categorías basadas en el sexo en los deportes y cómo es conveniente analizarlas desde una perspectiva objetiva donde si bien se reconozcan las diferencias biológicas, se separen estas de los constructos sociales sobre la masculinidad y la feminidad.

En esta perspectiva aunque con un enfoque más reflexivo que propositivo, Mabel Alicia Campagnoli (2015) se centra en reconocer que efectivamente las diferencias biológicas constituyen un listado de diferentes cualidades físicas que en apariencia sirven para hacer una distinción entre hombres y mujeres pero que es imposible constituir un concepto de lo que significapertenecer a un sexo u otro basado en un dato exclusivamente biológico, da cuenta además mediante un breve repaso histórico de cómo es que llega a combinarse lo médico con el discurso social y como esta mezcla ha sido utilizada como un dispositivo de exclusión hacia las mujeres, específicamente en el ámbito deportivo, este hecho lo ejemplifica con una reflexión sobre las palabras del fundador de los Juegos Olímpicos modernos:

En 1912, Pierre de Coubertin, fundador de las olimpiadas modernas (inicialmente vedadas a las mujeres), sentenció que «el deporte femenino es contrario a las leyes de la naturaleza». Y si las mujeres, por su propia naturaleza, no eran aptas para la competición olímpica, ¿qué había que hacer con las deportistas que irrumpían en la escena olímpica? Las autoridades olímpicas se apresuraron a certificar la feminidad de las mujeres que dejaban pasar, porque el mismo acto de competir parecía implicar que no podían ser mujeres de verdad. (Campagnoli, 2015, p. 192)

Poniendo además de manifiesto cómo ciertos criterios para validar la feminidad o la masculinidad de una persona se apegan más con discursos y pautas que imponen una forma de actuar a alguien, con la consecuencia de ser excluido en caso de desenvolverse fuera de dicho esquema. Para ejemplificar esta idea pone de manifiesto la clasificación de compuestos químicos

como las

hormonas categorizadas en función del sexo según la cantidad que exista de ellas en un organismo, cuando esto es ilógico porque no responde a casos tan simples como que dichas sustancias puedan o deban ser consumidas de forma externa por diferentes cuestiones fisiológicas. Plantea además la integración de atletas transexuales y transgénero en el escenario deportivo y cómo sus aptitudes en la práctica deportiva evidencian la intromisión del discurso social en la interpretación de los hechos biomédicos, y otorga validez a este razonamiento parafraseando la opinión de la bióloga Anne Fausto-Sterling donde al respecto de clasificar a

alguien como varón o mujer nos dice que:

Etiquetar a alguien como varón o mujer es una decisión social. El conocimiento científico puede asistirnos en esta decisión, pero solo nuestra concepción del género, y no la ciencia, puede definir nuestro sexo. Es más, nuestra concepción del género afecta al conocimiento sobre el sexo producido por los científicos en primera instancia. (en Campagnoli, 2015, p. 196)

Desde la perspectiva biomédica, para los discursos de género es útil tenerlo como punto de partida para establecer inferencias sobre cómo las percepciones del deporte según el sexo influyen en su práctica, así como en las actividades que derivan de este y cómo las consecuencias de esta práctica o falta de ella influyen en la salud de las personas. En este sentido Pedro Rodríguez García muestra cómo los discursos y las motivaciones que se emplean en función del sexo biológico en las clases de educación física de alumnos de secundaria de Murcia en España influyen en la forma en cómo se aproximan al deporte fuera del ámbito escolar y cómo lo perciben, este autor no hace hincapié en la conformación social del carácter de lo masculino y femenino pero sí resalta cómo existe una diferencia en la incidencia de la práctica del deporte de acuerdo a cómo se percibe entre hombres y mujeres, siendo menor en estas últimas. Enmarca también la importancia de los discursos que se utiliza para incentivar a la

práctica y cómo la percepción de los alumnos sobre la actividad física y sus clases de educación física en la escuela influyen en su noción y práctica sobre esta:

...el porcentaje de valoración positiva de la Educación Física es menor en las mujeres, lo que concuerda con la menor participación en actividades físicas de tiempo libre. Además, aquellos que practican actividad física en su tiempo libre son los que afirmaban disfrutar en las clases de Educación Física. (Rodríguez-García et al., 2012, p. 84)

Por otra parte el ángulo que compete a esta investigación y donde nos enfocaremos se centra en la utilización del deporte y la actividad física como instrumentos sociales en sí mismos, con la finalidad de perpetuar discursos y moldear a través de su práctica a las personas en un determinado rol, específicamente en lo que concierne a transmitir aquellas actitudes que se puedan concebir como aceptables en función de construcciones de género formadas en torno a principios binarios, jerárquicos y heteronormados, así como la consolidación de esto mediante prácticas de biopolítica y el biopoder como herramientas para conseguirlo, concretamente en los espacios institucionalizados como la escuela y espacios de práctica deportiva donde estos discursos de género se transmiten entre los actores participantes de forma más fluida y a veces imperceptible.

En el entendido de que el biopoder se vale del cuerpo como un componente de control resulta imperativo el examinar las dinámicas que esta forma de intervención configura en un ámbito físico como el deporte y la educación física. En el caso de esta última es conveniente revisar cómo esta materia se origina y se institucionaliza, pues si bien es cierto que la noción del trabajo físico como una forma de hacer que las personas asimilen ideas no es precisamente novedosa, es hasta el siglo XX que esta forma de acondicionamiento se institucionaliza en la forma de la materia de educación física.

La noción del biopoder aplicado, utilizando esta materia como un vehículo, ha estado presente en diferentes investigaciones. Estas hacen referencia a los usos de la actividad física, la

educación física y el deporte como medios de irrupción estatal en la vida de los ciudadanos, específicamente aprovechando los orígenes militares que envuelven a la práctica de la educación física y en consecuencia al deporte en sí mismo. Rodríguez-Giménez (2009) da cuenta de cómo estos medios se emplearon en un contexto de gobierno dictatorial en Uruguay para conformar una imagen positiva del gobierno a través de exhibiciones y ejercicios físicos en las escuelas y para el público.

En innumerables oportunidades se apeló al despliegue de muestras gimnásticas y deportivas para públicos masivos. En ocasión de dichas muestras gimnásticas, con un peso muy importante en la historia de la Educación Física del Uruguay, se recurría incluso a planteles de exhibición conformados por docentes y estudiantes del Instituto Superior de Educación Física. (Rodríguez-Giménez, 2009, p. 131)

Cabe destacar que en este trabajo se establece de nuevo la relación mencionada anteriormente con respecto a la utilización a conveniencia de postulados médico biológicos para validar pautas sociales, en este caso esta referencia ejemplifica la relación con este tipo de discursos y la ideología militar imperante, analizada en el contexto de dicho trabajo.

Reconoce además cómo en ocasiones existe una inconsistencia entre aquello que se practica referente a la materia y lo que se muestra en público, en este sentido muestra a la educación física como un escenario donde pueden suscitarse estas confrontaciones entre aquello que pretende conseguir la educación de un cuerpo y lo que socialmente se exhibe; concluye además que la ejercitación del cuerpo de diferentes formas nunca es un evento que sucede de manera aislada sino que constituye un fenómeno de configuración y proyección de identidades que responden a un contexto determinado, con respecto a esa dependencia de la educación física en un terreno social plantea que su autonomía «es relativa y a condición de una dependencia, también relativa, del conjunto de sucesos en los que se ve implicado» (Rodríguez-Giménez, 2009, p. 138).

Sobre esta idea de configuración de la educación física y el deporte como un medio para perpetuar o incentivar un ideal destaca el trabajo de Martínez-Fernández (2012) donde de nuevo enmarcado en un país latinoamericano se da cuenta a través del análisis histórico, sobre cómo la institucionalización de la educación física da pie a que se construya la identidad nacional y el prototipo de ciudadanos deseables en un modelo de Estado.

Puede deducirse a raíz de esta investigación, que todo ejercicio físico o más bien su naturaleza de origen, el cómo y quiénes lo ejecutan, circunscribe de forma voluntaria o involuntaria una manera de concebir el cuerpo y las atribuciones que se le conceden socialmente en función de determinados factores. Un ejemplo que se suscita es en términos de producción, es decir, los Estados por lo general buscaban incentivar la práctica e institucionalización de la actividad física para hacerse de mano de obra sana y que empleara su tiempo libre en actividades productivas o en el servicio a la nación o bien en términos de sociedad en configurar ciertas conductas e ideales pensados para los individuos en función de características como la clase social o el sexo; en palabras del autor, haciendo referencia al caso que analiza y donde se exhiben estas condiciones:

...regular ciertas lógicas de disciplinamiento moral, cívico e higiénico, con el fin de perseguir el ocio, imponer la disciplina del trabajo entre las clases bajas y establecer límites a determinadas actividades, como lo exigía el desarrollo urbano, favoreciendo los principios de orden y autoridad asociados al patrón de modernidad que se consolidaba en el país, impulsando el progreso y el cambio social a través de los ejercicios físicos. (Martínez-Fernández, 2012, p. 321)

Puede apreciarse también cómo existe confrontación entre los discursos pedagógicos empleados cuando se comparan con una propuesta de enseñanza objetiva, es decir, se pone de manifiesto, la manera en cómo estos intentos por educar al cuerpo que se institucionalizan a través de la educación física, pueden encontrar cierta confrontación entre lo efectivo y la trama social que pretende trazarse encontrando contendientes entre los involucrados que buscan ejercer el control

sobre este tipo de intervenciones «donde actores, instituciones y discursos se disputan la cultura corporal» (Martínez-Fernández, 2012, p. 326).

Siendo así, estos discursos intervencionistas se ven disputados por la población objetivo, que puede llegar a recibirlos con confrontación o por diversos actores que buscan ejercer el control y esparcir sus ideales al amparo de estos mecanismos. Fittipaldi y Galak (2011) demuestran a través del análisis histórico que la oportunidad de circunscribir ideas en las personas a través de la corporeidad, no es estática, por el contrario, representa una cuestión que siempre es dinámica y varía según el discurso, actores o poderes dominantes. De este modo, ciertas prácticas corporales entre las que aparece el deporte podrán configurar discursos distintos en sus practicantes según el contexto sin dejar de resaltar, como hicieron los autores mencionados anteriormente que estos discursos siempre buscan la justificación de la ciencia biomédica para legitimarse.

Es de destacarse también dentro de este aspecto la obra de Pablo Ariel Scharagrodsky quien deja entrever la similitud de la educación física en Argentina con respecto a Uruguay en cuanto a su origen netamente militarista, evidenciando así un mecanismo de biopoder donde a través de la educación de los cuerpos masculinos (exclusivamente masculinos en Argentina hasta fechas posteriores) se buscaba crear de cierto modo, elementos de infantería incentivando valores nacionalistas y sentimientos patrióticos y cómo encontraron resistencia en algunos miembros del gremio docente de la educación física, encontrando este trabajo similitud con el punto hecho por Martínez-Fernández (2012) respecto a la disputa constante por ver quién y cómo ejercen esta clase de intervenciones.

Teniendo en cuenta que esta oportunidad de circunscribir ideas en las personas a través de su corporeidad mediante el biopoder, no es estática ni unilateral, aunado a su característica legitimación en el discurso médico e instituciones estatales, no es de extrañarse el alcance de estos mecanismos de intervención. Esto lo ejemplifica Pablo Kopelovich cuando da cuenta de la

intervención estatal en los cuerpos de quienes integran una sociedad a través de una institución encargada regular la práctica de la educación física en el terreno escolar y cómo ciertos actores se valen de esta combinación de elementos para validar narrativas que benefician a un grupo particular y pone en una posición subordinada a otro, concluyendo que dentro del periodo que su trabajo analiza existen «interlocuciones entre ciencia y política, contribuyendo a justificar éticamente las desigualdades que garantizaban los privilegios detentados por las elites dirigentes ante la “peligrosa” instauración del Estado de Derecho» (Kopelovich, 2019, p. 180).

Resalta asimismo la necesidad de esta interacción de someter a moldes colectivos aspectos de carácter individual como la sexualidad categorizando como anormal o indeseable todo aquello que no coincidiera con esos moldes, siendo así, se utilizó a la educación física como un medio para reproducir e inculcar valores que respondían a una idea social aceptada sobre la sexualidad y el género:

En el período abordado, se institucionalizan la heterosexualidad como norma y la maternidad de modo aparentemente natural para minar la autonomía y el deseo femeninos. La heterosexualidad, se trata así, de un modelo hegemónico acerca de los roles de varones y mujeres en una matriz heterosexual. (Kopelovich, 2019, p. 185)

Es a partir de este supuesto ideal donde a través de diversos medios sociales como la actividad física y el deporte se comienza a construir una imagen de la mujer no como un ser propio y autónomo sino a partir de una comparación con el hombre donde este último representa una figura idealizada del ser humano y en consecuencia deja a la mujer vista como alguien inferior a él, esto nuevamente postulado por un discurso biomédico y legitimado a través de la educación física donde «es posible identificar la imagen de mujer como ser débil, necesitado de mayores cuidados que los hombres» (Kopelovich, 2019, p. 186). Acentuándose lo anterior por la práctica de configurar actividades físicas recomendables para cada sexo con base en dichas atribuciones.

Atendiendo a esta separación de actividades físicas con base en el sexo para trazar tramas sociales en los alumnos, la investigación de Scharagodsky (2006) además de evidenciar la relación ya expuesta de la educación física con lo militar, relaciona esta dinámica con la configuración de identidades masculinas y femeninas, es decir, a través de este análisis podemos ver que incluso en actividades donde se integra a ambos sexos se hace evidente que esta integración solamente sirve para acentuar y naturalizar un rol enmarcado en una concepción predeterminada de lo masculino y lo femenino, es decir, una relación asimétrica de convivencia entre mujeres y hombres. Dichas actividades con ejecutantes segregados por sexo o integrados «contribuyeron fuertemente en el armado de ciertas masculinidades y feminidades excluyendo, silenciado u omitiendo otras formas o alternativas posibles de vivir y experimentar la masculinidad y la feminidad» (Scharagrodsky, 2006, p. 85). Además de evidenciar que en todos estos discursos siempre está de por medio la justificación biomédica para perpetuarlos.

Dentro de esta dinámica Scharagrodsky (2005) puntualiza que la justificación a través del discurso biomédico, tiende a ser selectiva pues sólo se escogen partes de este que apoyan aquello que se está diciendo en los mandatos sociales, así en lo concerniente a la legitimización de estas diferencias sociales atribuidas al sexo biológico «de los muchos saberes que existen sobre el cuerpo masculino y femenino, sólo unos pocos han sido elegidos para ser transmitidos por la educación física en la escuela, y a las generaciones futuras» (Scharagrodsky, 2005, p. 42).

Se puede entender entonces que los ejercicios refuerzan conductas morales, la manera en cómo el cuerpo se trabaja y hasta qué punto replican discursos sociales de poder. De este modo es fácil inferir que las tendencias del entrenamiento y/o pedagógicas en la educación física y el deportivo sólo se abordan desde un carácter fisiológico, también se busca que:

Trasmitan valores y costumbres a través de las acciones del entrenamiento pues se entiende que así los ejercicios físicos se fueron convirtiendo en un medio del buen encauzamiento generalizado; no sólo en lo que

respecta a ciertos comportamientos y gestos, sino a las buenas costumbres, que a su vez definían el universo de lo humano, lo civilizado, y en especial de lo moral. (Scharagrodsky, 2005, p. 47)

En este sentido Mónica Lizbeth Chávez González ejemplifica mediante un análisis histórico, para el caso mexicano, aunque no de manera explícita, cómo se utiliza el biopoder en los cuerpos, aplicado a objetivos de construcción de un Estado y específicamente el cómo se configura el “deber ser” de sus ciudadanos y el papel que esto representa en la conformación de las identidades de género de las personas, así, dentro de este trabajo destaca como a través de la diferenciación de las actividades deportivas en función del sexo biológico se pretendía producir actitudes en los ejecutantes que se alinearan con un modelo de rol establecido por discursos de género.

Esta idea reafirma lo expuesto previamente en los trabajos de Scharagrodsky en el sentido de que estas prácticas generizadas enmarcaban a la mujer en un supuesto deber moral a través de su cuerpo, evidenciándose además por el hecho de que bajo ciertas circunstancias a la mujer se le permitía ser partícipe de actividades típicamente asociadas a lo masculino siempre y cuando continuaran con las labores del ámbito doméstico a las cuales las delegaba el rol construido para ellas por el discurso social, mismo que evidenciaba un papel central en la diferenciación desigual que se establecía en los sexos a través de diversas actividades “idóneas” para un sexo u otro. La investigadora ejemplifica su idea mediante el análisis de imágenes y cómo se representa a los hombres y a las mujeres en diferentes campos de acción «siendo que muestran una imagen estereotipada del cuerpo de la mujer campesina como instrumento de trabajo, alimentación y cuidados maternos.» (Chávez-González, 2009, p. 49)

Respecto a estos trabajos que abordan la noción del biopoder (específicamente en México) y su influencia en la percepción de lo masculino y femenino en el ámbito de la actividad física y el deporte es conveniente destacar la investigación de Ana Giselle Torres Lira donde se evidencia los

mecanismos de dominio perpetuados por las percepciones mencionadas en el trabajo de Chávez- González (2009) en un caso concerniente a un deporte y nivel de rendimiento específicos, resalta cómo esta construcción encausada por diferentes medios ha configurado cierta “naturalidad” sobre lo que corresponde a un hombre y una mujer en cuestión de conductas y acciones, y como «esto tiene implicaciones para las mujeres al momento de irrumpir en un espacio que no les es propio por naturaleza como el deporte». (Torres-Lira, 2022, p. 266)

Es destacable que la idea del deporte como un ámbito exclusivamente masculino como lo presentan Elías y Dunning en sus obras sigue presente en estas investigaciones donde la autora da cuenta de cómo el deporte especialmente en niveles de alto rendimiento lejos de garantizar un espacio de equidad para las mujeres con respecto a sus compañeros varones o incluso con compañeras que encajan de forma más puntual dentro de cierto prototipo de femineidad, se convierte en un espacio de resistencia contra percepciones e ideologías discriminatorias que tienen como base ideas arraigadas en cuestiones identitarias sobre la percepción de la masculinidad y feminidad y cómo estas funcionan a manera de un dispositivo de biopoder por parte de pares y figuras de autoridad para perpetuar situaciones de sometimiento y abuso.

Es de suma utilidad comprender e identificar esta dinámica pues ayuda a vislumbrar que no es inherente a un contexto específico dentro del ámbito deportivo, sino que es algo reproducido desde la práctica profesional hasta la amateur o recreativa. Esto evidencia la materialización de varios discursos a través de la actividad física utilizándola como una herramienta de biopoder y cómo esta se refuerza a través de una narrativa impulsada por el contexto.

Esta narrativa es muchas veces perpetuada por los medios de comunicación, específicamente cuando corresponden con coberturas relacionadas con el deporte profesional, donde como se pudo evidenciar anteriormente, se idealizan las conductas de sus actores en relación a sus atribuciones físicas, si bien no se ahondará en esta cuestión es necesario resaltar, cómo se

configuran estos discursos a través de la imagen de figuras profesionales y de la diferencia que existe entre la imagen idealizada que tiene la sociedad de un deportista y una deportista, como lo evidencia Sara Rozenwajn Acheroy cuando analiza la distancia que existe entre la definición del deporte como un agente de socialización y promotor de valores con lo que evidencia su práctica y cobertura mediática en contextos profesionales. Esto se atribuye principalmente a que pocas veces se toma en cuenta el papel del deporte como un medio conformador de identidades basadas en roles de dominio y subordinación; lo cual se evidencia en fenómenos sociales que se relacionan con los discursos de género enmarcados en el deporte profesional.

Esta desigualdad es patente en diversos sentidos: a) todas las mujeres en cualquier categoría ganan menos dinero que los hombres del mismo nivel (muestra de premios) b) en todos los deportes nos encontramos con mujeres hipersexualizadas, no siendo el caso de los hombres, c) la representación del triunfo y la retransmisión de los logros y los méritos es menor en las mujeres campeonas que en los hombres. Estos indicios invitan a señalar cómo la institucionalización de la actividad física y el deporte mantienen su origen androcéntrico y sexista, que prevalece hasta hoy en día. (Acheroy, 2018, p. 176)

De este modo, el culto y la educación corporal a través del deporte adquieren relevancia porque, los motivos y los medios que se emplean para llevarlos a cabo dan cuenta de la diferencia basada en el género que existe con respecto a su práctica, es decir evidencian los discursos sexistas implícitos que circunscriben a la práctica deportiva, aun cuando uno de sus propósitos generales es ser precisamente un escenario donde dichos discursos deberían derribarse y no perpetuarse.

Esta distancia entre el discurso de lo que debería ser el deporte y la práctica es tema de estudio recurrente en investigaciones como las de Diego Gavilán Martín, Lluïsa Aitana Sauleda Martínez y Jenny Martínez Benítez en las que evidencian esta problemática a través de diferentes actores de la práctica del deporte, en primer lugar evidenciando que el involucramiento general de las mujeres en este rubro resulta menor porque no se les incentiva de la misma forma, dado que están envueltas en un discurso de género que las encasilla en un rol incompatible con esta actividad.

(...) esta inactividad es mayor en el caso de las mujeres, que encuentran mayores barreras para la actividad física. Uno de los motivos es el que hace referencia a la falta de tiempo para el ocio entre el sector femenino, ya que su disponibilidad está centrada en las tareas domésticas, el cuidado de personas e incluso en el trabajo remunerado fuera de casa. Esto no ocurre en el caso del género masculino, el cual, tras el trabajo, dispone de tiempo libre para dedicar al deporte. (Gavilán-Martín et al., 2021, p. 76)

Esto retoma la idea de que los roles de género tradicionales usualmente ligan incuestionablemente a la mujer con el entorno doméstico y sus derivados. La mayoría de las dinámicas en sociedad están centradas en mantener este papel de forma implícita. Es de resaltar que la situación predominante de este escenario se aprecia en el deporte debido a que generalmente, son las mujeres quienes menos actividad deportiva tienen en términos globales y esto responde principalmente a que, aunque a las mujeres se les permita trabajar y acceder a condiciones de trato más igualitarias, por concepción general, se es incapaz de separarlas de su rol como elementos de un entorno doméstico. Puede suponerse que bastaría con incentivar y facilitar su inserción en ámbitos deportivos, sin embargo, resulta paradójico que, en muchos casos, aunque esta inserción sea exitosa, los discursos, dinámicas y lenguaje que se utilizan en estos espacios sólo perpetúan la situación de sometimiento en la que los roles de género las encasillan.

En concordancia con esto es necesario señalar que la manera en cómo los entrenadores, actores de este escenario conducen la práctica de las sesiones y definen sus objetivos puede estar también contribuyendo a perpetuar esta desigualdad de forma imperceptible, especialmente si esta se da en un ambiente separado por sexos, sobre esto pueden resaltarse diferencias importantes sobre las conductas que se perpetúan a través de la práctica corporal:

Respecto al estilo de entrenamiento, las entrenadoras utilizan un estilo diferente al de los hombres; las mujeres tienden a centrarse en el proceso de entrenamiento y en la calidad de las relaciones sociales, fomentando valores de cooperación, empatía y comunicación. Los hombres, sin embargo, desarrollan un estilo de

liderazgo centrado en los logros y resultados, adoptando una actitud más competitiva y autoritaria. (Gavilán-Martín et al., 2021, p. 81)

Siendo así, en dependencia del discurso y los objetivos de las sesiones de entrenamiento puede contribuirse a reforzar estereotipos o romperlos. Es también de utilidad comprender que esta diferencia entre discursos puede tener un origen que se extiende más allá del campo de juego pero que es evidencia también de los mecanismos de biopoder al desnaturalizar a la mujer que practica o se relaciona con el deporte, pues en la formación de profesionales del entrenamiento existe una gran diferencia entre el número de mujeres que se enlistan en este rubro de la educación superior con respecto a la de los hombres, donde se aprecia que en las actividades relacionadas a la activación física normalmente las mujeres se ven relegadas o disminuidas en proporción con los varones tanto en su porcentaje de participación como en las acciones que implican tomar iniciativas dentro de una clase pues el comportamiento de profesores y entrenadores así como la dinámica de las sesiones muchas veces significa para ellas ingresar a un entorno que privilegia actitudes estereotípicas, donde ellas tienen desventaja y carecen de incentivos para progresar aptitudinal y actitudinalmente. Dicha conclusión puede obtenerse de la inferencia que hacen Castillo-Retamal et al. (2022) con respecto a los resultados de su investigación, donde se informa al respecto de la diferencia numérica de alumnos matriculados para la formación superior como docentes de educación física refiriendo que ellas:

...posiblemente no estarían ingresando a una disciplina que replica y privilegia estereotipos e intereses masculinos, por tanto, el comportamiento social podría limitarlas a participar de esta carrera (...) las personas eligen los medios propicios para desarrollar y cumplir sus intereses, ello explicaría también la poca participación de mujeres en un medio que no desarrolla o potencia sus intereses. (Castillo-Retamal et al., 2022, p. 10).

De este alejamiento de las mujeres del ámbito del deporte como parte de una conformación donde este es en esencia visto como un contexto masculino, las mujeres tienen un panorama al cual

se les dificulta acceder, en gran medida por la consideración anterior y en muchas ocasiones aun cuando pueden acceder a la práctica deportiva los objetivos impuestos a ellas se centran en valores estéticos más que aquellos que implican salud, sana convivencia y búsqueda de la igualdad, como se manifiesta en ciertos discursos sexistas y atribuciones sociales con respecto al sexo se entrelazan en la práctica del deporte ya que mediante los estereotipos fomentados en los roles de género se imponen actividades deportivas “aptas” para cada sexo, esta idea permea en los docentes de forma consciente e inconsciente, provocando que enseñen en torno al pensamiento de que hay deportes para hombres y mujeres, dicha idea se justifica en la asociación biológica de los hombres tienden más hacia las actitudes agresivas y resistivas en tanto que la mujeres se ven relegadas al terreno de deportes de apreciación o de arte competitivo. Siendo así.

Respecto a los estereotipos asociados al deporte y actividad física asociadas al género, debemos indicar que también existen diferencias en cuanto a la edad y al género, donde los niños indican que existen deportes como los de contacto (como el boxeo, el rugby, karate...) que son propios de chicos y no es normal que los practiquen las chicas, presentando unas creencias a que los chicos se les asocia con prácticas más competitivas, de resistencia y fuerza, de destreza física y de riesgo. (Navarro-Patón, 2020, p. 266)

Con esto en mente, es necesario comprender que la práctica del deporte confiere y refleja atribuciones que cunden en la ideología de quienes lo practican al grado de moldear su imagen, autopercepción y de encasillarlos en roles, aptitudes y actitudes que responden y satisfacen las necesidades culturales (y no siempre individuales) de los actores que se encuentran en el ejercicio del poder en distintos contextos. Debe comprenderse que toda actitud corporal se interioriza y habilidades o papeles que se atribuyen a los sexos en función de sus características fisiológicas se tornan como verdaderas incluso por quienes se ven en el papel de sometidos por la otra parte.

Scharagrodsky (2002) pone de manifiesto cómo el discurso generizado respecto a la educación física se evidencia durante las sesiones prácticas de esta materia. Analiza la manera

como se constituyó la educación física en torno a discursos de género y muestra que todavía en la actualidad, donde barreras como clases segregadas para hombres y mujeres se han vencido, existenciertos lenguajes verbales y no verbales que legitiman y reproducen conductas que remiten a esta constitución original, asimismo, Scharagrodsky (2004) aporta una metodología para estudiar este fenómeno en campo, basado en el contraste de la observación de la práctica con el discurso teórico, evidenciando cómo las ideas y conductas que perpetúan la desigualdad basada en la percepción de lo masculino y lo femenino se extienden en el lenguaje de los actores (profesores y alumnos) y en acciones como la manera de ocupar el espacio destinado a la clase y el grado de iniciativa que demuestran los alumnos durante la misma, es de destacar también que este análisis aporta una perspectiva sobre cómo el docente puede traer consigo expectativas estereotipadas sobre el rendimiento de los alumnos en clase y como de esta manera las transmite a través de su discurso y conducta en clase a los estudiantes:

Sus premisas y supuestos sobre la masculinidad y la feminidad participan en la institucionalización de ciertas normas, ciertas prácticas y ciertas prioridades para cada género. De esta manera las expectativas de los docentes son diferentes si se trata de un varón o de una mujer. Lo mismo sucede en relación con las habilidades y capacidades motrices, los comportamientos corporales, las prácticas físicas, las formas de participación y las formas de sanción o asignación de violencia física. Las consecuencias de dichas representaciones convierten a lo masculino en paradigma de lo neutro y lo humano, siendo lo femenino lo negativo y lo particular. (Scharagrodsky, 2004, p. 70)

En este sentido otro aporte a destacar de este autor es la tendencia generizada de la educación física con un breve análisis histórico, relaciona la manera en cómo a través de ciertos discursos y prácticas en la educación física se pueden configurar modelos corporales de masculinidad y feminidad, los tipos de masculinidad que surgen y se perpetúan a través de dichos modelos y las expresiones y variaciones de conducta que estas admiten, una análisis que comparte Judit Vidiella quien con una metodología similar a la de los estudios de Scharagrodsky (2004),

evidencia al ámbito deportivo como un espacio donde los discursos de supuesta superioridad del hombre frente a la mujer se legitiman y perpetúan. Asimismo, evidencia de nueva cuenta cómo los entrenadores son en parte responsables por perpetuar dichos discursos reproduciéndolos de diferentes maneras no sólo en perjuicio de quien físicamente se consideraría una mujer sino de quienes caen en construcciones femeninas contrariando sus características biológicas, así pues «en la tríada ‘deporte, cuerpo y sexualidad’ está latente la cuestión de la homofobia, que se exhibe verbal y físicamente por los chicos en espacios escolares, pero también a manos de adultos familiares y docentes». (Vidiella-Pagés, 2007, p. 12)

Estos trabajos resultan relevantes porque permiten enmarcar al deporte con perspectiva de género y dejan vislumbrar cómo por mucho tiempo se ha asociado el trabajo de este, a un terreno exclusivamente masculino y los discursos y prácticas bajo los que se ha construido en torno a exaltar versiones idealizadas de los hombres con quienes las mujeres deben guardar una actitud de subordinación. Aunado a esto, permiten obtener una perspectiva de la ejemplificación práctica del biopoder manifestado en un contexto donde sus mecanismos de acción e influencia son perpetuados por los propios actores a los que va dirigido (autorregulación). Otro aporte que suma a lo anterior, es el trabajo de Scarnatto (2017) quien mediante el análisis de un caso de discriminación de una mujer trans en el deporte, al interior de un equipo de hockey de la provincia argentina de Chubut, se pone de manifiesto que a través de los discursos en el deporte se evidencian supuestas diferencias "naturales" entre hombres y mujeres que más que responder a auténticos hechos fisiológicos, lo hacen, como se ha dicho antes, a tramas sociales que imponen expectativas actitudinales y aptitudinales a personas generizadas, por ejemplo: de las mujeres se espera modestia, pudor y acogimiento mientras que en los hombres se exalta la osadía y la iniciativa y hasta cierto punto la presunción. Lo anterior bajo la premisa de que construcciones sociales como la masculinidad o la

femineidad vienen dadas por características biológicas y no por construcciones sociales como es el caso.

De acuerdo con Scharagrodsky (2022), estas supuestas atribuciones dadas por la biología, constituyen una inferioridad ficticia, justificada mediante falacias pseudocientíficas que sirven para legitimar privaciones, privilegios o cualidades sociales, aporta además la perspectiva de que estas atribuciones hechas a partir de lo biológico siempre se realizan sobre el deseo y la cosificación cuando se hacen en torno a la mujer. Siendo así, el ejercicio físico termina siendo un medio de feminización y masculinización para imponer mandatos morales. Donde se entiende al escenario deportivo como una “tecnología” en el sentido de estudios y conceptos de Michel Foucault, es decir: una serie de procedimientos que constituyen a un sujeto. Siendo así, el deporte se enmarca dentro de estas tecnologías de género que «estarían ligadas con prácticas socioculturales, discursos e instituciones capaces de crear “efectos de significado en la producción de sujetos hombres y sujetos mujeres. En conclusión, el género y las diferencias sexuales serían efecto de representaciones y prácticas discursivas». (Moreno, 2011, p. 49)

Esto debido a que el deporte en sí mismo se concibió como un espacio para exaltar discursos y prácticas sobre la masculinidad haciéndolo parecer exclusivo para los hombres, que al verse “irrumplido” por la figura femenina pone en marcha mecanismos para preservar esta “exclusividad” ficticia.

Entre los que se puede contar desde la construcción de espacios hipermasculinizados hasta el desprestigio público de las atletas, pasando por la separación y la especialización de las actividades deportivas con estrategias tales como las variantes reglamentarias o la prueba de sexo; (...) percepciones y acciones de las personas individuales respecto de sus cuerpos en una organización jerárquica, donde se prescribe la fuerza como cualidad masculina y la fragilidad como cualidad femenina. (Moreno, 2011, p. 50)

Esto a su vez es reflejo de discursos naturalizados de subordinación de la mujer hacia el hombre que se distancian con el propósito y la imagen actual del deporte como un espacio donde se generan relaciones de cooperación, equidad y sana convivencia. Es necesario destacar que esta construcción de sujetos y su perpetuidad a través del discurso, no sólo se realiza en ámbitos con una estructura definida como la escuela o una instalación deportiva, sino que puede estar presente en espacios dedicados al ocio en específico cuando estos se emplean para la práctica de deportes o actividad física en escenarios de recreación. Estos discursos también permean debido a que cuando alguien practica deporte en su tiempo de ocio, esta persona se apropia de una narrativa a través de la cual construye su identidad, hace suyos determinados espacios y confiere significaciones a los roles que desempeña en su lugar de práctica, en el que el ocio funge como un medio para construir discursos e identidades a partir de ciertos usos corporales, esto se traduce en una forma de identificación social organizada que consiste en «la apropiación de determinadas imágenes corporales y el establecimiento de una relación entre cuerpo(s) y tiempos(s) específica» (Rodríguez, 2011, p. 2).

Como puede verse, el estudio de la configuración, difusión y reproducción de discursos de género a través del deporte se apoya de múltiples líneas de investigación que contribuyen a constituirlo como un campo de estudio, si bien es cierto que se pueden identificar dos perspectivas destacables con relación a este tema siendo una la que parte de cuestiones médico-biológicas objetivas para abordarlo con una perspectiva científica que no mezcla en sus análisis tramas y conceptos sociales; resulta más útil para ciertos contextos, aquella que considera y cuestiona las interacciones y matices que estas tramas y conceptos sociales generan en el ámbito del deporte y las actividades recreativas, considerándolo como un medio promotor de la equidad; porque se evidencia así una problemática relacionada con la disonancia del discurso que se promueve y su ejecución práctica, pues si bien se enaltece y enarbolan los dichos sobre equidad de género, de oportunidades, de respeto y cooperación, cuando se pone en práctica, al momento de hacer efectivos estos dichos a través de prácticas corporales en contextos deportivos de carácter profesional o

recreativo, se evidencia una situación contradictoria que responde a mecanismos de intervención utilizados para naturalizar dinámicas asimétricas, estigmatizantes y perpetuadora de conductas que propician el maltrato, la desatención y la ignorancia.

Dichas situaciones se perpetúan sustentándose en una falsa premisa de atribuciones en función del sexo donde una de las partes resulta evidentemente perjudicada y en el menor de los casos resulta subordinante para las mujeres y estudiantes pertenecientes a grupos minoritarios o que no encajan en las expectativas sociales que se circunscriben en los discursos de género.

Este ángulo de investigación es el que resulta idóneo en el sentido de identificar y añadir diferentes perspectivas al fenómeno, puesto que permite en contraste con los estudios enmarcados en la ciencia biomédica y su orientación lineal, examinarlo desde diferentes contextos e incluso permitiendo su estudio a partir de ciertas subjetividades y experiencias, así como desde escenarios con alcance global como el deporte profesional, hasta instancias locales como el deporte recreativo practicado por equipos de alguna disciplina que se imparta en espacios públicos o destinados al ocio y la recreación. De esta manera en la investigación se abordarán los siguientes problemas, En el capítulo 1 se tratarán la cuestión del género en la actividad física y cómo a través del esquema de la figuración de Eric Dunning y Norbet Elías se puede ejemplificar este fenómeno en el fútbol flag, asimismo en el capítulo 2 se realizará un análisis del espacio donde la investigación se realizó y sus actores, para finalmente en el capítulo 3 examinar los discursos y acciones en clave de género de estos últimos para detectar un contraste entre lo dicho por ellos y lo observado en el contexto del equipo del fútbol flag.

## **Preguntas de investigación**

-General

1. ¿Cómo se reproducen o modifican los roles tradicionales de género en los discursos y la práctica de un deporte recreativo como es el fútbol flag?

-Específicas

1. ¿Cómo contribuyen los entrenadores, con sus acciones y actitudes, a perpetuar los roles tradicionales de género?

2. ¿Qué expresiones, actitudes y discursos permiten catalogar una conducta en perspectiva de género por parte de jugadores y entrenadores?

## **Hipótesis**

En la práctica deportiva existen discursos, actitudes y narrativas que perpetúan conductas sexistas basadas en relaciones de poder y dominación, y que se extienden desde el ámbito profesional hasta el recreativo demostrando la existencia de una distancia entre el discurso del deporte como un espacio de equidad y lo observable en sus diferentes escenarios y las conductas que demuestran sus actores a través de diferentes lenguajes y representaciones.

## **Objetivos**

General:

- Identificar elementos que configuran a la práctica recreativa del fútbol flag como un espacio donde se reproducen o modifican las relaciones de poder basadas en el género tradicionalmente encontradas en el deporte.

Específicos:

- Explicar cómo las narrativas de los entrenadores incentivan y promueven diferentes situaciones en perspectiva de género dentro del contexto de la práctica recreativa del fútbol flag.
- Describir las conductas y actitudes que demuestran los entrenados en un contexto de práctica deportiva donde se ven involucrados discursos y prácticas que modifican o perpetúan la percepción de los roles tradicionales de género.
- Identificar los elementos del fútbol flag que lo diferencian de otros deportes como una disciplina donde se puede modificar la concepción tradicional de los roles de género en el deporte.

## Metodología

La problemática se analizará con un enfoque en las relaciones de poder basadas en el género, que se establecen a través de los discursos y prácticas entre varones y mujeres y el papel que juegan los entrenadores en la mediación de estas cuando son exhibidas durante las sesiones de entrenamiento de la categoría infantil (jugadoras y jugadores entre 6 y 17 años) del equipo de futbolflag *Elefantes by the Office*; prácticas y discursos que se enriquecen a través de la narrativa mediática y cultural que se refleja en los mensajes enunciados por la televisión, noticias, federaciones deportivas y en la manera en cómo esta disciplina se practica a nivel profesional y recreativo así como el enfoque de los planes y programas docentes con los que son formados los entrenadores egresados de instituciones de educación superior, las circunstancias que rodean a esta formación y la didáctica que los entrenadores emplean en la práctica.

La metodología empleada coincidirá con un enfoque teórico-metodológico cuyas características comunes corresponden a las de la etnografía y la fenomenología. En este sentido se conservarán los rasgos típicos de diferentes clasificaciones de etnografía que atienden a un análisis cualitativo que consiste en observar las prácticas culturales de un grupo social para poder contrastar aquello que sus miembros dicen (discursos) y lo que hacen (prácticas), es decir, una manera de estudiar patrones de interacción.

La etnografía temática, se caracteriza por establecer contrastantes o comparaciones al centrar la investigación en un aspecto cultural<sup>2</sup>. Asimismo, es coincidente con cualidades enmarcadas dentro de la fenomenología al ser un método de análisis enfocado en las experiencias de vida, desde la perspectiva del sujeto (en este caso, los entrenadores) y la búsqueda de explicación de los significados en torno a un suceso o fenómeno determinado.

Para ello, resulta interesante seguir la propuesta de Pablo Ariel Scharagrodsky, apoyándose en

---

<sup>2</sup> La etnografía como método de investigación usualmente se aplica al estudio de las costumbres, prácticas y creencias de un pueblo, sin embargo, clasificaciones como las referidas por Cotán (2020) permiten la ampliación de su alcance a grupos sociales conformados por una menor cantidad de personas, con base en la coincidencia de sus miembros en características como su contexto o propósitos, por ejemplo: los alumnos de una escuela o los miembros de un equipo deportivo. Dentro de la investigación educativa Scharagrodsky (2004) es un modelo del empleo de este tipo de enfoque etnográfico.

recursos como la entrevista semiestructurada aplicada a docentes que imparten clases mixtas de educación física a estudiantes de nivel básico, busca demostrar que existe una paradoja entre los objetivos de integración y equidad con los de género cuando se pretende implementar las clases mixtas de educación física y las conductas, prácticas discursos y mensajes que muestran los docentes y estudiantes durante la clase, que lejos de promover dicha integración perpetúan discursos sexistas, excluyentes y discriminatorios.

Con esta finalidad y aplicando su propuesta metodológica, Scharagrodsky logra demostrar la hipótesis que plantea esta distancia presente entre el discurso de equidad e integración sobre el que se sustentan teóricamente las clases mixtas de educación física y su aplicación práctica, estableciendo un contraste de los resultados que obtiene de su observación etnográfica en las clases impartidas por los docentes a quienes entrevistó y las respuestas de estos últimos en las entrevistas semiestructuradas en donde afirmaron la inexistencia de dicho fenómeno y donde además algunos de ellos daban por sentado que la sola introducción de clases mixtas en esta materia daban cuenta del cumplimiento del sustento teórico bajo el que se sustenta su introducción a los programas educativos.

Para esta investigación la aplicación de esta metodología resulta pertinente debido a que el fenómeno que se pretende demostrar es similar: el cómo los discursos y prácticas presentes en un entorno deportivo tienen influencia en la percepción y desarrollo de las interacciones de equidad en perspectiva de género que se suscitan entre los actores de dicho escenario, destacando algunas diferencias con la propuesta de Scharagrodsky en el entorno en donde tendrá lugar esta investigación.

Ciertas características que distinguen a este contexto es que al ser de carácter recreativo no implica la obligatoriedad que enmarca el entorno escolar donde se llevan a cabo las clases de educación física y que además en lugar de una serie de actividades con fines secundarios como el desarrollo motor o cierta iniciación a ejercicios militares, se trata de un deporte concreto, que pese a ser eclipsado la mayor parte del tiempo por la disciplina de la que deriva (el fútbol americano) ha encontrado en México y

específicamente en el Estado de Morelos, un ambiente donde prolifera con constancia gracias a las facilidades que como disciplina posee y que lo hacen atractivo tanto para quienes se asumen entrenadores dentro del mismo como para quienes deciden practicar aunado a que en el caso del equipo sujeto de estudio las sesiones de entrenamiento son impartidas en simultaneo por tres entrenadores, contrastando con la estructura típica de una clase de deportes donde sólo hay un docente por sesión.

Considerando lo anterior a partir de entrevistas semiestructuradas que se realizaran a estos tres docentes<sup>3</sup> (los entrenadores del equipo) y los datos recabados a partir de la observación<sup>4</sup> de las sesiones de entrenamiento, se pretende aplicar a este entorno la propuesta metodológica desarrollada anteriormente con la finalidad de identificar determinados lenguajes, discursos, representaciones y prácticas, examinándolas bajo una perspectiva de género, para con base en esta identificación, explicar lo que motiva estas interacciones como el escenario donde se lleva a cabo la investigación las influencia y cómo los actores de dicho entorno interactúan y se regulan a través de ellas.

### **Fuentes de Información.**

Al momento de indagar sobre los hechos que envuelven al deporte como campo de estudio, la mayor parte del material que se encuentra disponible limita a este ámbito a una serie de cuestiones que se relacionan predominantemente con aspectos que tienen que ver con las facetas más conocidas de este y que resultan más familiares a la sociedad, en el entendido de que en estas fuentes el deporte se asume como una serie de actividades cuyos actores requieren de algún grado de preparación que vaya en concordancia según el nivel en el que estas disciplinas se desarrollen y que por lo general van encaminadas a un objetivo de entretenimiento para terceros mediante eventos con cierto poder de convocatoria donde las destrezas

---

<sup>3</sup> La cantidad de profesores así como su perfil profesional responde a la delimitación del universo de análisis, el equipo de futbol flag Elefantes by the Office fue fundado y es dirigido por tres entrenadores (dos hombres y una mujer) egresados de la Licenciatura en Ciencias Aplicadas al Deporte, ofertada por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos en su Facultad de Ciencias del Deporte.

<sup>4</sup> Esta observación acontecerá durante visitas a campo que tendrán lugar una vez por semana durante las dos temporadas de juego correspondientes al año 2023. Este intervalo atiende a los horarios, duración y frecuencia de las sesiones de práctica de la categoría infantil mismos que son determinados por los entrenadores del equipo.

presentes en estas disciplinas pueden ser admiradas con fines de ocio y recreación por los espectadores y donde el marcador del partido representa a simple vista un indicativo de rendimiento.

La mediatización de todo este contenido aporta un mensaje similar, el entretenimiento, el ideal que se alcanza con la victoria, un triunfo no solamente sobre el rival sino mediante el cambio en el espectador propio tanto en rasgos conductuales como físicos, una narrativa que se mercantiliza a través de los cuerpos y actitudes idealizados de los deportistas que pretenden ser modelo de aquello que se debe alcanzar tanto física como en términos de comportamiento, a través de los mensajes que transmiten con imágenes, la manera en cómo son narrados estos eventos y las acciones de sus actores, que es principalmente un discurso que versa sobre victoriosos y vencidos, que en apariencia no ahonda más allá de lo que se pretende comunicar de inicio: «los ganadores lucen así», «la victoria en el juego y la vida le pertenece a quienes actúan así».

Con relación a lo anterior y la manera masiva en la que estas narrativas se distribuyen entre aficionados, en especial entre aquellos que gustan de los deportes de equipo, no es de extrañar que estos mensajes permeen en todos los estratos en los que el deporte se practica, pues si partimos del pensamiento de que aun cuando el carácter de la práctica sea recreativo siempre se persigue, aunque a veces de manera inconsciente, replicar estos discursos transmitidos a partir de figuras ideales y que resulta fácil asociar a escenarios donde impera un ambiente agradable, es sencillo inferir que todas las prácticas a las que aluden los medios donde nos podemos informar sobre el deporte, se verán adoptadas y replicadas en cierto grado por los deportistas en todos los niveles prácticos que preceden al deporte de alto rendimiento, desde el semiprofesional hasta el amateur.

Toda la dinámica descrita anteriormente y encontrada en la información de los medios que refieren al deporte, dan cuenta de que existe un discurso que se transmite a través de ciertos elementos y que se replica en la mayoría de los escenarios de práctica, en la actualidad una parte importante del discurso que cierne al deporte y que es posible identificar en todas las fuentes actuales de información que refieren a él,

es el hecho de promocionarlo y a sus espacios como elementos de sana convivencia donde se promueven valores y donde «todos pueden participar» esto último refiriéndose enfáticamente a la equidad de género en este medio, que tanto varones como mujeres puedan acceder a espacios para ejercer su derecho a la actividad física, recreación y ocio.

¿Qué sucede entonces cuando se comienza a examinar este discurso a través de su dimensión social? Simple, es fácil percatarse de que de forma predominante existe una disonancia entre el discurso promotor de igualdad y la realidad, puesto que aunado a las dinámicas de representaciones y reivindicaciones sociales que subyacen en el entramado mediático del deporte, resulta obvio para quién se promociona e incentiva, pues es la figura masculina la que se maximiza, a la que se le provee de una cobertura mediática de amplio alcance y cuyos representantes «merecen más atención» que sus homologas del sexo femenino, debido a que aunque el discurso se ha modificado las acciones que derivan de la concepción del deporte como un espacio exclusivamente masculino siguen reflejándose en mecanismos de exclusión que contrastan con el uso del deporte y sus espacios como herramientas promotoras de equidad.

Tomando en cuenta lo recabado hasta el momento es de destacarse que en su mayoría, todos estos deportes donde las representaciones se muestran de manera que se evidencia una desigualdad habría que considerar sobre investigar a través de estas mismas fuentes como las representaciones en imágenes y lo observado en eventos deportivos multitudinarios, qué sucede cuando entra en escena un deporte como el futbol flag que al menos en teoría, siempre se concibió como uno de práctica cosmopolita y que de entrada, atendiendo a las cuestiones de equidad de género, contempla categorías donde tanto hombres como mujeres juegan a la par y en apariencia, verdaderamente integrados en un mismo equipo y evento que se considera oficial, ¿se observarían bajo la óptica de estas fuentes, las mismas prácticas sexistas que en otros deportes o se suscitaría algún cambio en la transmisión de estos discursos? Y dado el segundo caso se podría a través de dichas fuentes establecer qué es lo que realmente distingue al futbol flag en cuanto a

dinámicas de equidad de género con respecto a otros deportes y cuáles son las condiciones y prácticas de los actores que permiten que esto ocurra además de indagar en las representaciones de esta disciplina y sus actores con aquello que tradicionalmente se muestra para otros deportes de equipo.

Con la finalidad de dar seguimiento a esta idea sobre establecer una narrativa para el futbol flag en el Estado de Morelos que atienda a la perspectiva de género, se indagará sobre la visión de este deporte en la entidad y su percepción de manera general, así como de forma puntual cómo se vivencian estos discursos y prácticas que existen dentro de esta disciplina en el equipo *Elefantes by the office*, se han elegido las siguientes fuentes de información para este protocolo:

Entrevistas semiestructuradas. Esta fuente de información enmarca dos características presentes en la naturaleza de la propuesta metodológica, el entorno en el que la investigación tendrá lugar y la disciplina que en la que se desempeñan los sujetos del estudio.

1. La falta de información documental sobre el origen exacto del futbol flag y su posterior introducción a México y al Estado de Morelos: debido a que realizar un rastreo lineal sobre los orígenes exactos de esta disciplina, su proliferación por el resto del mundo y específicamente su trayecto hasta nuestro país resulta difícil dada la ausencia de documentación o material escrito que enmarque un inicio concreto del futbol flag como una disciplina autónoma, principalmente a causa de que su regulación siempre se ha supeditado a Liga Nacional de Football (NFL), a que la información al respecto, previo a la creación de su primer reglamento oficial en 1971 y a que se le acogiera dentro de esta organización, consta únicamente de referencias diversas acerca de la temporalidad de su origen y su aumento de popularidad a través de la creación de algunas ligas que tenían como finalidad su práctica como un deporte recreativo y «para todos» que surgen de forma esporádica en diferentes lugares de EE.UU.

Siendo así, con la finalidad de conocer como esta disciplina se asienta en el Estado de Morelos y bajo que circunstancias proliferó se pretende entrevistar a los entrenadores involucrados en la formación de las primeras ligas de futbol flag fundadas en el estado, siendo los nombres de estas *Flag Morelos* y *Flag Elite*

*Cuernavaca*, con el propósito de brindar un contexto a la creciente popularidad de este deporte en suelo mexicano, indagar en las razones por las que ha crecido en número de practicantes de la manera exponencial en la que ha estado haciéndolo en años recientes y cuáles son los motivos por los que aún con este auge que va en aumento, parece ser obviado por instituciones gubernamentales dedicadas a la promoción del deporte, teniendo que enterarnos de su existencia a través de eventos de gran magnitud que se televisan como es el caso del Supertazón.

2. La segunda característica que atañe al uso de esta fuente es su involucramiento en la propia naturaleza de la propuesta metodológica, con el fin de establecer la existencia de disonancias entre el discurso y las acciones de los entrenadores y si estas ocurren de manera intencional o si son producto de una serie de discursos percibidos de manera inconsciente, es necesario conocer cuál es su perspectiva respecto a las acciones que toman como docentes en el terreno de juego y las de sus entrenados, así como si son capaces de enmarcar estas últimas dentro de una perspectiva de género y son capaces de reconocerlas como un medio que perpetúa determinadas conductas, de igual manera esta fuente se enmarca dentro del enfoque fenomenológico al establecer una perspectiva de un suceso a través de los involucrados en él y su percepción.

Observación directa: Con la finalidad de seguir la metodología enmarcada en la etnografía temática, se hace necesaria una intervención directa en el escenario con el objetivo de dar seguimiento a la serie de conductas y patrones de comportamiento que exhiben los sujetos de estudio para poder establecer, si en efecto, esta contrariedad entre discurso y práctica se muestra en este contexto y si lo hace, esta observación permitiría además establecer las circunstancias bajo las que ocurre, recabar información inmediata respecto al lenguaje y acciones utilizadas al momento que esto se demuestra o sí contrario a los resultados obtenidos en los trabajos de Scharagrodsky, se exhibe concordancia entre acciones y discurso.

Fotografía: Resulta interesante ver que en las referencias consultadas hasta el momento y en concreto en los trabajos que refieran al estudio del tipo de relaciones que se basan en la desigualdad y conceptos como el ejercicio del biopoder y la autorregulación asociados al uso del deporte como un medio que las promueve, no exhiban fotografías como una manera de enriquecer las hipótesis que se postulan en dichos trabajos de investigación, salvo en algunas investigaciones que abordan la temática de la educación física en México con perspectiva de género de Mónica Chávez González, este material ha sido pasado por alto por la mayoría de los autores.

Para esta investigación el empleo de la fotografía durante las observaciones de clase servirá como una manera de enriquecer y facilitar el examen de la distancia existente entre las acciones de los entrenadores y entrenados y el discurso promocional del deporte como un espacio de equidad e inclusión, también aportará una evidencia visible en forma de imágenes que permitirán evidenciar los resultados del análisis que se obtenga al contrastar lo dicho por los entrenadores en las entrevistas semiestructuradas y las conclusiones hechas a partir del método etnográfico, asimismo, aportara al apartado: «Descripción del espacio», una referencia visual acerca del lugar en el que se lleva a cabo la investigación, la condición en la que se encuentra y cómo los actores utilizan y se distribuyen en las instalaciones deportivas donde se estará desarrollando el protocolo.

Con relación al futbol flag en concreto este tipo de fuente permitirá analizar en perspectiva de género, de manera más clara cómo es que este deporte se promociona en los medios audiovisuales cuales son las formas en las que el jugadores de ambos sexos son representados visualmente en los medios y establecer de esa manera como es que se desarrolla el lenguaje en clave de género dentro del futbol flag a niveles masivos y cómo es que este llega hasta quienes lo practican de manera recreativa.

## Capitulado

En los siguientes capítulos se abordan las relaciones de género en el deporte desde una perspectiva etnográfica, tomando como eje central la disciplina del fútbol flag. A través de la teoría de la figuración social, se analizan las dinámicas, discursos y prácticas que configuran este espacio deportivo, así como las contradicciones que emergen entre las acciones de entrenadores, jugadores y jugadoras y la imagen del deporte como un ámbito inclusivo.

En el Capítulo 1, se examinan las relaciones de género en el deporte, tomando como referencia la teoría de la figuración social para analizar cómo estas se manifiestan específicamente en el fútbol flag. Se enmarcan las dinámicas y establecen relaciones entre conceptos que permiten comprender las dinámicas sociales al interior de este deporte.

El Capítulo 2 se centra en el contexto donde se desarrolla la investigación: una cancha ubicada en el municipio de Jiutepec, en el estado de Morelos. Se describen los actores principales del estudio, incluidos los entrenadores —dos hombres y una mujer con formación profesional en Ciencias del Deporte— y los jugadores y jugadoras, así como su entorno inmediato.

En el Capítulo 3, se presenta el análisis del equipo mixto *Elefantes by the Office*, con un enfoque particular en los discursos, acciones y el lenguaje en clave de género que se producen al interior del grupo. Se exponen las tensiones y contradicciones entre las prácticas cotidianas de los actores y la narrativa inclusiva asociada al deporte.

Finalmente, el Capítulo 4 ofrece las conclusiones del estudio, donde se sintetizan los hallazgos más relevantes de la investigación. Se reflexiona sobre las contradicciones entre las acciones observadas en el

campo deportivo y el discurso del deporte como espacio de inclusión, así como las implicaciones de estas dinámicas en la construcción de relaciones de género en el fútbol flag y en el ámbito deportivo en general.

En conjunto, los capítulos buscan evidenciar cómo las relaciones de género en el fútbol flag reflejan y cuestionan las dinámicas sociales más amplias, poniendo en relieve las tensiones existentes entre la narrativa inclusiva del deporte y las prácticas concretas observadas.

## **Capítulo. 1 La Cuestión del género en la actividad física.**

### **1.1. La concepción de la femineidad en el deporte y la actividad física.**

Cuando se busca clasificar el deporte en términos de género pareciera que estas divisiones respaldadas aparentemente en atribuciones establecidas con un supuesto enfoque científico se construyen a propósito de un constructo social de aquello que se supone debe representar cada persona en su entorno según su sexo, atribuciones que derivan en una serie de medidas impositivas y limitantes hacia el acceso a todas las actividades que forman parte del escenario deportivo y que constituyen una vía de acceso al mismo que está considerado dentro del derecho a la salud y a la recreación. Estas tipificaciones condicionan la practica de ciertas disciplinas, actúan como una barrera estructural que configura ciertas disciplinas como “aptas” para un sexo u el otro

«...se debe, en parte, a concepciones esencialistas de lo que, en un determinado momento histórico y contexto social, son (o deben ser) “el hombre” y “la mujer” en un imaginario en el que el género tiene implicaciones que norman el actuar de los seres humanos y el lugar social que ocupan». (Rodríguez, 2019, p. 13)

Las barreras estructurales descritas anteriormente son concebidas desde una perspectiva acorde con una moral que crea un concepto de femineidad por oposición al imagen del ideal del hombre donde la mujer y su fisionomía se consideran inferiores o menos capaces lo que impide a las mujeres el acceso a ciertos deportes que se consideran como “masculinos” siendo estos los definidos como «de contacto» dentro de los que se consideran los incluidos en las disciplinas de las artes marciales y aquellos donde hay presencia de cierta agresión reglamentada como el futbol americano, mientras que aquellos considerados como “femeninos” y a los que preferentemente tienen acceso las mujeres son aquellos donde predomina un fuerte sentido de la apreciación, lo artístico y lo estético, por citar algunos ejemplos, podemos englobar en este grupo a distintas

modalidades de gimnasia como la acrobática y la rítmica, así como a modalidades de natación, donde podemos encontrar a los clavados y el nado sincronizado.

Siendo así, cuando las mujeres intentan incursionar en los deportes concebidos como masculinos implica que esta incursión sea

«vista por ciertos grupos como una amenaza para la estructura de este deporte, para la “masculinidad” de sus participantes y, en última instancia, para la esencia de la “feminidad” misma (...) implica una paradoja que tiene consecuencias en las vidas de las mujeres, en sus cuerpos, identidades y, evidentemente, en su salud física y mental» (Rodríguez, 2019, p. 14)

Lo anterior por la relación de poder que se establece a través de las distinciones construidas a partir de los roles de género donde las acciones alteran una representación preconcebida de las personas en función de su sexo, es decir, confrontan ideas arraigadas con respecto a las nociones de lo masculino y lo femenino, pues como se ha mencionado antes, las acciones que responden a lo viril como la asertividad, competitividad, notoriedad y dominio son contrarias al recato, debilidad y abnegación que se atribuyen y enmarcan dentro de lo femenino, dicho lo anterior, no es de extrañarse que cuando una mujer rompe ese molde en especial dentro del contexto del deporte, se vea como un elemento que presenta una ruptura con lo establecido y crea una relación de conflicto con ese espacio.

Debe tenerse en cuenta que las posibilidades de las mujeres para introducirse en estos espacios es dependiente de su contexto, ha cambiado con el tiempo y evoluciona o retrocede según se lo vayan permitiendo las condiciones sociales imperantes en el momento que sucede y aunque en la mayoría de los países en el mundo actual esta introducción tiende a ocurrir de manera más apacible, aún se observa rodeada de obstáculos que impiden esta integración, como la anteriormente mencionada separación de disciplinas deportivas según el sexo que lejos de tener

un sustento biomédico o científico que resulte válido, es más bien un mecanismo de defensa para evitar que la incursión de la mujer en estos contextos redefina estos espacios y resignifique lo que representan la masculinidad y la feminidad a partir de una confrontación con lo establecido. Una conducta de rechazo encaminada a preservar la idea de lo que se conoce como:

«el “mito de la debilidad femenina”, es decir, la idea de que las mujeres pueden y serán en todo momento susceptibles de ser victimizadas por hombres y, por ello, necesitan ser protegidas por los mismos, debido a que son más débiles por “naturaleza”. Una ideología de la feminidad que va más allá de convencer a la sociedad y a las mismas mujeres de que son débiles; la ideología las hace débiles en realidad, o al menos, más frágiles de lo que necesitan ser» (Rodríguez, 2019, p. 15).

Pudiera pensarse que esta conformación sucede a niveles meramente de espacio, cuestiones ajenas a la propia personalidad de las personas, sin embargo, esta resignificación comienza desde el espacio simbólico y real que representa el cuerpo, puesto que las mujeres que incursionan en este tipo de actividades difícilmente cumplen o se adhieren a los estándares tradicionales de a feminidad, ya que existen acciones y discursos implícitos y explícitos que pretenden alejar a las mujeres de toda conducta, actividad o forma de expresión que se considere fuera de lo establecido previamente para exaltar las cualidades que enaltezcan las atribuciones vertidas en ellas, que se traducen en considerarles objetos de apreciación y consumo que encajen con la propuesta de una masculinidad hegemónica.

El proceso de resignificación antes mencionado se conoce como el fenómeno de la experiencia encarnada que en lo referente a cuestiones relacionadas con la perspectiva de género, podría definirse como «a un proceso que integra el físico, la mente y las dimensiones culturales de la experiencia humana y el género se construye a partir del cuerpo»(Rodríguez, 2019, p.16) , es decir que, la interiorización de ciertos fenómenos y sucesos de nuestro entorno a través de la corporeidad moldean la manera en cómo las personas se perciben a sí mismas, cómo las perciben

las demás y cómo esto se manifiesta de forma física, puesto que «el cuerpo es un lugar donde cabe la posibilidad de un control consciente, de reflexión y negociación de la identidad, y una manera de vivirla, el punto de partida para un nuevo sentido de una misma».(Rodríguez, 2019, p.16)

Dicho lo anterior, puede inferirse que esta resignificación sucede a partir de la idea de:

«denunciar la falsedad del mito de que las mujeres son por naturaleza, más débiles que los hombres, mito detrás del cual se oculta la siniestra idea de que las mujeres pueden y serán en todo momento susceptibles de ser victimizadas y, por ello, necesitan ser protegidas. La violencia se significa masculina y, culturalmente, se acepta como un “hecho biológico, inevitable y desafortunado”; la feminidad se construye como vulnerable y débil (atributos que desde la heteronormatividad hacen a las mujeres deseables para los hombres), y todo reto a esa feminidad se considera agresivo». (Rodríguez, 2019, p.17)

Y es a partir de esta idea que se conciben nuevas representaciones contrarias a las reproducidas desde la heteronormatividad y que contribuyen a reestructurar los espacios donde se instalan para posteriormente llevar el cambio fuera de dichos constructos, elementos como la aceptación de un potencial agresivo y la ruptura con una concepción del deporte femenino como una actividad donde se prioriza un físico destinado a ser apreciado y en ocasiones consumido, para dar paso a una nueva representación donde la apreciación resulta irrelevante en función de ganar un partido y se admite y exalta la existencia de conductas típicamente asociadas a lo masculino, es lo que conforma a estos espacios de convivencia mixta como lugares con la posibilidad de confrontar la realidad externa a ellos e incluso modificarla en función de cuestiones actitudinales relacionadas a los actores de estos escenarios. Cabe destacar que cuando este fenómeno se examina con perspectiva de género, no se implica que una disciplina en específico, constituya por sí misma un motor de cambio, sino que más bien, provee un espacio con características que permiten a personas con concepciones contrarias formar una dinámica y confrontar sus ideas.

## **1.2. La figuración social y su relación con el género y el deporte.**

Este entramado es un escenario estudiado y ampliado por Dunning y Elías (1996) quienes entienden al deporte y a las prácticas corporales como un fenómeno social que además del despliegue de diversas destrezas físicas involucra tramas y discursos sociales que encuentran formas dinámicas de interacción en los terrenos de juego, a este fenómeno se le conoce como figuración social, un concepto de análisis que invita a «estudiar el deporte como “un tejido de personas interdependientes, ligadas entre sí en varios niveles y de varias maneras” modelada por la cultura en específicas condiciones de realización ancladas en el tiempo y el espacio» (Cachorro, 2022, p.1 ). Es decir, se comprende a las disciplinas deportivas como un suceso que tiene lugar a partir de diferentes manifestaciones sociales en una cultura, por lo que es necesario que cada gesto, palabra y actitud sea examinado desde un contexto que reproduce una sociedad para así entender que «la diversidad de saberes deportivos (motrices, corporales, biomédicos, etc.) describen desde una parcela del conocimiento, las distintas formas de expresión en el cuerpo y la cultura». (Cachorro, 2022, p.2)

En cualquier disciplina deportiva o práctica corporal cada vez que se exhiben al público las destrezas típicas en estos despliegues de habilidad, en el contexto de la figuración es de destacarse que todas estas pericias exceden a la dimensión meramente física, pues trascienden a un plano de interpretación donde dan cuenta de las labores y roles sociales de los individuos participando en la actividad así como de a quienes representan y que también se ven representados en estos, es decir, existe un vínculo entre la manifestación de la cultura de una sociedad y las exhibiciones de participantes, técnicas y actitudes inmersas en el fenómeno del deporte y a su vez estos elementos influyen en el espacio externo a la figuración, llegando a modificar diversos

ámbitos como la educación y el cómo se perciben algunos sujetos o elementos del entorno a sí mismos y entre semejantes.

El protagonismo de diferentes participantes y elementos en estos espacios también responde a cuestiones culturales y de la sociedad y así como estas, no son estáticos en el tiempo, modifican sus formas y percepciones en un continuo que hace un retrato especular entre el espacio creado de la figuración y el espacio real del propio entorno social, es por ello que se puede concluir que las representaciones que existen en estos espacios y «el protagonismo de las técnicas deportivas no son saberes empaquetados que se transmiten de forma lineal prescindiendo de los receptores, hay un conjunto de mediaciones circunstanciales que modelan las disímiles apropiaciones de las técnicas» (Cachorro, 2022, p.4).

Cuando se entiende al deporte como una figuración, este espacio de constante resignificación y cambio podemos vislumbrar como es la propia cultura la que aporta un valor a quienes se desenvuelven en el terreno de juego, así como a los discursos que generan y sus actitudes con respecto a ellos mismos y a otras personas participantes directos o indirectos de este escenario, es así como

«la cultura hace un trabajo de inculcación de técnicas y a su vez los sujetos reelaboran y resignifican las afecciones relanzando o devolviendo modificaciones de estas técnicas cada vez que inauguran otros patrones del movimiento corporal. Las transformaciones y revoluciones de la cultura corporal en las técnicas del movimiento en el baile, la danza, el deporte, la gimnasia, atestiguan esta apreciación. Los estilos técnicos que se imponen, las prácticas corporales que se hacen híbridas, las técnicas corporales que se importan de un campo social a otro, la sofisticación de técnicas corporales mediadas por las alfabetizaciones posmodernas, entre otros casos nos muestran la capacidad incesante y creativa de los flujos culturales».(Cachorro, 2022, p. 7)

Tomando en cuenta lo anterior, puede decirse que cada disciplina deportiva posee una razón social intrínseca y culturalmente arraigada para practicarse o para dirigirse a cierto sector poblacional o grupos objetivo, éstas razones por lo general salen a las luz en sus eventos de

exhibición (figuraciones) y dan cuenta de la búsqueda social de objetivos como mostrar poder, dominio, control sobre sí mismo y otros, fortaleza, resiliencia, belleza y valentía, esto se permite por la propia naturaleza agonística de las prácticas deportivas, que provee condiciones que permiten a los practicantes de las disciplinas a llevar el propio cuerpo al límite con el fin de hacer relucir las cualidades anteriormente mencionadas y de esta forma crear cierta validación a los discursos y prácticas que ellos mismos representan y defienden de manera consciente e inconsciente.

Las proezas antes mencionadas además de encontrar una representación cultural también tienen una justificación de su «deber ser» en otros ámbitos como el médico, que a su vez, «está ligado a la creencia de dotes naturales, los físicos privilegiados, restando o relativizando la relevancia a los aprendizajes motrices en los trayectos biográficos de los sujetos. Su creencia es en lo innato y no en lo adquirido. La presencia física del cuerpo y su apariencia moviliza las representaciones sociales de tener un tipo de cuerpo con una morfología específica, ideal para jugar al básquet (alto), ser luchador de sumo (voluminoso), jinete de carreras de caballo (pequeño), modelo masculino y/o femenino (belleza)» (Cachorro, 2022).

Estas construcciones, forman un conjunto de discursos que establecen una serie de canales de comunicación que giran en torno a un objetivo compartido por los jugadores del equipo y a reproducciones culturales conscientes e inconscientes mediante prácticas y discursos diversos, siendo así, puede decirse que estos discursos manifestados principalmente de forma corporal y que se manifiestan en los deportes, «condensan intereses, expectativas sociales, utopías, fantasías, sueños, rituales. La trama cultural que nutre esos dispositivos en apariencia triviales de las técnicas del juego, son intensos y dramáticos. Hay una construcción social del deporte y una producción de subjetividades corporales». (Cachorro, 2022, p. 11)

Dentro de esta construcción de subjetividades al interior del escenario deportivo, el papel del entrenador y del bagaje motriz y psicológico que este provee al momento de desempeñar su

labor y configurar parte de las subjetividades de los actores del escenario deportivo cobra especial relevancia, pues es a través del entrenador que se establecen ciertas pautas, discursos y expectativas sobre lo que se espera de cada jugador en el terreno de juego, atendiendo a diferentes concepciones previamente establecidas desde los campos médico y social y el cómo aborda estos preceptos durante las sesiones de entrenamiento, influye en gran medida en la cimentación de los discursos y valores que se manifiestan durante las prácticas deportivas y se validan a través de la competición al interior de los propios equipos o contra otros rivales.

Estas tramas trazadas a través de los participantes del fenómeno del deporte en sus distintas jerarquías, enarbolan realidades intelectuales, físicas e intersubjetivas de los sujetos, creando conflictos, reafirmaciones, tensiones y contradicciones de intereses en juego que se confrontan mediante una competición que trasciende lo físico. Dentro de esta figuración los y las atletas se enfrentan a estructuras sociales que tienen un gran peso en lo respectivo a dimensiones morales y subjetivas que no suelen cuestionarse y que los competidores ponen a prueba mediante su práctica corporal. En este sentido, un buen ejemplo de lo anterior mencionado son los casos referentes al constructo del género y a las características impositivas que muchas veces este adjudica a las personas que practican deporte en razón de su sexo biológico, puesto que entorno a este constructo se han clasificado de manera tácita, disciplinas “para mujeres y hombres”, cada vez que una mujer pretende o incursiona en disciplinas típicamente asociadas con lo masculino (como el boxeo, el basquetbol o el fútbol americano) o que un varón lo haga en las que exaltan cualidades femeninas (nado sincronizado, patinaje o gimnasia aeróbica), existe una disputa identitaria entre lo establecido tradicionalmente como el “deber ser” y lo que demuestran los atletas combatiendo de cierta forma estas concepciones arbitrarias, difuminándolas, modificándolas o reafirmandolas.

El deporte entonces es un reflejo de la realidad social de las personas, como se discutió previamente, aunque en teoría su práctica en cualquiera de sus vertientes deba ser promotora de valores universales, lo cierto es que las personas que tienen acceso a él y a ciertas disciplinas que engloba así como las ideas que se promueven a través de la vivencia corporal y discursiva, responden a situaciones de realidad política, física, social e incluso geográfica.

Siguiendo la lógica del concepto de la figuración planteada por Dunning y Elías que se ha venido tratando a lo largo de esta investigación, es preciso se explique al fútbol flag atendiendo a los razonamientos que son planteados por este concepto, es decir, debe entenderse al tocho bandera como «una estructura de personas mutuamente orientadas y dependientes (citado en Coakley, 2002: 92), esto es, individuos unidos entre sí en estructuras dinámicas a manera de redes de interdependencia históricamente producidas y reproducidas» (García, 2007, p.3).

El fútbol bandera como figuración responde a la lógica de que el juego es representativo, tiene la posibilidad de reproducir y cambiar conductas, no se limita ni se examina simplemente desde la perspectiva de una actividad de fin de semana carente de propósito y razonamientos propios, sino que es una dinámica de interrelación entre actores interdependientes, mismos que son los propios compañeros de equipo, los entrenadores y los equipos rivales cuando hay una situación de partido o competitiva. Las razones de ser de las diferentes realidades sociales que suceden dentro de la figuración del fútbol flag, se examinan no a través de la individualización de sus componentes humanos, pues desde esta perspectiva resultaría irrelevante analizar los planteamientos anteriores desde la óptica de un solo jugador, o reducirlas al aspecto táctico de la disciplina en cuestión, pues para entender a este deporte como un fenómeno con la dimensión establecida previamente, es necesario, comprender y observar las diversas formas en cómo se relacionan los equipos y los jugadores que conforman estos, especialmente en las situaciones de

entrenamientos o partidos y aquellas que se ven potencialmente influenciadas por la toma de decisiones individuales o en conjunto, puesto que las formas de responder, actuar y coordinarse van en dependencia en un primer momento de las acciones y discursos de los entrenadores y en segundo lugar de los demás compañeros de equipo y los contrincantes, los valores que pretenden representar y las acciones que emplean en el terreno de juego para lograrlo, lo anterior se ve especialmente influenciado por los códigos y discursos en perspectiva de género, pues dada la modalidad mixta que se incluye dentro de las posibilidades de juego del fútbol flag es posible ver cómo estas representaciones tienen lugar a través de distintos lenguajes y acciones durante los entrenamientos y partidos.

### **1.3. El fútbol flag como figuración social, su relación con el género y contexto en México.**

El objetivo de este deporte es conseguir que los jugadores de un equipo lleven el balón a la zona de anotación opuesta defendida por el equipo contrario mediante distintas formaciones que involucran pases, desplazamientos y “tacleadas”. Para lograrlo, el equipo con la serie ofensiva en turno tiene cuatro oportunidades para alcanzar la línea inmediata de división del campo marcada cada 20 yardas. Si logra alcanzar esta línea, tiene otras cuatro oportunidades para alcanzar la siguiente línea y así sucesivamente hasta llegar al final. Si lo logran, ganarán seis puntos y tendrán la oportunidad de marcar otros 1 o 2 puntos. Después de eso, el equipo que estuvo en la defensa pasará a la ofensiva y así sucesivamente. El partido consta de dos tiempos de 20 minutos cada uno; aunque esto puede variar según la modalidad y el torneo en cuestión pueden encontrarse equipos de categorías mixtas en cuanto a la edad de los jugadores y con respecto a la división por sexo, cabe destacar que, en este deporte, se añade una modalidad mixta a la masculina y femenina

predeterminadas en otras disciplinas. El equipo en defensa tiene la posibilidad de detener el avance de los oponentes al marcar al jugador que está llevando el balón. Cuando un jugador del equipo defensivo quita una de las dos o tres cintas, también conocidas como banderas, que están sujetas a un cinturón colgado en la cintura de quien tiene el balón, se considera una “tacleada”, que marca también el final de cada jugada.

Como en cualquier otro evento deportivo que sea tratado bajo el esquema de la figuración, los involucrados crean redes inter e intrapersonales, además de los procesos particulares de la propia figuración, los involucrados recrean procesos que pasan inadvertidos pero que se representan a través de la práctica del deporte y los discursos inscritos en él, procesos culturales planificados o espontáneos, que pueden tener un arraigo histórico y social que afecta la manera en cómo se perciben ciertas realidades. Estas proyecciones dan a la figuración un carácter dinámico, puesto que se plantea una constante transformación o perpetuidad de formas de pensar, concepciones, cuestiones identitarias y acciones, estos procesos por lo general se vivencian en un nivel inconsciente pudiendo en ocasiones existir cierta distancia entre lo que se plantea en diferentes discursos con lo que las acciones demuestran en la cancha, esto debido a que el arraigo de ciertas conductas al ser vivenciado en niveles no conscientes, se naturaliza y tiene como consecuencia, la represión de ciertas conductas para algunas personas y la incentivación de estas para otras.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos considerar la figuración del deporte, y en específico la del fútbol flag como un medio para buscar una forma de equilibrio, donde a través del espacio que se representa se pueden transgredir bajo ciertas condiciones, algunas normas sociales, prestándose una dinámica donde por gusto o necesidad una población que usualmente ve restringidas ciertas conductas en su actuar diario, puede darles escape en el campo deportivo

convirtiéndose así en un elemento regulador de las conductas en sociedad, una regulación que se suscita desde el ámbito político, educativo y familiar con el fin de moldear un ciudadano con cierto tipo de ideas y formas de actuar, es decir, funge al igual que otras disciplinas como un elemento regulador de conducta que permite un escape a conductas indeseables o violentas.

Para el caso del fútbol flag, este deporte encuentra su origen justamente en estos mecanismos reguladores de conductas violentas que tienen lugar a través de la figuración, puesto que surge como una derivación de dos disciplinas con las que comparte ciertas reglas de juego, siendo la matriz, el rugby inglés, del que deriva la variante del fútbol americano que compensa y disminuye la agresión típica del primero con el uso de equipamiento específico para amortiguar el impacto de las tacleadas y del cual a su vez se desprende en un intento por hacer el juego aún menos violento, la variante que investiga este trabajo: el tocho bandera que surge y se asienta en el territorio estadounidense desde donde más tarde encontraría una prolífica afición en México.

De acuerdo con García (2007) el fútbol bandera en sí, surge a partir del fútbol tocado (una variante del fútbol americano donde las tacleadas permiten de la cintura hacia abajo) que se jugaba de manera informal pero similar al fútbol americano, ya que se practicaba entre compañeros y amigos sin equipo adicional al balón y sin la presencia de réferis. En 1953, el profesor de educación física Porter Wilson notó la intensidad con la que sus alumnos jugaban «touch football» (fútbol tocado), cuestión que lo alarmó porque la mayoría de las veces cuando el defensivo tocaba al jugador que llevaba el balón se daba un contacto muy tosco. En esta situación, Porter intentó eliminar la rudeza del juego sin perder la emoción y la esencia que se vivía en los partidos, al implementar un artefacto que los defensivos pudieran alcanzar y tOrlando sin que realmente

tocaran al jugador que llevaba el balón, logrando así reducir significativamente el contacto en el juego<sup>5</sup>.

Para el caso mexicano el fútbol flag surgió en los años setentas, a partir de la vinculación de universidades mexicanas como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN) con instituciones estadounidenses y sus programas deportivos de fútbol americano. Hasta finales de los noventas, el fútbol bandera en México fue considerado un deporte primordialmente femenino debido a las cualidades enlistadas anteriormente que reducen al mínimo la agresión y permiten de acuerdo a los estándares de ciertos cánones culturales como un deporte “adecuado” para las mujeres (García, 2007). Es a partir de este punto donde se da una diáspora del deporte, gracias a los jóvenes texcocanos que cursaban sus estudios en esas instituciones al momento de que se instaura esta modalidad deportiva y lo llevan a su municipio al concluir sus estudios de la mano de exjugadores de los equipos de fútbol americano de las instituciones de educación superior y lo ven como una oportunidad de promover el deporte mediante la organización de torneos fuera de los márgenes urbanos que trazaba la Ciudad de México en aquella época creando así una dinámica circular de práctica para esta disciplina, puesto que los jóvenes que posteriormente se desplazaban hacia las universidades capitalinas para continuar con su educación superior llevaban consigo una base sólida de flag que les facilitaría la práctica en sus años de escuela y a la vez serviría como una forma de promover el interés por esta nueva disciplina.

«Como ejemplo, tenemos a Arturo Calderón, uno de los fundadores de la organización que promueve este deporte en Texcoco, quien mientras estudiaba la carrera de Administración del Tiempo Libre descubrió que existía el

---

<sup>5</sup> Al principio, Porter usó pañoletas para que los defensivos los sacaran de la cintura del oponente. Posteriormente, creó un sistema más sofisticado de un cinturón con banderas colgando de él, las cuáles se desprendían al ser jaladas con cierta presión. Tiempo después, tras haber ganado popularidad en los años subsecuentes a su creación alrededor de 1960 y de acuerdo con lo registrado por la NFL y la Gaceta del CCH de la UNAM se funda en el estado de Missouri la Liga Nacional de Fútbol Flag a la par de la emisión del primer reglamento oficial de la disciplina.

tocho en un evento de convivencia organizado en su escuela. A partir de su formación profesional se dio cuenta que lo que él consideraba un pasatiempo ocasional, podía convertirse en un torneo organizado y competitivo. Por su parte, Alejandro Huerta –otro de los fundadores-, que en esos momentos se encontraba estudiando en el IPN, se enteró que además del fútbol americano, existía un equipo representativo femenino que practicaba una modalidad de este deporte pero sin contacto físico, ya que los bloqueos estaban prohibidos y las tacleadas se realizaban no al contacto, sino quitando una bandera. Y es así que a partir de este contacto con las universidades y el deseo de los fundadores por seguir practicando al menos una modalidad parecida a su deporte favorito, el fútbol americano sin tanto riesgo y a un costo menor se inicia el desarrollo de una cultura del flag». (García, 2007, p. 8-9)

El fenómeno descrito anteriormente daría lugar a la formación de diferentes clubes y escuelas lo que derivaría hacia el año 1997 en la formación de la primera liga de tocho bandera de la que se tiene registro conocida actualmente como la Liga de Fútbol Bandera de Texcoco (LFBT) de la cual puede inferirse derivaron hacia los estados aledaños otros practicantes que promovieron esta disciplina en ellos, entre los cuales, puede contarse a Morelos donde años más tarde a raíz de este fenómeno y diferentes coyunturas surgiría el equipo *Elefantes by the office* que funge en conjunto con sus integrantes como el objeto de estudio que atañe a esta investigación.

Recapitulando los postulados descritos con anterioridad podemos decir que el fútbol flag y sus equipos entendidos como una figuración, tienen componentes distinguibles en su estructura y que los configuran desde el punto de vista social como elementos de una disciplina atractiva para la práctica de jugadores con perfiles variados, tales elementos son: la no violencia (al ser su premisa la reducción del contacto físico y los riesgos asociados a este) y al mismo tiempo un espacio funcional que permite a quienes participan en él, equilibrar sus emociones a la vez que regulan cuestiones identitarias y de rol a través del ejercicio físico pues dentro de la figuración del deporte, se puede experimentar la aprobación social en respuesta a acciones y actitudes que por lo general derivarían en una reprimenda, experimentando además esta aprobación en compañía de otros, en este sentido, es de destacarse que la evidente preferencia del sector femenino en esta

disciplina responde a estos mecanismos de representación pues les permite confrontar los roles de género típicamente asignados en la sociedad .

Estas figuraciones permiten a las personas lidiar y experimentar con diversas emociones en diferentes grados, así como sensaciones de forma inmediata y espontánea sin que esto represente un peligro o una amenaza para quienes están a nuestro alrededor pues se asume que este tipo de manifestaciones, son deseables en el contexto competitivo del deporte; lo anterior es producto de la reproducción de conductas que durante la vida cotidiana generan tensión y no permiten un escape que sea socialmente aceptado. Siendo así, puede decirse que estas actividades, funcionan como un espacio que imita y representa las condiciones de lo que sucede al exterior de su universo,

«otra de las características esenciales de las figuraciones deportivas miméticas como el fútbol bandera, es que nos permiten convivir con otros seres humanos, crear lazos afectivos, relacionarnos y, en general, crear espacios en compañía de otros para compartir gustos, actividades y la posibilidad de romper las cadenas que contienen las emociones, ya que nos damos permiso mutuamente de responder a las tensiones provocadas en el juego». (García, 2007)

Lo anterior es posible gracias a la cualidad competitiva que aporta el juego, pues gracias a esta cada confrontación ya sea de carácter lúdico o profesional tiene una connotación de reto que implica superar al contrario y a uno mismo a través de la destreza física y con esto en mente puede afirmarse que la figuración del deporte y sus equipos, van mucho más allá de un simple medio de recreación como participante o espectador, sino que también permite aspirar indirectamente a otro tipo de metas, como las económicas y las de validez social que consisten en ganar reconocimiento es aspectos de rol e identitarios a través de las cualidades de las que permite hacer gala el espacio de la figuración.

## **Capítulo 2. El espacio de la investigación y sus actores**

### **2.1. El terreno y su estructura.**

*Elefantes by the Office* surge de la idea de crear a futuro un club deportivo, dicho prospecto comienza a manifestarse con la oferta de los deportes futbol flag (deporte especialidad) y ajedrez (durante el último año también se integró básquetbol). Esta opción se ofreció en función de la necesidad de ofertar una alternativa a la actividad física convencional durante la pandemia de Covid-19 además de la idea de crear un proyecto para atender los requerimientos académicos (comenzó como parte de un proyecto escolar para aprobar una asignatura) que evolucionó a un equipo deportivo con mira competitiva en sus categorías adultas y visión integral en función de balancear aptitudes deportivas con la práctica y promoción de valores que se suelen asociar con el deporte y la actividad física en grupo.

Este emprendimiento se establece en atención a que existía poca difusión sobre el futbol flag y a las condiciones económicas y de horarios de disponibilidad del espacio, así como sus características idóneas para la práctica de diversas disciplinas deportivas, recibiendo una gran aceptación por parte de su comunidad. El equipo surge y se mantiene como un proyecto independiente que tuvo su inicio en el Campo Deportivo las Granjas, un espacio comunitario de carácter interdisciplinar ubicado en la calle 5 de mayo No. 7, Colonia Las Granjas, ubicado en el municipio de Jiutepec, Morelos con un horario de 8:00 – 20:00 horas. En el equipo se cobra una mensualidad de \$500.00 por persona, esta tarifa incluye dos sesiones de entrenamiento de dos horas de duración a la semana, cuyos días y horarios, varían en función de la categoría a la que pertenece, más una temporada de 8 jornadas que incluye los arbitrajes por \$600.00 que también se cobran por persona, esta última de carácter opcional, pues si bien el enfoque de las clases es

recreativo, la base formativa del entrenamiento que reciben los deportistas les permite incursionar de forma voluntaria en eventos de carácter competitivo donde el equipo participa.

## **2.2. Acerca de los entrenadores y su formación profesional.**

Los entrenadores encargados de esta actividad son egresados de la Facultad de Ciencias del Deporte de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) en un esfuerzo por alcanzar una colaboración multidisciplinaria y con perspectiva integral desde las ciencias de la salud y las sociales con la finalidad de superar la mitificación del empirismo de los entrenadores en el ámbito deportivo. Este equipo se conforma por los entrenadores quienes cumplen con la función administrativa referente a la gestión de alumnos y materiales, así como el cobro de mensualidades, por su parte, los alumnos están distribuidos en las categorías que marca la disciplina: infantiles de 6-12 años y libres de 16 años en adelante.

Tres entrenadores conforman el cuerpo docente del equipo *Elefantes by the Office*. Son egresados de la Facultad de Ciencias del Deporte de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos con trayectoria deportiva en el futbol flag, porque empezaron a practicarlo entre los 18 y los 20 años además de que en su formación practicaron disciplinas afines como el basquetbol, el futbol americano y el futbol soccer, que llegaron a jugar de forma representativa a nivel universitario y estatal. Estos entrenadores tienen su acercamiento a la disciplina del futbol flag a través del ámbito escolar en la UAEM donde se promueve como taller y a través de torneos externos que se conectan a través de una red de instructores y ligas que proliferan en el estado. Si bien el futbol flag no forma parte del plan de estudios 2013-2018 bajo el cual los entrenadores cursaron su licenciatura este esquema les permitió llevar una formación que entiende al entrenamiento como el conjunto de cuatro ejes.

1. Salud: Donde se cursan materias referentes al cuidado físico y mental de las personas y su relación

con los procesos de entrenamiento y actividad física en diversos rubros.

2. Humanidades: involucra cursos referentes a la dimensión social y el papel del deporte en fenómenos sociales y tecnológicos.
3. Administración: enfocado en el conocimiento de cuestiones burocráticas relacionadas al deporte.
4. Entrenamiento deportivo: donde se examinaban todas las vertientes teórico prácticas de los diferentes procesos de entrenamiento y su aplicación en medios diversos, así como la práctica de deportes base como el atletismo y la gimnasia.

Este esquema organizacional del plan de estudios, permitió a los entrenadores incursionar en disciplinas diferentes dentro y fuera de la facultad permitiéndoles verse involucrados tras su ingreso en la disciplina del *tocho* a través de los programas de talleres y actividades extracurriculares que oferta la universidad, siendo el flag una opción disponible para los estudiantes a través de la Dirección General de Deportes de la UAEM

De acuerdo con los entrenadores las categorías mixtas deben su origen a que en los países anglosajones este deporte se adoptó como de carácter formativo, es decir, pretende el desarrollo de habilidades motrices básicas que permite además fungir como un deporte cantera para la detección y formación de talentos deportivos en el fútbol americano y el rugby. Dado que las clases de educación física suelen ser mixtas una variante deportiva como el *tocho* donde el contacto es prácticamente inexistente resulta idóneo para integrar a infantes y adolescentes a las actividades deportivas de conjunto, puesto que las diferentes manifestaciones de las capacidades físicas condicionales y coordinativas tienen una aplicación más simple y aún no comienzan a diferenciarse tanto como en edades más cercanas a la adultez; dicha modalidad de juego mixto

puede conservarse hasta aquellas categorías donde ya se incluyen a los adultos debido a las propias características de la disciplina, siendo la principal la inexistencia de contacto.

### **2.3. Los Alumnos.**

Las características de los sujetos que conforman la población del equipo son variadas y con perfiles diversos, un grupo de entre 15 y 20 individuos que varía conforme las temporadas avanzan y que al margen del claro interés por la práctica de una disciplina se acercan a este espacio por tener carácter comunitario (se ofertan otros deportes además del tocho) lo cual permite un ambiente integrador con otros miembros de la comunidad, quienes son en su mayoría las personas que asisten a este espacio.

En el caso específico de las categorías infantiles y de acuerdo a lo dicho por los entrenadores, los padres de familia que buscan integrar a sus hijos en las actividades de *Elefantes by the Office* provienen de experiencias previas en otros equipos y/o actividades deportivas y se acercan buscando un ambiente que además de proveerles de un entrenamiento que les permita desarrollarse a en niveles competitivos y recreativos, les inculque ciertos valores como el respeto y la sana competencia, asimismo, existen otros integrantes del equipo que se interesan por la disciplina en ánimo de ejercitarse y de realizar actividades que les permitan acceder a la convivencia social que el deporte ofrece. Este interés en la disciplina por personas con perfiles heterogéneos da cuenta de la característica de «deporte para todos» que ostenta el fútbol flag.

Respecto a esta atribución que se le hace al *tocho bandera* los entrenadores afirman que aun con las limitantes que se podrían asociar a cualquier deporte de equipo, una característica que prevalece dentro de los campos es la constante búsqueda por crear un entorno familiar que procura dejar de lado en todo momento el ambiente hostil que llega a generarse en otros deportes, como

el que impera en su disciplina hermana el fútbol americano, en específico la violencia verbal y física que se sufre, muchas veces promovida y ejercida por los entrenadores de manera sutil y explícita este fenómeno se ha documentado previamente en trabajos como (Scharagrodsky, 2019) donde se afirma que «por el proceso de escolarización son los profesores de educación física o “profes de gimnasia”. Los mismos son definidos, salvo alguna excepción, como: “super sexistas y discriminadores”, “son una piedra”, “no están preparados”, “me ponían a jugar a la fuerza”, etc.» denotando que el sexismo es un elemento presente en la práctica y discurso docente de los entrenadores deportivos y los estudiantes les perciben como figuras hostiles.

Se dice sin embargo, que el flag es inclusivo en el sentido de que esta cualidad es prácticamente total, pues la única instancia en la que se hacen modificaciones al juego con la finalidad de incluir a otro tipo de poblaciones, es en el caso de deportistas en silla de ruedas, esto último de acuerdo a los lineamientos oficiales de NFL en los que se establece de forma tácita que practicantes con otro tipo de condiciones como discapacidad intelectual o con amputaciones se consideran aptos para integrarse directamente con los equipos conformados por jugadores convencionales, patrón que se repite incluso en niveles profesionales, cuando lo típico es al igual que lo regulado en otras federaciones, la creación de varias categorías adaptadas a las discapacidades de los deportistas.

Retomando el aspecto de la violencia, los entrenadores señalan que este ha sido un elemento clave para el crecimiento del espacio que crearon con el equipo, pues una cualidad que los diferencia no solamente de otras disciplinas sino de otros equipos que también practican la misma actividad es una cultura de no agresividad y comprensión hacia la edad y etapa en la que los practicantes, especialmente los de las categorías infantiles se encuentran, respetando y promoviendo la recreación en los momentos adecuados, ofreciendo un enfoque de enseñanza más

centrado en la persona y las necesidades individuales que atiende a su perfil como egresados de la carrera de ciencias del deporte.

Otra de las características que distingue al equipo es su liderazgo en triunvirato. Los tres entrenadores dos varones y una mujer deciden en conjunto con respecto al equipo, son partícipes en la toma de decisiones y distribuyen equitativamente las tareas referentes al entrenamiento de las diferentes categorías de edad de los entrenados, los tres tienen injerencia en las distintas áreas de entrenamiento de las que se encarga cada uno; esta disposición atiende a la necesidad de cubrir los cambios dinámicos en la composición del equipo a los que responde la mayoría de este tipo de deportes, los entrenadores encuentran fortaleza en esta disposición porque les permite una retroalimentación continua entre ellos y hacia las personas que entrenan, además de solventar ciertas carencias que pudieran presentarse y que influye positivamente en la percepción de las personas a las que entrenan y su disposición al trabajo en equipo.

Dentro de esta dinámica se aborda la perspectiva de género y cómo se representa entre ellos mismos y los entrenados, en general es de destacarse que por las características propias del deporte, fue en sus inicios predominantemente femenino característica que sigue presente aunque conforme avanza la difusión de esta disciplina esta brecha se reduce, del mismo modo resalta que los motivos para acercarse a esta disciplina tienden a variar en función del sexo y la percepción del propio deporte para los varones varía en función de si practican adicionalmente fútbol americano, puesto que tienden a ver el flag como una disciplina de carácter menos serio. Sin embargo, de acuerdo a los entrenadores y con respecto a las diferencias en las dinámicas de convivencia que podrían establecerse en función del sexo como suele ocurrir en otros deportes los entrenados varones tienden a ver a sus compañeras como un elemento que representa una competencia como lo haría alguien de su mismo sexo. Con respecto a la representación de las

mujeres en este contexto uno de los entrenadores da cuenta del cambio actitudinal que existe en las jugadoras dentro de este contexto haciendo notar que si bien en un punto llegan a sentirse atraídas por disciplinas más típicamente asociadas con lo femenino como las porras con las cuales también existe un contacto en el espacio de práctica, y es común que atraiga su atención, prefieren el flag porque es un espacio que les alienta a ser combativas, capaces y enaltecerse a través de sus capacidades físicas en un terreno más confrontativo que los ejercicios de animadoras.

Cabe destacar que las percepciones antes mencionadas, varían de persona a persona, si bien la meta del equipo es generar deportistas que puedan desenvolverse en situaciones de competencia, siempre se realiza el entrenamiento inicial a partir de la recreación, esto es igual para todos de manera que como fenómeno secundario se construye una identidad a partir del tocho, una que permite a mujeres y hombres comportarse fuera de los roles de género que pudieran llegar a establecer un contexto convencional y actuar en igualdad de condición con sus compañeros puesto que se identifican y establecen en su papel de jugadores lo interiorizan y cambian sus actitudes respecto a sí mismas su entorno y la manera en cómo actúan en este contexto. Es decir, aun cuando de acuerdo a los entrenadores en las mujeres existe una timidez y precaución más típica al acercarse a esta disciplina en contraste con los hombres, esta va desapareciendo al paso de las sesiones conforme sucede el fenómeno de interiorización antes mencionado.

Es de resaltar que la representación importa, en las jugadoras, el fenómeno de interiorización anteriormente descrito se da de forma más orgánica porque a diferencia de otros deportes el tener un referente femenino como la jugadora internacional Diana Flores <sup>6</sup>resulta inspirador y las motiva a buscar una identidad a través del futbol flag en palabras de la entrenadora de este equipo: «como mujer, ver la imagen de otra mujer o niña a nivel mundial en una liga que

---

<sup>6</sup> El ejemplo de Diana Flores resulta inspirador puesto que ella es la imagen mundial del futbol flag, representa el arquetipo de atleta en su disciplina como un todo, no solamente de la categoría femenina.

es tradicionalmente asociada a los hombres inspira y alienta a mejorar en diversos aspectos además de lo implicado propiamente en el deporte, el hecho de tener esta clase de difusión dentro del deporte femenino, impacta mucho».

Este tipo de representación alienta a las niñas a salir de los deportes y actividades que tradicionalmente se conciben para ellas, además de la significación que representa tener a una mujer como el rostro internacional de un deporte de surgimiento relativamente actual. Cabe destacar que esta referencia, comienza a formarse a partir de la propia práctica del deporte difusión que dan los propios entrenadores en clase. Esta presencia de referentes femeninos no se limita al terreno de juego, resulta habitual que dentro del tocho una buena parte de quienes desempeñan el papel de entrenadores, psicólogos deportivos y fisioterapeutas a nivel nacional son mujeres, e incluso en la cabina de narración y fungir como embajadoras de equipos de la NFL una liga típicamente asociada a un ambiente varonil.

En específico de acuerdo a los entrenadores, la representación dentro de la figura de autoridad que ellos representa también es importante, para las niñas especialmente, es de consideración sentirse tomadas en cuenta y tener otro referente, dicho por la propia entrenadora de este equipo puesto que «aún existen equipos donde se marca un papel de inferioridad para la mujer». Parte fundamental de la filosofía que resaltan continuamente dentro de esta dinámica se trata de ver el panorama del equipo en función de la capacidad deportiva de cada uno de sus elementos no de su sexo ni de las atribuciones que típicamente se le confieren a este, en este sentido, los entrenadores admiten hacer diferencias al momento de entrenar a sus alumnos, mas aclaran que estas se realizan en cuestión de un enfoque sobre cómo abordar psicológicamente a la persona en cuestión de sus aptitudes y actitudes, admiten que si bien llegan a fallar en este sentido siguen sin atribuir estas distinciones en el trato al sexo sino más bien a la personalidad volátil y

cambiante que suelen tener los entrenados más jóvenes, siempre priorizando ver a quienes entrenan, en función de su capacidad y edad sin restringirlos a fortalezas o debilidades que típicamente se asocian al sexo biológico.

Los entrenamientos son así de carácter mixto y no existe la separación bajo este criterio durante los ejercicios. Remarcan además que la percepción de los alumnos respecto a quien los está entrenando es desde la óptica de considerar a quien tienen a cargo del entrenamiento una figura de autoridad y un referente que les ayudará a desarrollarse como deportistas y como personas. Es de hacer notar del mismo modo que los entrenadores de este equipo, son capaces de identificar conductas donde existe discriminación en función del sexo y el género y de señalar la falta de fundamentación en ellas más allá de los prejuicios existentes de forma habitual en el ámbito deportivo.

En cuanto a la interacción de los propios entrenados, los entrenadores refieren que las conductas de los alumnos tienden a ser de carácter segregativo con respecto al sexo aunque esto no sea una conducta promovida al interior del equipo, sin embargo, señalan que a la par de esta dinámica, existe una relación agonística entre hombres y mujeres donde de manera constante y muchas veces involuntaria, generan un ambiente de competencia que les permite desarrollarse como deportistas, especifican también que la actitud competitiva es más habitual entre mujeres y que su interés por probarse como jugadoras, normalmente se da entre las propias mujeres antes que buscar el reconocimiento masculino, esto siempre dentro del marco de la sana convivencia que los entrenadores del equipo intentan mantener en todo momento, en línea con los valores que pretenden promover a través del deporte y que al ser un deporte con una gran representación femenina, las agresiones en función del sexo es algo que se sanciona fuertemente con independencia de quien provenga la agresión, a diferencia de otras disciplinas como el fútbol

soccer, esto es plausible en campañas que se hacen continuamente utilizando como plataforma este deporte, como la llamada «Juegas como niña».

A nivel de partido los entrenadores refieren también que no existe una visión de inferioridad hacia las mujeres entre compañeros de equipo, mantienen su afirmación sobre la perspectiva que existe entre jugadores y jugadoras acerca de verse como deportistas, haciendo énfasis en la conciencia sobre la heterogeneidad en la composición del equipo, señalan que estas conductas existen principalmente en los jugadores recién integrados al equipo y conforme pasan las prácticas van confrontando estos prejuicios y comienzan a adquirir una visión en la que los jugadores aprenden a ver a sus compañeras a partir de sus habilidad y de su valor como elementos competitivos de la unidad del equipo.

Con todo lo registrado anteriormente y lo propiamente dicho por los entrenadores, se puede decir que en sus palabras, estos entrenadores están al tanto de las situaciones donde pueden presentarse discriminación y hacen lo posible por evitarlo, sin embargo, admiten que dada la cultura en la que crecieron y se han formado llegan a cometer en ocasiones actos que podrían considerarse sexistas, que sin embargo, están abiertos a ser señalados y corregidos incluso por los propios entrenados y que tienen la intención de generar consciencia y un cambio sobre estos temas y que repliquen este pensamiento en entornos fuera del escenario deportivo. En el siguiente capítulo, se abordará el cómo estas cuestiones se ponen de manifiesto a través del lenguaje de los entrenadores y entrenados y la manera en que estos se dan en el campo de juego y cómo las acciones contrastan o refuerzan el discurso que los primeros tienen como propósito transmitir durante las sesiones de entrenamiento.

### **Capítulo 3. El equipo de futbol flag *Elefantes by the Office*, un estudio de caso**

#### **3.1. Lenguaje en clave de género en el futbol flag**

Como se ha analizado, el deporte puede catalogarse como una manifestación cultural que además de promover un discurso de valores y fomenar la actividad física, refleja y reproduce dinámicas sociales. Durante la entrevista se pudo observar lo normalizado que se encuentra el lenguaje sexista en el ámbito deportivo, este no solamente se manifiesta en los discursos que se verbalizan, sino en las acciones conscientes e inconscientes que se perpetúan a través de todos los actores que conforman en el fenómeno deportivo. Por ejemplo, algunas de las maneras en que este sexismo se manifiesta pueden traducirse en la falta de oportunidades y recursos para las representantes femeninas, hasta la evidente cosificación y objetivación de sus cuerpos con fines de consumo en la representación mediática que se les otorga. En el caso particular del futbol flag y en específico en épocas más actuales, dada la creciente visibilización y debate en torno a esta problemática, aunado a los exponentes femeninos que destacan en esta disciplina este fenómeno se presenta en menor medida o de formas más sutiles de lo que se puede apreciar en otros deportes.

El futbol flag al ser una versión del futbol americano donde el contacto se ve ampliamente reducido se posiciona como un espacio potencialmente más inclusivo, pues se prioriza la estrategia y la habilidad sobre la fuerza física, permitiendo así a personas de distintos géneros participar en igualdad de condiciones, lo anterior porque las propias condiciones y reglas de juego dejan de fuera uno de los principales motivos de segregación en función del sexo en otros deportes: la supuesta supremacía física de los varones frente a las mujeres. Sin embargo, el lenguaje y las acciones que se utilizan en este deporte puede ser tanto una forma que promueva esta igualdad como una barrera que refuerce estereotipos de género y excluya a ciertos grupos.

Es de suma importancia recordar que el lenguaje en clave de género no se limita solamente al uso de pronombres o sustantivos específicos, sino que abarca un abanico mucho más amplio de expresiones, términos y acciones que pueden influir en la participación de las personas en las actividades deportivas. Por ejemplo, el uso de expresiones como «juego para hombres» o «juegas como niña»<sup>7</sup>, de forma inconsciente perpetúan la idea de que aquellas atribuciones que por lo general van vinculadas a la visión tradicional de lo masculino debe enaltecerse y ser exclusivas de los varones, mientras que las características típicamente femeninas se utilizan en expresiones que tienen la intención de ser peyorativas, lo cual puede transmitir la idea errónea de que el deporte de manera general y aun uno de naturaleza inclusiva en teoría como lo es el fútbol flag es exclusivo o preferencial hacia el género masculino. Estos estereotipos de género asociados al lenguaje y las acciones de los actores de este medio, también influyen en la forma en que se percibe y se valora el desempeño de las mujeres en el fútbol flag. A menudo, se asume que las mujeres son menos atléticas o menos competentes que los hombres en este deporte, lo que puede llevar a una subestimación de sus habilidades y contribuciones. Esta subestimación ha hecho del fútbol flag un espacio donde las mujeres pueden confrontar esos estereotipos a través de su desempeño creando así una figuración que les permite representarse en un escenario donde su participación puede coadyuvar a cambiar la percepción de las mujeres dentro de un medio que muchas veces refleja las estructuras desiguales de poder que se ven en la cotidianidad.

---

<sup>7</sup> En este capítulo y sus apartados, se utilizarán las comillas angulares («») para citar además de otras investigaciones frases dichas por los entrenadores durante las clases observadas, mientras que se utilizan las comillas inglesas (") para citar partes de las entrevistas concedidas por los entrenadores.

### **3.2. El discurso de los entrenadores y alumnos.**

Durante las diez clases a las que se asistió en esta investigación se observó que la población de entrenados es relativamente equitativa pues existe el mismo número de practicantes mujeres que hombres que asisten en un horario de 17:00 a 19:00 horas. El rango etario de los alumnos va de los 6 hasta los 13 años quienes asisten, y de acuerdo con lo dicho por el entrenador Ernesto Jiménez (en la entrevista grupal del 05/08/23) respecto al perfil general de los alumnos y las razones por las que se inscriben al equipo es porque “los papás buscan que crezcan íntegramente como personas y hay de todo, desde que el niño transite de básquet o fútbol por gusto y los padres buscan que se mantengan ocupados, más que nada cambian porque simplemente les llamó la atención, aunque hay de todo”, es de destacar, en este sentido, que muchos de los padres de estos alumnos a decir de lo observado en clase estuvieron o están involucrados en el ámbito deportivo, ya sea como aficionados o como practicantes por su cuenta.

Con respecto al material que se utiliza durante las sesiones, todo este pagado previamente a los entrenadores por los estudiantes o los padres de familia. Este material consta de uno de tres uniformes de un color neutro con acentos rosas (la asignación sobre cuál de los tres corresponde a la práctica del día se determina en la sesión previa de entrenamiento), así como los banderines que van en la cintura y que hacen juego con dicho uniforme.

La dinámica básica del entrenamiento se constituye en un esquema que divide la clase de dos horas en cuatro momentos específicos los cuales son organizados de manera que el trabajo entre los tres entrenadores se estructure de manera equitativa: aproximadamente veinte minutos se dedican a una ronda de calentamiento general, veinte al acondicionamiento físico específico donde los entrenados normalmente se rotan en las posiciones de juego que corresponde entrenar ese día, treinta para el repaso de jugadas vistas en entrenamientos previos, treinta para la enseñanza

de nuevas formaciones y jugadas y veinte en los que se imparte una retroalimentación de la clase y se realiza una vuelta a la calma.

Dentro de esta dinámica existe un esquema que se organiza por estaciones, tres o cuatro según corresponda a la sesión de ese día, todas con la misma importancia jerárquica dentro del entrenamiento y cada una a cargo de un entrenador y siendo la cuarta en caso de emplearse, una estación de descanso activo, con respecto al uso del espacio, por ser uno de carácter comunal, sólo se tiene un tercio del total de la cancha disponible para la práctica, sin embargo, esto no representa un problema en sí mismo pues por las dimensiones del lugar, el entrenamiento puede llevarse a cabo sin problemas.

Respecto al uso del espacio y a las conductas de los actores, cabe destacar que independientemente de su género, es el mismo, en contraste a lo documentado en investigaciones como Scharagrodsky (2004) en las que se registró que el uso del espacio en clases de deportes variaba en función del sexo, mostrando una clara diferencia en la manera en cómo es utilizado por los varones, quienes tienden a esparcirse y abarcar la mayor parte de este en contraste con las mujeres, quienes se segregan y se aíslan del grupo y de las actividades durante la clase. Respecto a este fenómeno los entrenadores en su entrevista individual realizada el 15/07/2023 dicen que “por lo general todos ocupan igual el espacio, no hemos tenido que intervenir para regular eso (Orlando Salgado) y:.

No, pero es más por la edad y la experiencia que por el sexo. Cuanto mayor y experimentada es una persona, el espacio para desarrollar sus movimientos tiende a ser mayor. De manera automática suele suceder, como si fuera instintivo. Esto en edades mayores a 16. Menores a 16 años, suelen a no haber mucha diferencia en como usan su espacio para poder desarrollar actividades. Pareciera no importarles demasiado, porque su atención y prioridad, está principalmente en ejecutar la orden. (Ernesto Jiménez)

El espacio lo dividimos entre todos los coaches totalmente equitativo y a determinado tiempo hacemos un cambio de estación para que todos los niños aprendan lo que cada coach les puede enseñar, es importante que todos

los niños pasen en todas las estaciones porque cada coach ve un ejercicio o posición diferente que enseñarles. (Laura Velarde)

Asimismo, la separación manifestada en acciones por parte de los profesores como dividir a los alumnos en hombres y mujeres que usualmente se asume como natural a este tipo de prácticas destaca por su ausencia en la práctica de esta disciplina al interior de este equipo, pues si bien existe momentos donde se forman grupos de jugadores estos se conforman en torno a otros criterios como la edad, la posición en de juego o la jugada a practicarse y no con respecto al sexo de los participantes a excepción claro de cuando se entrena a la categoría femenil y varonil.

### **3.3. Discursos y prácticas en el fútbol flag en Morelos**

«¡Soy fuerte, soy poderosa, soy capaz! Quiero escuchar que lo repitas así de fuerte», son frases que pudieron escucharse con claridad durante una de las sesiones observadas durante la investigación de campo, dichas por el entrenador a una de las pequeñas de la categoría infantil cuando esta se intimidó al momento de intentar un ejercicio de lanzamientos. Ejemplos como este muestran consistencia con lo dicho por ellos en la entrevista, tienen conciencia del discurso que implementan y las acciones que implementan para lograrlo, como se mencionó anteriormente otros ejemplos de esto pueden encontrarse en la distribución del grupo en el espacio de entrenamiento y la conformación de los grupos por estaciones con cada entrenador.

Los entrenadores promueven a conciencia un discurso que si bien no es inclusivo de forma explícita, sí procura proveer de igualdad de oportunidades de participación y desarrollo a los entrenados y entrenadas del equipo, a través de la participación activa de todos los deportistas, así como de forma consistente con su discurso valorar, las habilidades individuales de cada entrenado por encima de las diferencias que socialmente se atribuyen al género y se justifican bajo un supuesto fundamento médico. Es positivo que los entrenadores tengan conciencia de ciertas nociones sobre la perspectiva de género y las integren en su práctica docente, esto implica que son

capaces, hasta cierto punto, de reconocer y abordar diferentes desigualdades que puedan surgir en un contexto deportivo con independencia de que estas estén ligadas o no al género, pues esto permite como expresaron en la entrevista, modificar ciertas atribuciones asignadas socialmente en función del sexo y el género y permite centrarse en las capacidades y aptitudes de los entrenados para perseguir expectativas sociales y de entrenamiento diferentes a lo tradicionalmente establecido.

Asimismo, es de gran importancia, reconocer que los dos entrenadores varones son conscientes de que se encuentran en un proceso de deconstrucción sobre ciertas creencias y actitudes que han interiorizado a causa de la cultura en la que crecieron y por el tipo de ambiente deportivo en el que se desarrollaron desde muy jóvenes, pequeñas muestras de estas conductas pudieron observarse específicamente con uno de ellos quien suele referirse a las entrenadas mujeres mayoritariamente con el término «chaparra» en contraste con los compañeros varones de estas a quienes este entrenador casi siempre llama por su nombre en los entrenamientos, a esto se suman algunas otras acciones como por momentos ser más paciente y detallado con las mujeres al momento de explicar ciertas jugadas a diferencia de con los entrenados varones con quienes adopta una actitud más contundente y tosca. Si bien es cierto que estas observaciones son consistentes con lo recabado en la entrevista realizada y los profesores están conscientes de todo lo detallado en este apartado y exista esta mencionada promoción de valores, equidad y estima de las capacidades físicas por encima de las atribuciones preconcebidas según el género, es notorio que continúan en un proceso de deconstrucción para terminar de desprender esas actitudes que tienen un arraigo de naturaleza cultural.

En un análisis individual del discurso de los entrenadores pueden establecerse diferencias más notorias que añaden detalle a las características anteriormente descritas, en el caso del

entrenador Ernesto Jiménez se distingue por ser congruente con el discurso dado en la entrevista, su actitud es contundente y su discurso y acciones, fomentan la equidad durante los entrenamientos y los partidos, sin embargo, aunque su práctica general dentro de la óptica de la perspectiva de género es buena, se nota que tal y como lo declaró, él continua inmerso en un proceso de deconstrucción, pues ciertas ocasiones realiza comentarios o expresiones que pueden ser considerados machistas, sin embargo, el hecho de que adquiriera consciencia de ello de forma relativamente rápida y de inmediato intente mejorar o corregir dichas expresiones tan pronto cae en cuenta de su naturaleza, es evidencia de lo anteriormente dicho.

Es de destacarse su compromiso con la creación del ambiente sano que los tres entrenadores dicen procurar fomentar, su manera de dirigir se caracteriza por la claridad en sus instrucciones y el énfasis que pone en el bienestar y la importancia de la cooperación y el trabajo en equipo, su discurso en general, es una mezcla entre la firmeza y la motivación y su enseñanza aunque un poco impositiva por lo general utiliza lenguaje alentador y que valida a sus entrenados lejos de lo documentado en investigaciones como (Scharagrodsky, 2019) donde se destaca la percepción de los entrenadores por parte de los estudiantes como figuras proclives a conductas negativas como la discriminación, la homofobia, el machismo, el sexismo y el autoritarismo, para comprobar este alejamiento, se registraron durante estas observaciones, frases como «todos son parte del juego» que evidencian cualidades en pro de esta tendencia al alejamiento de la percepción de esta imagen del entrenador como una figura inflexible e inaccesible, sin embargo, esa tendencia a la imposición y a la contundencia, sin duda arraigada en costumbres sociales y reforzada por la propia personalidad del entrenador es la que en ocasiones lo hace tender hacia las actitudes micromachistas como el referirse reiteradamente de manera particular a las mujeres mediante adjetivos como «chaparras» o «pequeñas» o bien, utilizando frases como «prepárense, chicos», es

posible que dé la impresión de que solamente está dirigiéndose a los varones del grupo, excluyendo a las mujeres, aunque con sus gestos y lenguaje corporal siempre deje en claro que está llamando la atención de todo el equipo, él es consciente de esta situación, tal como lo afirma en su entrevista individual del 15/07/24 cuando se le cuestionó si su manera de dirigirse a los alumnos es especial o diferente “En mi caso sí. Chaparro (a), mi niño (a). Con la intención de no sonar tan tajante y serio; de esta manera busco crear una percepción de ‘ambiente amigable’”. Aunque en contraste con lo observado en clase, estos calificativos tienden a ser dirigidos mayoritariamente hacia las mujeres probablemente de forma inconsciente.

Cabe resaltar que este entrenador procura seguir activamente su proceso de deconstrucción, es abierto con las observaciones de sus pares cuando incidentes que tengan que ver con situaciones que perpetúen estereotipos, por ejemplo, durante las clases observadas, se le escuchó en ciertas ocasiones (pocas) levantar la voz más de lo necesario para llamar la atención a los alumnos imagen coincidente con lo reportado por Sharagrodsky (2019), sin embargo a diferencia de la investigación citada, estas ocasiones constituyen situaciones aisladas y no una constante y en los momentos que surgieron, el entrenador se mostró receptivo a las llamadas de atención sutiles de sus colegas al respecto.

Retomando el uso de los apodos mencionados anteriormente, existe también una disparidad en estas demostraciones pues si bien estas palabras y expresiones pueden interpretarse como consecuencia de un arraigo cultural sus acciones no corresponden a la interpretación y consecuente actuar machista que pudieran tener estas palabras, sino que por el contrario evidencian la evolución de este proceso interno que él lleva con la finalidad de cambiar estas actitudes, esto se evidencia con que el entrenador nunca se opuso ni obstruyó ninguna dinámica de la clase donde se manifestara equidad o inclusión, por el contrario, las fomenta todas ellas y

procura al igual que sus colegas siempre hacer partícipes a todos los integrantes del equipo de estas dinámicas.

Para el caso del entrenador Orlando Salgado, se destaca por su actitud fuerte y firme pero llena de constantes frases de reafirmación hacia sus estudiantes que se repiten durante el entrenamiento más de una ocasión, a él pertenece la ya citada al inicio de este apartado: «¡Soy fuerte, soy poderosa, soy capaz! Quiero escuchar que lo repitas así de fuerte» y dicha durante una de las clases que se observaron, en el apartado del lenguaje también se ha de resaltar la ambigüedad e inespecificidad del género dentro del lenguaje que este entrenador usa para realizar estas consignas, frases como «¡vamos, equipo!», «¡ustedes pueden!», «excelente pase, equipo» ya que no expresan estar dirigidas a un sujeto específico enmarcado dentro de una clasificación de sexo o género, sino que fácilmente pueden atribuirse a mujeres o varones, dicha neutralidad en el discurso es más frecuente en estas frases de motivación y reafirmación, mas no se limita a ellas y es común escucharla también en su manera de dar instrucciones, por ejemplo, en lugar de decir «chicos, hoy trabajaremos en nuestras recepciones» sus consignas utilizan al equipo como sujeto o lo eliminan de la oración resultando frases como «equipo, hoy trabajaremos en nuestras recepciones» o simplemente «el día de hoy trabajaremos en nuestras recepciones». Resulta notorio también el dirigirse a los alumnos en general con términos que al interior del equipo parecen haberse interiorizado de manera inconsciente como genéricos indeterminados para referirse a todo el alumnado, es decir, en las pocas ocasiones que se le escuchó usar los términos «chicos» o «chicas» para llamar la atención del grupo en general, todos los jugadores, tanto hombres como mujeres atienden al llamado, ya sea con la mirada o acudiendo a donde el profesor se encuentra en ese momento, independientemente de la palabra utilizada para obtener su atención, en contraste con el entrenador Ernesto Jiménez, durante su entrevista individual, el profesor Orlando Salgado

admite también usar ciertos calificativos para referirse de manera especial a los estudiantes, cuando se le preguntó al respecto respondió “les digo peques, si son un número igual de mujeres y hombres y chicos o chicas si hay más de un sexo u otro”.

En continuidad con lo anterior, cabe mencionar el tono de voz que este entrenador a diferencia del de su compañero que tiende (aunque no de forma persistente) a ser más fuerte con los varones del equipo, se mantiene, es decir, suele ser uniforme durante la sesión e igual para todos los entrenados, sin dejar de ser firme y claro en sus consignas pero sin caer en la imposición y excesiva contundencia que llega a presentar su colega, siendo consecuente con la premisa de generar un ambiente sano, donde se priorizan las capacidades de los individuos antes que las cualidades o atribuciones sexo genéricas de estos dentro del equipo, es notorio asimismo la postura del entrenador respecto a que quienes conforman el equipo sin excepción, deben pasar por todas las posiciones de juego al menos una vez, rompiendo un estereotipo relativamente común en ciertos equipos mixtos donde se considera que existen posiciones de juego para hombre y para mujeres.

Esta forma de dirigir, claramente enfatiza la promoción de la independencia y la toma de decisiones en los jugadores, con independencia del sexo pues los expone a diferentes situaciones de juego que enfatizan el decidir bajo presión de manera autónoma con base en lo previamente aprendido y a la resolución de problemas confiando en la capacidad propia y la del equipo para resolver estos desafíos con confianza, esto se afianza con el sistema de rotación de puestos que emplea este entrenador pues no solamente desarrolla las habilidades anteriormente mencionadas, sino que ayuda a empatizar con las áreas de oportunidad propias y las de los otros jugadores.

La última figura de autoridad por analizar dentro de este apartado es la entrenadora Laura Velarde, quien se distingue por su liderazgo positivo y enfoque en la retroalimentación positiva,

este estilo de liderazgo y comunicación no solamente tiene un impacto profundo en el rendimiento de los estudiantes durante el entrenamiento a la par de cuidar su bienestar físico y emocional, sino que también simboliza una representación muy evidente en términos de equidad de género y la construcción de una perspectiva diferente con respecto al papel de la mujer en el mundo del deporte.

Como se dijo anteriormente, la entrenadora emplea un enfoque de liderazgo que se centra en el apoyo y la motivación de todos los integrantes del equipo. Mediante diferentes estrategias de retroalimentación positiva, ella reconoce y celebra los logros de cada integrante del equipo, independientemente de su género asimismo un punto que comparte con sus colegas es el énfasis que se le da un entrenamiento con un enfoque que recompensa el esfuerzo y las capacidades de los estudiantes sobre otras características y que va encaminado a la mejora continua del rendimiento y las capacidades motrices de estos sin dejar de lado la parte recreativa y social del deporte. Este método no solamente prioriza el aumento de la autoestima, la confianza y la formación de una autoimagen positiva de los niños y niñas, sino que también crea un ambiente de aprendizaje inclusivo y alentador. Este enfoque centrado en la persona y el uso de la retroalimentación positiva se constituyen como una herramienta poderosa para fomentar el crecimiento personal y deportivo, coadyuva al desarrollo de una mentalidad de crecimiento donde se ven los desafíos como oportunidades para aprender y mejorar.

El discurso de la entrenadora se caracteriza por hacer énfasis en los valores, principalmente en la valoración de las personas por su capacidad y no mediante estereotipos. Ella de la misma forma que sus colegas, promueve una cultura de respeto mutuo y trabajo en equipo, donde cada miembro del equipo es valorado por las contribuciones únicas que puede aportar durante los entrenamientos y los partidos. Al tratar a todos los integrantes del equipo de esta

manera, enfatizando la igualdad y equidad, independientemente de su género, se logra reforzar como se dijo en la entrevista la idea de que el talento y la capacidad no están determinados o preasignados por el sexo, especialmente, capacidades como la fuerza y la velocidad, sino por el esfuerzo y la dedicación que cada uno de ellos demuestre durante su proceso de entrenamiento. Este enfoque ayudaría en consecuencia a cuestionar los estereotipos de género, el papel que juegan dentro del deporte y sus interpretaciones y a enseñar a los niños la importancia de valorar a las personas por sus habilidades y carácter, en lugar de sus características físicas.

Con respecto a los temas de representación y el fenómeno de la figuración social, la entrenadora no solo juega el papel de una líder, sino que también funge como un modelo a seguir que desafía las normas de género tradicionales, pues la presencia y autoridad de una figura femenina en un ámbito dominado tradicional y mayoritariamente por hombres envía un mensaje poderoso a los integrantes del equipo sobre la capacidad de las mujeres para liderar y sobresalir en este y otros sectores. Esta representación adquiere especial importancia para las niñas del equipo, quienes pueden ver en ella, un reflejo de ellas mismas y sentirse inspiradas a perseguir sus propias metas sin considerar el género o el sexo como factores que puedan condicionar esta decisión, evidenciando lo dicho por la propia entrenadora durante la entrevista, «la representación importa». Por otra parte, puede inferirse que, para los varones, el hecho de ver a una mujer en una posición de liderazgo desafía los estereotipos preconstruidos socialmente y fomenta una mayor aceptación de la igualdad de género.

Además, de lo anteriormente mencionado, la entrenadora a la par de sus colegas, fomentan la independencia en sus alumnos, alentándolos a tomar decisiones, asumir responsabilidades y desarrollar su autonomía, en congruencia con los valores que el equipo pretende inculcar. Este enfoque no solo prepara a los niños para el deporte, sino también para la vida, equipándolos con

habilidades esenciales para enfrentar desafíos futuros con confianza y resiliencia. La independencia y la capacidad de tomar decisiones son aspectos clave del desarrollo personal y profesional y estos entrenadores les brindan a sus alumnos las herramientas necesarias para cultivar estas habilidades desde una edad temprana.

En su conjunto, sin embargo, con respecto a la metodología y actuar de los profesores pueden destacarse ciertos aspectos que son interesantes resaltar con relación a lo recabado en las entrevistas, por ejemplo, la práctica del deporte desde una perspectiva empática es algo que mencionan los tres entrenadores de manera reiterada en las entrevistas que se les hicieron aludiendo a que “debemos ponernos en los zapatos de los entrenados” dicho en específico por el entrenador Orlando Salgado durante la entrevista del 05/08/23 aludiendo a que es una característica obtenida desde su formación profesional y que los distingue de los entrenadores empíricos quienes sí recurren a metodologías violentas, reforzado en ese mismo ejercicio por la entrenadora Laura Velarde

“hay muchos entrenadores empíricos, que ya por haber sido atletas o haber practicado, se creen con la capacidad necesaria para dirigir a un deportista o a un equipo cuando el haber tenido esa experiencia no quiere decir que sepan como enseñar específicamente en el caso de los chicos”

Aunque no pueda establecerse si efectivamente esta forma de trabajo se deba a la formación profesional de los profesores este fenómeno se pudo observar en algunas ocasiones cuando el espacio de práctica era compartido con otros equipos, el trato hacia las jugadoras es significativamente diferente pues en otros equipos se vieron distinciones entre varones y mujeres respecto al uso del espacio en donde los varones abarcaban mucho más que las chicas, así como la manera casi condescendiente en cómo los entrenadores se dirigían hacia las entrenadas al momento de estar explicándoles ciertos ejercicios o jugadas, empleando un tono de voz más pausado y calmado con relación a los hombres, cabe mencionar que en general la cantidad menor

de alumnas tendía a ser menor con relación al equipo estudiado, lo anterior sin embargo, no exime a los profesores del equipo estudiado de cometer los mismos errores que sus homólogos con formación empírica, pues en algunas clases pudieron escucharse consignas como «¡por qué no pones atención!», «¡concéntrate o te vas de aquí!», «¡cálmate!», en momentos que si bien no representaron una constante durante el periodo que se observaron las clases, sí evidencian una inconsistencia en lo declarado por los profesores con respecto a su metodología, es de destacarse también que este tipo de exabruptos tendía a pasar de manera indistinta con respecto al género de los estudiantes, sin embargo cuando se detonaban en su mayoría, eran por un alumno varón que fallaba la parte de la jugada en conjunto que debía llevar a cabo con una compañera o cuando las entrenadas fallaban la recepción de un pase de forma reiterada.

Con respecto a la estructura de mando que presenta el equipo, con los entrenadores decidiendo en triunvirato, si bien se mantiene relativamente constante también presenta ciertas flaquezas e inconsistencias al momento de aplicarla, declaraciones en la entrevista del 05/08/23 como “nosotros procuramos siempre comentar todo y mantener la comunicación abierta” (Orlando Salgado), “los tres tenemos liderazgo” (Ernesto Jiménez) y “Nuestra formación (refiriéndose a la estructura de mando) es una ventaja” (Laura Velarde) presentan ciertas inconsistencias pues si bien es cierto que las tres figuras son vistas y escuchadas con la misma atención y seriedad por los estudiantes entre ellos es muy claro que el entrenador Ernesto Jiménez es quien asume un rol más dominante sobre sus dos compañeros cuando llegan a existir desacuerdos o confusiones sobre la procedencia que debe tenerse para los partidos que se juegan cada semana, en este sentido también es interesante notar que, en general, los varones menos enérgicos pero en especial las mujeres presentan un mayor acercamiento con la entrenadora que con sus colegas, existiendo un correspondencia con lo relatado por la entrenadora en la entrevista del 05/08/23

“dentro del equipo las mujeres tienden a acercarse mucho más a mí especialmente en cuestiones más personales, que les acaba de llegar el ciclo menstrual, problemas de pareja o cualquier otro que te imagines, no es el mismo acercamiento con ellos que con otra mujer, entonces siento que el que ellas se sientan validadas por otra mujer es importante, porque sí he visto que en otros equipos muchas veces las hacen menos”.

Esto evidencia también un fenómeno curioso al interior del equipo, pues si bien los otros dos entrenadores no suelen ser omisos con estas situaciones o minimizarlas, sí muestran una clara tendencia a derivar estas situaciones hacia la entrenadora cuando se presentan, probablemente atendiendo de forma inconsciente al estereotipo de que por ser mujer probablemente sea más “cálida” o hábil con cuestiones de un carácter más social y referentes a temas como los sentimientos.

En relación a los estudiantes y cómo son percibidos por sus profesores con respecto al entusiasmo durante las clases existe la coincidencia de que son los de menor edad quienes muestran más entusiasmo por comenzar las actividades aunque según el entrenador Orlando Salgado lo sean las chicas entre los 10 y los 12 esta no fue una actitud que se pudo observar durante las clases, mas bien este entusiasmo parecía uniforme entre los entrenados, atendiendo a que en el contexto de esta investigación se está en un escenario donde las mujeres son un grupo mayoritario siendo así porque como ya se había mencionado, esta disciplina por ser considerada una variante “suave” del futbol americano ha encontrado un público objetivo muy bien determinado entre niños y mujeres sobre todo, dicho por el propio entrenador Orlando Salgado.

el tocho empieza con ellas, por un tema de exclusión, no les permitían participar en el americano, por eso ellas tienen muchísima influencia en el flag, al punto de que de forma despectiva era muy común escuchar la expresión “yo no juego tocho porque eso es de niñas” aunque eso ya ha disminuido muchísimo conforme crece este deporte, ya se ve como un deporte internacional y competitivo y se ha hecho más general, pero si tuviera que adivinar un porcentaje diría que sería un porcentaje de 70-30 en favor de ellas.

Esto concuerda con el hecho de la construcción de este deporte como un espacio de reivindicación además de ser confirmado también por el entrenador Ernesto Jiménez “con nosotros en categorías infantiles hay ligeramente más niñas que niños, en la categoría libre (no infantil) hay 4 equipos de mujeres y 2 de hombres por dar un ejemplo”, los motivos por los que esto se ha suscitado de esta forma responden a diferentes factores según el sexo pues ahí donde los hombres llegan en su mayoría porque ya vienen de un ambiente deportivo en otras disciplinas y buscan complementarla con el tocho las chicas por lo general a través de la exclusión pues existe una carencia de espacios para ellas en otras disciplinas comentado por la entrenadora Laura Velarde “los chicos que juegan americano se acercan como un complemento a ese deporte (refiriéndose al fútbol americano) y en cuanto a las niñas se acercan más que nada porque en otros deportes casi no hay equipos para niñas o es difícil que se armen”.

Lo anterior se evidencia en la forma de actuar de las niñas frente a la de los varones, pues si bien se procura un ambiente donde se motiva por igual a los entrenados, por provenir de ambientes más opresivos con las estudiantes por su condición de mujer estas tienden a mostrar interés en actividades que socialmente se relacionan más con su género, dicho por el entrenador Orlando Salgado:

a veces van porristas y a las niñas a veces les llama la atención estar en ese papel, pero a ellas al momento de entrar al juego se sienten más rudas y dejan de lado la delicadeza y dentro del campo se sienten unas guerreras capaces de hacer mucho más que solo ser animadoras.

Y respaldado por la profesora Laura Velarde “a las niñas les da un poco más de miedo o pena, miedo por el balón, al contrario de los chicos que son más atrevidos por así decirlo, pero al pasar el tiempo la niña se va abriendo” si bien es cierto que esto se cumple sobre todo en el hecho de que las niñas sobre todo las de reciente ingreso son ligeramente más reacias a realizar ejercicios que involucren implementos como balones, conos, platos o escaleras, también es cierto que se

contrasta mucho con lo documentado en otras disciplinas, principalmente y porque de acuerdo a los entrenadores en el tocho existe una visibilidad muy evidente con respecto a referentes femeninos en el deporte a los que se les da su lugar como figuras de inspiración para los nuevos jugadores comentado nuevamente por la entrenadora.

En el basquet (deporte de origen de la entrenadora), por ejemplo, no hay una figura femenina que sea equivalente por ejemplo a Michael Jordan, por ejemplo mucha gente ignora el hecho de que existe la WNBA que es la NBA de las mujeres y que al igual que en el soccer se le da muy poca difusión a los eventos femeniles, en vóley creo que es más común pero por sexismo (...) mientras que en el tocho hay mucha más representación la coach Topacio de UAEMex, también la entrenadora de Pumas CU, aunque no recuerdo su nombre en este momento (...) Rebeca Landa, la rusher de la selección mexicana, si no me equivoco es la primera mujer en narrar un partido de la NFL.

Siendo así, no es de extrañarse que este proceso de adaptación suceda de una manera menos accidentada que en otros deportes, hecho constatado por el entrenador Orlando Salgado “(...) el ambiente general del flag, es tranquilo” aunque más bien sea algo que es habitual dentro de este equipo, pues a raíz de lo observado durante las clases y como se comentó anteriormente es fácil observar actitudes machistas en la practica de otros entrenadores como por ejemplo, poner un numero de repeticiones o distancias en los ejercicios a las mujeres sin una razón de peso aparente, de estas situaciones también existe consciencia entre los entrenadores del equipo *Elefantes by the Office*, comenta la entrenadora Laura Velarde.

También hay que resaltar que en categorías infantiles la mayoría de las ligas son mixtas, recientemente estábamos en una junta con otros coaches de otros equipos y un entrenador dijo que “las niñas no eran importantes” refiriéndose a una categoría y curiosamente el mejor elemento del equipo de ese señor es una jugadora. Entonces hay un ejemplo de machismo ahí porque demerita a las mujeres y su mejor jugador es una.

Con respecto a estas situaciones y el trato de los entrenadores a los estudiantes existen ciertas discrepancias con respecto a lo declarado en sus entrevistas con lo observado en la cachea,

si bien no son actitudes graves y constantes, sí demuestran que los profesores aún están cuanto menos en un proceso de deconstrucción y de aprendizaje con respecto a la perspectiva de género, por ejemplo con respecto a hacer tratos diferenciados entre los estudiantes, dijeron lo siguiente durante la entrevista que se les realizó de manera conjunta el 05/08/23.

(...) yo hago diferencias, pero no necesariamente en cuestión de género sino más bien en cuanto a necesidades físicas y emocionales de las personas, yo sí siento que he fallado un poco en ese aspecto, pero he ido aprendiendo con la experiencia, mi trato lo adapto más en función del tipo de persona más que en el sexo. (Ernesto Jiménez)

Yo no hago diferencias, las habilidades son las mismas y el sexo no tiene por qué ser una limitante, es muy curioso ver en los partidos mixtos como muchas veces las chicas para sorpresa de los hombres reciben balones y marcan a los varones y ahí te das cuenta que el “sexo débil” no existe. (Laura Velarde)

Coincidiendo con ambos entrenadores el coach Orlando Salgado “Nosotros hacemos diferencia en cuanto a las edades y las etapas de desarrollo” sin embargo, al momento de estar observando las clases, se hacen presentes distinciones entre jugadores y jugadoras, pues parecía una constante que siempre que las jugadas eran menos complejas o más enfocadas en movimientos agresivos o poco intrincados los líderes designados de las mismas eran siempre varones caso contrario cuando dichas estrategias eran más complejas con formaciones más intrincadas y más basadas en el uso de manera ingeniosa y creativa del terreno que en el empleo de la fuerza bruta o la agresividad las dirigen las jugadoras del equipo esto responde a un estereotipo que se ha arraigado dentro del equipo y en el que los tres entrenadores coinciden, pues cuando se les preguntó al respecto en sus entrevistas individuales, expresaron una opinión similar.

Sí, los niños (varones) tienden a tener un foco de atención menor que el de las chicas. Se distraen mayormente con sus compañeros o con algo que capte su interés de manera casi inmediata. En cambio, las niñas suelen ser más centradas con este foco, teniendo una capacidad de retención de la información mayor. Además de captar de mejor manera las indicaciones complejas respecto a las actividades. (Ernesto Jiménez)

Si, a mi punto de vista si hay un poco de diferencia. No con todos, pero la mayoría sí. Las niñas son un poco más disciplinadas y mantienen más el orden, ponen más atención, ya que los niños demuestran que son más fáciles de distraerse y romper el orden que tenían, ya sea porque están platicando, jugando, contando historias o simplemente quitándose las banderas, pero a mismo tiempo algunos están poniendo atención, siendo disciplinados y manteniendo el debido respeto hacia la autoridad en el ejercicio (...) personalmente no tengo preferencia de trabajar con mujeres o varones ya que con ambos trabajo bien. Lo único que si tengo que resaltar nuevamente es que las mujeres son más disciplinadas y ponen más atención que la mayoría de los varones. Pero con ambos personalmente trabajo muy bien. (Laura Velarde)

Las niñas son más atentas pero los niños son más proactivos, es más fácil trabajar cosas técnicas con las niñas por lo mismo (...) hago diferencias a veces, cuando trabajo sólo con niñas me gusta involucrarme más en lo técnico y jugadas complejas por ser más fácil con ellas, los chicos son más directos y me gusta practicar con ellos jugadas más directas y agresivas sin tanta indicación. (Orlando Salgado).

Cabe mencionar respecto a estos estereotipos que también se traspasan a otros aspectos del entrenamiento, por ejemplo, en las formas de agresión que llegan a existir entre los estudiantes, siendo los varones más físicos al momento de manifestar estas conductas como con empujones, arrebatarse el material y taclearse, mientras que las mujeres tienden más a verbalizar estas agresiones, «lenta», «¡fíjate!», «menso/a» son los descalificativos que pudieron escucharse, en este sentido, también es notorio que estas agresiones se dan sobre todo en los equipos que no son mixtos, mientras que en el mixto las agresiones suelen suceder más en un contexto de competencia entre compañeros, ver quien completa más rápido la jugada, quién logra hacer un mejor marcaje y situaciones similares.

La actitud de los tres entrenadores sin duda se refleja en el carácter de los entrenados, e incluso entre los padres, una demostración de esto es el cómo se consolidó el uniforme del equipo cuyo color más llamativo es el rosa, dada todas las connotaciones que este color conlleva, durante la entrevista se preguntó al respecto y las respuestas dejan notar cómo se ha suscitado un cambio

entre los padres de familia con respecto a las atribuciones que se hacen sobre este color en palabras del entrenador Orlando Salgado en la entrevista grupal “nos gusta, realmente no asociamos el color al género, el rosa y el morado son mis colores favoritos, no tenemos prejuicio con ese tema. De hecho, yo no lo había pensado hasta que lo mencionaste”, y las del entrenador Ernesto Jiménez

Rosa, gris, blanco y azul es la paleta del equipo, siempre damos énfasis al rosa porque al inicio el equipo iba a llamarse medusas (en referencia a las medusas de la caricatura *Bob Esponja*, donde estos animales son de ese color), pero el rosa siempre resalta mucho en todos nuestros uniformes, independientemente de resaltar o no, que sé que lo hacemos es parte de la identidad del equipo porque el rosa no es un color común y la gente lo asocia con nosotros es parte de nuestra identidad y realmente nunca lo hemos asociado con el sexo.

Esto es prueba de cómo si bien existe contradicción en ciertas partes del discurso de los entrenadores con respecto a su metodología en la cancha, existen acciones y discursos como los presentados con el uniforme donde habiendo una discrepancia con los padres de familia respecto al color rosa se concilió para convencerles de que esta elección no representa ninguna atribución de carácter sexo genérico ni sus implicaciones, sino que más bien, tenía que ver con la identidad del equipo y que a los niños no les importaba realmente, “(.)para nuestros chicos es solo un color, es más una cuestión de educar un poco a los padres en ese sentido y los niños se sienten muy cómodos con el uniforme a parte de que es formativo” (Orlando Salgado), “Incluso los niños compran accesorios rosas para resaltar más ese color y ese sentido identitario que ha marcado el uniforme en ellos” (Laura Velarde) en palabras de los entrenadores y como se pudo observar durante las sesiones de entrenamiento pues predomina el color rosa en las bandanas, rodilleras, coderas, tenis, así como decoraciones con el motivo de la mascota del equipo, el elefante .

Lo descrito anteriormente, es consistente en cuestiones de perspectiva de género con el hecho de que no se reste valor a la figura de autoridad de la entrenadora, al menos no de una manera donde ella quede una relación inferior con respecto a la condición de hombres sus colegas,

esto de demuestra con la actitud que demuestran los entrenados varones hacia ella y hacia sus compañeras de equipo al momento de estar entrenando pues juegan y llevan a cabo los ejercicios consignados por los entrenadores con la misma actitud, fuerza y precisión con quien les corresponda llevarlo a cabo independientemente de su sexo, haciendo una clara distinción solamente cuando se emparejan con un compañero o compañera con una diferencia de edad de más de 3 años.

Sin duda alguna, la influencia de este sistema en tríada que han propuesto los entrenadores al formar este equipo, va más allá del campo de juego. El papel de liderazgo que ejercen los tres entrenadores y la manera en que este de manera inconsciente integra la perspectiva de género en su enseñanza, tendrá un impacto duradero en la percepción que los niños tienen sobre los temas de género, pues al modelar de diferentes maneras, un comportamiento inclusivo y equitativo, mediante las implicaciones sociales que tiene el deporte, están educando a sus alumnos sobre la importancia de la igualdad y el respeto en todos los aspectos de la vida. Este aprendizaje es fundamental para la formación de una sociedad más justa y equitativa, donde las personas son valoradas por sus méritos y no por su género.

Estos niños que crecerán con figuras de autoridad femeninas fuertes a la par de sus homólogos masculinos tendrán la posibilidad de desarrollar una visión más igualitaria del mundo, dicho cambio en la percepción es crucial para comenzar a erradicar la discriminación y los estereotipos basados en atribuciones sexo genéricas y promover la igualdad en todos los ámbitos de la vida, en este sentido, la entrenadora, al ser una figura visible y respetada, contribuye significativamente a que este cambio cultural, sea percibido por sus alumnos y a través de ellos, ir traspalándose a otros ámbitos de la sociedad.

Con relación a lo anteriormente mencionado, es de destacarse que hay una ideología de base al interior del equipo que permite a los entrenados adquirir noción sobre una comprensión de las situaciones de igualdad y diversidad al menos en el campo de juego, es importante también señalar que de forma congruente con lo dicho en la entrevista los entrenadores permanecen atentos durante las clases a cualquier señal de exclusión entre los integrantes del equipo con la intención de abordar dichas situaciones de la manera más efectiva posible, sin embargo, se resalta que es fundamental que los entrenadores varones, continúen reflexionando y educándose sobre cómo abordar situaciones en perspectiva de género para asegurar que sus acciones futuras estén alineadas en su totalidad a los principios y valores que declaran en su discurso

### **Conclusiones.**

Esta investigación ha revelado varios aspectos importantes sobre las relaciones de género, sus dinámicas y la influencia de los entrenadores en la forma en la que los entrenados actúan con respecto a estas cuestiones dentro del contexto deportivo. Las actitudes que respectan a las acciones y discursos que promueven la equidad de género, suelen ser complejas y variadas en lugar de presentarse bajo un patrón uniforme que permita catalogarlas como positivas o negativas, más bien, responden a un complejo entramado de representaciones sociales y narrativas que responden al interés personal y colectivo de quienes están involucrados en este ambiente, pudiendo estas acciones manifestarse de forma consciente o inconsciente.

Al realizar este análisis, se toma la perspectiva de que históricamente las relaciones de género en el contexto deportivo y su fenómeno han estado marcadas por un ambiente de discriminación y desigualdad, a través de la información presentada, podemos dar cuenta de que el deporte ha sido un espacio entendido como masculino, en donde la sociedad podía ver de forma

exaltada las atribuciones comúnmente conferidas, aceptadas y deseables en los varones, relegando así a las mujeres a la exclusión o en el mejor de los casos a un papel contemplativo y de participación indirecta, dedicada a reforzar estereotipos derivados de los roles de género tradicionales. Pese a lo expuesto anteriormente, en la actualidad han existido avances significativos en materia de igualdad y equidad de género dentro de la promoción del deporte, lo que ha tenido como consecuencia, la inclusión de las mujeres en roles de liderazgo y a la creación de equipos mixtos en diferentes disciplinas, además del surgimiento de deportes que tienen carácter mixto desde su concepción, como el fútbol flag.

En el caso que se examina en esta investigación acerca del equipo mixto de categoría infantil de tocho bandera, ha sido de suma importancia la observación directa para poder analizar y comprender las actitudes de los entrenadores y entrenados para otorgar una perspectiva adicional sobre el cómo se gestan las relaciones de género en ese entorno, se han revelado entonces bajo esta metodología, aspectos importantes sobre la dinámica de género y la influencia de los entrenadores en la formación de actitudes y comportamientos de los niños y niñas, se observó la manifestación aparentemente inconsciente de actitudes micro machistas en forma de comentarios por parte de uno de los entrenadores. Si bien se ha documentado que tales demostraciones pueden no tener una intención negativa de fondo, estas de igual forma, aunque menos notoria, pueden perpetuar estereotipos de género y afectar la percepción de igualdad entre los jugadores y jugadoras, como bien quedó registrado, ejemplos de estas actitudes, se corresponden con comentarios sutiles que hacían alusión a una diferencia de capacidad entre hombres y mujeres y expectativas de juego y rendimiento basadas en estas.

Pese a lo anterior, es de destacarse que en un análisis amplio del contexto del equipo, el discurso general de los entrenadores que sigue una línea de valoración de sus entrenados con base

en su habilidad deportiva y no en el sexo, es congruente con las acciones demostradas durante las sesiones de entrenamiento, pues las actividades, consignas, jugadas y ejercicios de acondicionamiento eran dirigidos y explicados a todos los integrantes por igual, sin hacer excepciones, lo anterior se demuestra claramente en el uso del espacio ya que tanto varones como mujeres se integran en él a partes iguales, caso contrario, los entrenadores hacen lo posible porque lo anterior suceda, existen sin embargo, ligeras discrepancias en el trato hacia los varones con relación a las mujeres en cuanto al peso que tienen los contenidos técnicos en las consignas enseñadas durante clase, dicho por los propios maestros y observándolo en clase puede hacerse constar que existe una propensión muy notoria a delegar ejercicios con mayor complejidad técnica a las mujeres que a los varones y en contraste, se opta por centrar las actividades de los chicos en cuanto a lo que jugadas se refiere, en movimientos más globales y más basados en las acometidas y demostraciones de fuerza antes que una gran complejidad técnica.

Aun con lo mencionado anteriormente, los tres entrenadores trabajan en conjunto para crear un ambiente donde la inclusión y las situaciones de equidad generen una ventaja de entrenamiento que ayude a los integrantes del equipo a tener el máximo rendimiento posible durante los ejercicios, específicamente aquellos que tienen carácter colaborativo.

Por su parte, tanto jugadores como jugadoras demostraron un nivel significativo de asimilación y comprensión de estos discursos y metodología seguida por los entrenadores, esto se refleja en actitudes en el contexto del entrenamiento y una vez que este termina, específicamente en acciones como recoger el material y limpiar el espacio para comenzar la parte del entrenamiento que corresponde a la vuelta a la calma y a la retroalimentación. Resalta también que la presencia de la entrenadora y su papel como líder en igualdad de condiciones dentro del triunvirato de mando que integra con los otros dos entrenadores, contribuye positivamente al entorno que se genera en

el equipo, sirviendo como una figura de representación con la que las jugadoras pueden identificarse y exponerse a la realidad de que cualidades como el liderazgo, la estrategia y la contundencia al momento de estar dentro del terreno de juego, no tienen por qué verse limitadas por atribuciones sociales de naturaleza sexo genérica.

Es claro que lo observado y concluido tras la examinación de este caso, es el resultado de un largo trayecto histórico donde a través de fenómenos sociales como la figuración y las representaciones, han existido exponentes clave que han contribuido al fenómeno de la equidad en el mundo deportivo, atletas, entrenadoras que a través de sus acciones se convierten en activistas que desafían la concepción del deporte como un espacio machista, contraviniendo las normas de género establecidas, conquistando espacios como el del deporte estudiado en este trabajo y cuando aún aquí se presenta un caso que da cuenta de este fenómeno todavía resta un trayecto importante por recorrer para que esta dinámica se refleje en el resto de los deportes y equipos en todos los niveles del deporte.

Con respecto a esta investigación que estudió las relaciones de género en el equipo infantil mixto de fútbol flag, es fundamental destacar la importancia del constante diálogo y reflexión sobre este tema. El trabajo realizado al identificar y analizar las actitudes micro machistas probablemente inconscientes de uno de los entrenadores, permite vislumbrar un panorama de las complejidades de las relaciones de género y la interacción que tienen estas dentro del deporte y su dimensión social, permitiendo así abrir la puerta para identificar maneras de hacer posibles cambios con respecto a las desigualdades que se presentan en este entorno. Al reconocer estos fenómenos y trabajar en su transformación, el equipo y todo entrenador e involucrados en el ámbito del deporte que sea consciente de ello puede avanzarse hacia una dinámica más inclusiva y respetuosa para todos quienes se involucran en este.

Esta investigación acerca de las relaciones de género en el equipo de fútbol flag, demuestra la influencia positiva que ejerce la percepción y práctica de equidad entre sus miembros. Mediante la observación y el análisis de las practicas corporales y discursivas dentro del equipo, se evidenció que las conductas en perspectiva de género promueven un ambiente en el que puede afirmarse que la igualdad de género ha sido un factor clave en la cohesión grupal y el respeto mutuo.

Un factor significativo a lo que puede atribuirse esta tendencia hacia la equidad es la edad de los entrenadores y su formación universitaria, quienes, como se mencionó anteriormente son egresados de la Facultad de Ciencias del Deporte de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. El equipo, guiado por dos hombres y una mujer con una sólida formación académica en deportes y una orientación con perspectiva humanista y en consecuencia, hacia la igualdad de género, ha implementado mayormente prácticas y discursos incluyentes que fomentan la participación equitativa de hombres y mujeres en lo concerniente a la práctica de este deporte y la toma de decisiones. Puede decirse, que es su formación académica la que ha sido fundamental para permitirles implementar políticas internas, así como crear y aplicar estrategias que no solo buscan mejorar el rendimiento deportivo, sino también fomentar una cultura de respeto e inclusión.

La presencia de una entrenadora mujer, en un rol de liderazgo a la par de los entrenadores varones, es una imagen crucial para cuestionar y cambiar estereotipos de género tradicionales dentro del propio gremio y como modelo para quienes practican esta disciplina como jugadores o público aficionado, proyectando la imagen del futbol flag como un espacio donde los roles y las actividades no están determinados por el género, sino por las habilidades y el esfuerzo individual. Este enfoque permite a los jugadores y jugadoras percibir el deporte como una plataforma donde

se pueden expresar libremente y desarrollar sus capacidades sin las limitaciones que imponen los prejuicios de género.

En conclusión, el enfoque equitativo dentro de este espacio parece no solamente mejorar las relaciones interpersonales, sino que también contribuye a una mayor conciencia sobre la importancia de la equidad de género, esto cobra importancia si se toma en cuenta lo que propone el concepto de figuración social y sus implicaciones en el ámbito deportivo ya que estas contribuciones y cambios producidos en un contexto de deporte, pueden llegar a extrapolarse a otros ámbitos de la vida de quienes se ven involucrados en este escenario. Sin duda, la formación de los entrenadores juega un papel clave en esta transformación, demostrando la relevancia de que la educación mediante y en diferentes espacios como el deporte integre diferentes propuestas que supongan cambios positivos en los actores de estos ambientes. Lo anterior, sugiere también que las reflexiones sobre estos temas en la formación académica de futuros entrenadores puede ser un agente de cambio en el deporte y en consecuencia que trascienda a otros ámbitos sociales.

## Referencias Bibliográficas.

- Acheroy, S. R. (2018). Género, cuerpos y deporte: Una aproximación al contexto profesional. *Revista Atlántida*, 9, 171-182. <https://doi.org/10.25145/j.atlantid.2018.09.009>
- Cachorro, G. (2022). Deporte, prácticas corporales y subjetividad. *Artefacto pensamientos sobre la técnica*, 1-17.
- Campagnoli, M. A. (2015, octubre 28). *Hormonas, género y deporte*. 11vo. Congreso Argentino y 6to. Latinoamericano de Educación Física y Ciencias, Argentina.
- Castillo-Retamal, F., Duclo-Bastías, D., Matus-Castillo, C., & Serra, P. (2022). Masculinización de la matrícula universitaria en la carrera de Educación Física. Un análisis desde la perspectiva de género. *Revista Educación*, 46(1), 1-17. <https://doi.org/10.15517/revedu.v46i1.47576>
- Chávez-González, M. L. (2009). Construcción de la nación y el género desde el cuerpo La educación física en el México posrevolucionario\*. *Descatos*, 30, 43-58.
- Cotán, A. (2020). El método etnográfico como construcción de conocimiento: Un análisis descriptivo sobre su uso y conceptualización en ciencias sociales. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1(1), 83-103. <http://dx.doi.org/10.24310/mgnmar.v1i1.7241>
- Dunning, E. (2003). *El fenómeno deportivo: Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Paidotribo.
- Dunning, E., & Elias, N. (1992). *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*. (3.<sup>a</sup> ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Fittipaldi, G. J., & Galak, E. (2011). Historias del cuerpo: Problemas en debate. *Educación Física y Ciencia*, 13, 175-180.

- Galán-Tamés, G. (2022). Del cuerpo que se representa al cuerpo que se siente. Georges Vigarello y el estudio del cuerpo en la historia. *Fuentes Humanísticas*, 75-92.  
<https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/fh/2021v33n63/Galan>
- García, V. (2007). La importancia social del deporte en el proceso civilizador: El caso del fútbol bandera en Texcoco, Estado de México, 1997-2005. *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara*.  
<https://www.aacademica.org/000-066/1894>
- Gavilán-Martín, D., Martínez-Benítez, J., & Sauleda-Martínez, L. A. (2021). La brecha de género en el deporte: El caso de una marginación histórica y socialmente consentida. *INTERDISCIPLINARIA*, 38(2), 73-86. <https://doi.org/10.16888/interd.2021.38.2.5>
- Kopelovich, P. (2019). Biopoder y Departamento de Cultura Física (Universidad Nacional de La Plata, 1929-1946). *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, 21, 170-192.  
<https://doi.org/10.24197/aefd.0.2019.170-192>
- Levoratti, A. (2010). Vigarello, George. Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico. *Educación Física y Ciencia*, 115-119.
- Martínez-Fernandez, F. (2012). Hacia una pedagogía del cuerpo la educación física en Chile, 1889-1920. *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, 3(14), 320-331.
- Moreno, H. (2011). La noción de “tecnologías de género” como herramienta conceptual en el estudio del deporte. *Revista Punto Género*, 1, 41-62. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2011.16820>
- Navarro-Patón, R. (2020). Estudio descriptivo sobre estereotipos de género asociados a la actividad física, deporte y educación física en escolares gallegos de educación primaria y secundaria. *Journal of Sport and Health Research*, 12(2), 260-269.

- Ortega-Gómez, E. (1989). La educación física y su dimensión científica. *apunts Educación física y deportes.*, 2(17), 24-28.
- Rodríguez, A. D. (2011). Los jóvenes, los usos del tiempo y el entrenamiento corporal en espacios dedicados al tiempo libre, el deporte y la recreación. *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, 8(7). <https://static.ides.org.ar/archivo/www/2012/04/artic54.pdf>
- Rodríguez, P. (2019). Cuerpos en resistencia: Reflexiones en torno a la práctica femenina del fútbol americano. *Revista Género y Salud en Cifras “Cuerpos que importan”*: reflexiones sobre mujeres y deporte, 17(1), 12-25.
- Rodríguez-García, P. L., García-Cantó, E., López-Miñarro, P. A., Sánchez-López, C., & Valverde-Pujante, J. (2012). Valoración de la utilidad de las clases de educación física y su relación con la práctica físico deportiva en adolescentes. *Bordón, revista de pedagogía*, 64(4), 83-98.
- Rodríguez-Giménez. (2009). El espectáculo del cuerpo militarizado. *Educación en revista*, 33, 129-140.
- Scarnatto, M. (2017). Género y deporte: Con la sexualidad “al palo”. *Perspectivas en Educación Física: Documentos y notas de investigación, Documentos y notas de trabajo*, 5.  
<http://efendocumentos.fahce.unlp.edu.ar/>
- Scharagrodsky, P. A. (2002). En la educación física queda mucho «género» por cortar. *Educación Física y Ciencia*, 6, 1-27.
- Scharagrodsky, P. A. (2003). Entre machos y notan machos: El caso de la educación física escolar argentina\* Breve genealogía de la educación física escolar argentina o acerca de cómo construir masculinidad y femineidad. *Cuerpo, Género y Poder en la escuela. El caso de la educación física en argentina*, 41-48.
- Scharagrodsky, P. A. (2004). Juntos pero no revueltos: La educación física mixta en clave de género. *Cadernos de Pesquisa*, 34(121), 59-76. <https://doi.org/10.1590/S0100-15742004000100004>

- Scharagrodsky, P. A. (2005). Cuerpo, género y poder en la escuela: El caso de la educación física escolar argentina (1880-1930). *Ethos Educativo*, 33(34), 39-67.
- Scharagrodsky, P. A. (2006). 'Ejercitando' los cuerpos masculinos y femeninos. Aportes para una historia de la educación física escolar argentina (1880-1990). *apunts Educación física y deportes.*, 82-89.
- Scharagrodsky, P. A. (2016). *Formando el cuerpo del ciudadano Aportes para una historia de la educación física en latinoamérica.* (L. Martínez-Moctezuma, Ed.; 1.<sup>a</sup> ed.). Universidad Autónoma del eEstado de Morelos.
- Scharagrodsky, P. A. (2019). Trans-formando el espacio educativo y deportivo. El caso de la comunidad trans en la capital argentina. *INVESTIGA +*, 2(2), 15-35.
- Scharagrodsky, P. A. (2022). *Dime cómo te mueves y te diré cuál es tu 'sexo'. Discurso médico, Educación Física y diferencia sexual a finales del siglo XIX y principios del siglo XX en Argentina.* <https://cuaieed-unam.zoom.us/j/81847689259>
- Tejeda, J. L. (2012). Biopoder en los cuerpos. *Educación Física y Ciencia*, 14, 13-25.
- Torres-Lira, A. G. (2022). ¿Estás conmigo o contra mí? La heterosexualidad obligatoria en el taekwondo de alto rendimiento. *Diversa*, 35, 265-277. <https://doi.org/DOI:https://www.doi.org/10.24275/uamxoc-dcsh/arguAmReGnUtoMs/E2N02T2O9S8 - 3115>
- Vicente-Pedraz, M., & Brozas-Polo, M. P. (2017). Sexo y género en la contienda identitaria del deporte. Propuesta de un debate sobre la competición deportiva multigénero. *Cultura Ciencia y Deporte*, 12(35), 101-110.
- Vidiella-Pagés, J. (2007). El deporte y la actividad física como mediadores de modelos corporales: Género y sexualidad en el aprendizaje de las masculinidades. *Educación Física y Ciencia*, 9, 1-18.

Vigarello, G., & Chartier, R. (1982). Las trayectorias del deporte: Prácticas y espectáculo. *apunts*  
*Educación física y deportes.*, 19, 289-306.

## **Anexo 1.**

### **Transcripción de las entrevistas realizadas a los entrenadores el 05/08/23.**

**Helio Brito (HB):** Bienvenidos, gracias por venir, por favor comencemos con una breve presentación de cada uno de ustedes que involucre un poco de acerca de cómo ha sido su formación profesional y cómo fue que se introdujeron al deporte del tocho bandera, así como lo que hicieron antes de ello en el ámbito deportivo.

**Orlando Nicolás Salgado Estrada (ONSE):** Mi nombre es Orlando Nicolás Salgado Estrada tengo 25 años y soy egresado de la Facultad de Ciencias del Deporte de la UAEM, y empecé en el tocho alrededor de los 16 años, obviamente pasando por un proceso de pausas entre trabajo y demás y ya profesionalmente en el ámbito deportivo laborando como coach, aproximadamente desde los 18 años.

**Laura Velarde Valle (LVV):** Yo soy **Laura Velarde Valle** y comencé en el tocho a los 18 años y fue por un torneo de la universidad y a partir de ahí el coach encargado del equipo me invitó a formar parte de la selección universitaria y hace unos años tengo jugando con mis compañeros en el equipo participe en varios torneos a nivel nacional e internacional.

**Ernesto Jiménez Román (EJR):** Mi nombre es **Ernesto Jiménez Román**, tengo 25 años y mi formación académica es la licenciatura en ciencias aplicadas al deporte, también en la UAEM y en el flag futbol voy a cumplir siete años o mejor dicho, ya cumplí siete años y como entrenador deportivo de manera profesional llevo ejerciendo cinco años y con el club deportivo Elefantes by the Office estamos por hacer tres años en septiembre.

HB: ¿Hicieron algo antes de entrar al tocho inherente a su carrera deportiva?

LVV: yo antes del tocho practiqué basquetbol duré casi 13 años jugando básquet e igual estuve en selecciones estatales y fui becada para jugarlo a nivel preparatoria y universitario.

ONSE: Yo jugaba futbol americano desde los 14 años y es un deporte que se lleva de la mano con el tocho, de ahí lo conocí, pero toda mi vida deportiva y juventud fue futbol americano, un poco natación y tae kwon do, pero fueron ratos muy cortos, sin embargo, toda mi vida he practicado deporte y actividad física.

EJR: Por mi parte practiqué futbol soccer un año y medio, iba en 5° de primaria y tendría 9 o 10 años y fue lo único que hice hasta conocer el tocho.

HB: Antes de pasar de lleno a cómo construyeron este proyecto que llevan juntos y sus pormenores, mencionaron que estuvieron involucrados en la selección de tocho de la universidad o mejor dicho, sus acercamientos a este deporte han sido a través de la universidad, siendo así me gustaría que me contaran un poco acerca de cuál es la oferta de esta disciplina en la universidad y cuál es la cultura de este deporte ahí, cómo es que llega, quién lo promueve y cómo ven ustedes la afición dentro de la universidad, a nivel de practicantes y aficionados.

ONSE: El tocho llega por parte de la Dirección de Deportes, para llenar las actividades y horas de formación, pero existe un taller de tocho bandera que es como se da a conocer en la universidad y es como entramos nosotros, en actividades de coacheo y jugador es más ya de conocer a los entrenadores que son docentes en nuestra facultad, a parte de que en el ámbito deportivo la mayoría nos conocemos. Con respecto al público general, lo toman bien una vez que lo entienden y por lo general se apasionan rápido.

HB: Entiendo que son los fundamentos del futbol americano pero aplicados de otra forma.

ONSE: Ajá, hay mucho de eso, obviamente no hay un golpeo como tal, pero la técnica de tacleo puede ser algo similar en los pasos y la posición de manos.

HB: Respecto a esas diferencias que existen entiendo que la principal es justo que no hay contacto, pero lo que me llama la atención es que, a diferencia del americano, consideran una categoría mixta ¿Cómo surge eso?, ¿Existe algún antecedente o es algo que exista de facto?

ONSE: No, el flag inicia...no recuerdo la fecha... pero es más un tema de militares al no poder practicar muchas actividades deportivas crean una modalidad de americano sin tackleo porque no requería tanto equipo, así que sale de una rama varonil pero la modalidad mixta se integra ya después por temas deportivos al no tener contacto se juega mixto por como se conformaron los equipos en el deporte en este caso cinco integrantes con tres mujeres y dos hombres o viceversa.

EJR: La idea de que salga mixto también viene de que en EEUU el flag es formativo para el futbol americano, obviamente al ser niños no existe diferencia entre capacidades físicas mediadas por el sexo y el desarrollo cognitivo motor es similar, de ahí nacen las modalidades mixtas también, ya hablando de categorías libres es decir de 16 años en adelante, existen las ramas varonil y femenil pero la mixta sigue estando presente, obviamente la ausencia de contacto ayuda.

HB: Cómo surge la idea del equipo ¿Cómo deciden juntarse? ¿Dónde estaban? ¿Con qué objetivo emprenden?

EJR: Estábamos en una reunión con amigos, un viernes en época de pandemia y se nos ocurrió a Netza y a mí, por coincidencia en el lugar donde vivíamos y disponibilidad de espacios comenzamos a planearlo de manera formal.

ONSE: También fue por tema escolar, en ese momento había necesidad de crear un proyecto y comenzamos a ver temas de imagen, espacios y sobre todo qué queríamos lograr con nuestros jugadores, desde que sean atletas bien preparados para cualquier disciplina de conjunto, con una buena técnica deportiva de base, asimismo una de nuestras metas ideológicas es crear jugadores

educados, que respeten el deporte y que no se salgan de sus casillas sin dejar de estar interesados por lo que hacen.

HB: Por qué en las granjas y no la zona urbana de Cuernavaca, qué factores determinaron eso.

ONSE: Realmente fue una disponibilidad de campo, los municipios en Morelos no son muy lejanos entre sí, en un inicio se pensó en Cuernavaca, pero realmente salió ese campo con oportunidad y era un sector donde ese deporte no estaba muy abarcado, si bien los juegos se llevan a cabo en Jiutepec no hay tantos equipos en la zona de Jiutepec norte.

EJR: Sí, en realidad... la vida nos fue llevando hacia allá, iniciamos en Lomas de Cortés y Domingo Diez y a finales del año pasado ya nos establecimos en Jiutepec y la estabilidad también ha hecho que permanezcamos ahí, buscamos muchos lugares, pero por cercanía con el equipo era algo que se ajustaba bien a nosotros y nuestros horarios.

HB: Con respecto a su auge en la cancha de Las Granjas ¿qué personas se acercan a practicar?

EJR: En qué aspecto, ¿económico?

HB: Sí pero también en cuestión del perfil de las personas, ¿son deportistas?, ¿buscan alguna actividad extra para el fin de semana o actividades para sus hijos?

ONSE: Para empezar nosotros nos enfocamos mucho en los niños, y casi siempre las personas se acercan porque coinciden con nosotros en cuanto a la idea de la educación en los deportistas, es decir, formar atletas sin faltarles al respeto y que ellos no lo falten tampoco, eso es muy importante porque la ausencia de esa educación deportiva es algo que sí se ve en otros equipos porque solo se meten a competir por competir.

Todos los que están con nosotros llegan porque les llama la atención ese proceso, en el caso de las categorías grandes muchas veces llegan por curiosidad o el gusto de ejercitarse o conocer algo nuevo, son casi siempre personas que pueden estar meses e irse, pero quienes se quedan

comprenden que quienes están aquí es porque a través de la recreación y/o la competencia van a tener un crecimiento a nivel deportivo y personal.

HB: Algunos de quienes llegan, vienen de otro deporte y de ser así que los hace cambiar al tocho.

EJR: Normalmente sí, porque son niños y los papás buscan que crezcan íntegramente como personas y hay de todo, desde que el niño transite de básquet o futbol por gusto y los padres buscan que se mantengan ocupados, respecto a la pregunta, mas que nada cambian porque simplemente les llamó la atención, aunque hay de todo.

HB: Algo que se menciona mucho sobre el flag es que es un deporte para todos ¿Lo consideran así y por qué?

ONSE: Sí es para todos, pero tienen sus limitantes como cualquier deporte, nuestra idea como club es que sea familiar, entonces las personas se puedan sentir a gusto a diferencia del futbol americano donde si se vive un ambiente más hostil.

EJR: Es bastante inclusivo, en EE.UU. hace unos años se documentó el caso de un chico con síndrome de down integrado a un equipo convencional, igual aquí en Morelos, aunque no en categorías infantiles, hay un chico amputado del brazo izquierdo que también juega con convencionales, de igual manera me parece que NFL tiene un reglamento adaptado en silla de ruedas, pero como bien dijo el coach, sí es muy inclusivo, también en EE.UU. hay ligas colegiales con personas con síndrome de down integradas a equipos convencionales y lo mismo sucede a nivel profesional en algunos casos

HB: Solo para recalcar, en estos casos no existe una categoría adaptada como en la mayoría de los deportes, estas personas se integran con los deportistas convencionales ¿Es correcto?

EJR: Así es.

HB: Me gustaría retOrlando un punto que mencionó Orlando, respecto a la hostilidad en el futbol americano, a qué se refieren con esa hostilidad, cuales son esas conductas hostiles que alejan a la gente y que les orilla a buscar alternativas más amigables como lo que ustedes comentan que se vive en el flag.

ONSE: Simplemente es una cuestión de método, levantar la voz, gritos, la forma de trabajo de los entrenadores es una con la que no estamos del todo de acuerdo, por supuesto existe un nivel de exigencia en nuestro deporte y a veces se hace necesario, pero no hay por qué todo el tiempo tratar a los jugadores de esa manera y en el futbol americano al contacto que ya existe está presente la violencia, gritos, groserías insultos a jugadores y jugadoras como “gordo, gorda, inútil, etc.” Y es una cultura muy arcaica que ha perdurado y en el flag eso se está dejando de lado.

HB: En el basquetbol es igual.

LVV: Es menos que en el americano y el soccer, los entrenadores no tienen esa conducta muy a menudo.

HB: ¿Por qué consideran que las personas se acercan a su equipo de flag y no a otros que están en el mismo espacio? ¿Tiene algo que ver con su formación o su perfil diferente al de otros entrenadores? ¿Su filosofía interna? ¿Ambas?

ONSE: De todo esto que comentas un padre de familia no se da cuenta, si eres licenciado o llevas mil años en esto, no se demuestra hasta que ellos ven realmente el trabajo que se hace y en nuestro caso trabajamos con cada jugador lo mas puntuales posibles en todos los ejercicios y la calidad de los mismos.

LVV: También es el trato hacia los niños, en otros equipos es muy notorio el abuso de los entrenadores, por el simple hecho de tener a los niños a su cargo creen que tienen el poder de tratarlos de manera hostil, gritarles por ejemplo a niños de 6 años como si tuvieran 16, cuando

perfectamente se sabe que los menores de 8 van más por cuestiones recreativas porque aún no entienden del todo el concepto de competencia.

EJR: Justo ayer hablaba con alguien sobre esto, principalmente en el campo de Las Granjas es algo que se puede ver mucho, en la semana una madre de familia de otro equipo que vio como le gritaban a su hijo de 8 años por no haber entendido un ejercicio y como lo mandaban a correr por eso y su comentario fue “cómo se nota cuando no saben enseñar”, independientemente de cubrir un perfil, esa manera de transmitir conocimiento y hacer que alguien replique tus instrucciones creo que es un gran diferenciador con los otros equipos ahí donde estamos, otro factor que nos ayuda es nuestra edad, haciendo un recuento de los dueños de equipos aquí, que tengan nuestra edad, creo que solo podría contar otro equipo y es un equipo con personas grandes, de 20 para arriba, mientras que nosotros entrenamos a todas las edades, obviamente la gente entra un poco más relajadas al ver que somos más jóvenes que muchos de los padres que llevan a sus hijos y obviamente el perfil que tenemos como licenciados en ciencias del deporte da mucho de qué hablar porque al margen de lo recreativo, la preparación física que conlleva todo esto y ese tipo de cosas no cualquier persona sabe cómo aplicarla en los entrenamientos.

HB: ¿Esta perspectiva centrada en la persona es una cuestión universal en el futbol flag o es un poco más exclusivo de su equipo? En el sentido de que estamos considerando que este deporte es más inclusivo que otros.

EJR: Sí tiene que ver, desde la perspectiva de otras personas y por lo que sé o como yo sería probablemente iría con quien lleva más años en esto, pero ya teniendo el deporte como de moda, no el flag tal cual, sino el deporte que está de moda, pues uno sabe que no solo es ser “entrenador” y ya, muchos equipos tienen chavitos coacheando gente pero los dueños tienen más de 30 años y

el hecho de que tengamos esta edad y ser propietarios estoy casi seguro que sí influye en el acercamiento que tiene la gente como los padres de familia.

ONSE: También es un tema que nos ha enseñado la experiencia, estando en otras ligas aprendimos que debemos ponernos en los zapatos de los entrenados, aunque sí hay quien llega a pedir un trato más duro, si nosotros vemos que la actitud de la persona es tímida o retraída tOrlando esas formas no tiene caso.

LVV: Ahora que comentaba el coach Jiménez, recordé una entrevista que circula de una entrenadora de la CONADE, donde comenta que hay muchos entrenadores empíricos, que ya por haber sido atletas o haber practicado, se creen con la capacidad necesaria para dirigir a un deportista o a un equipo cuando el haber tenido esa experiencia no quiere decir que sepan como enseñar específicamente en el caso de los chicos.

HB: ¿Cual dirían que es su dinámica de grupo en el sentido de que los tres están en una posición de liderazgo? ¿Cómo llegan a estos acuerdos y cómo lo implementan en las clases?

ONSE: Primero que nada me gustaría separar un poco ahí, la propiedad del equipo es del coach Jiménez y mía porque de nosotros surgió la idea del proyecto, la coach Lucy se integra un año después y ya los tres dirigimos como entrenadores, obviamente este proyecto no lo queremos como una sola cosa, la idea es ser polideportivos y tener con nosotros personas que nos puedan ir impulsando con eso, es un tema de mucha comunicación, las personas no piensan igual nunca pero nosotros procuramos siempre comentar todo y mantener la comunicación abierta.

EJR: Normalmente los tres tenemos liderazgo y eso se planea desde antes de la temporada, se analizan altas y bajas y que se debe enseñar a los nuevos, eso ultimo por ejemplo lo sabemos todos y respecto a como se van dando las cosas platicamos entre los tres y discutimos nuestras debilidades para saber a qué darle prioridad en los entrenamientos encargándonos cada quién de

un aspecto particular, tratamos también de individualizar lo más que se pueda con cada entrenado y reforzamos entre los tres lo que cada uno le dice a los chicos.

ONSE: Aquí el asunto es que la demanda de partidos es muy alta y las temporadas son largas entonces se busca mantener un ritmo que sirva a todos.

LVV: Nuestra formación es una ventaja, porque eso nos ayuda a tener muchos puntos de coincidencia, en pretemporada preparamos a los alumnos en lo general y en temporada cada uno de nosotros desempeña con los alumnos lo que mejor sabe enseñar y dividir las sesiones así entre tres, le da mejor movimiento a los entrenamientos de los niños y nos permite un mayor avance.

ONSE: Totalmente, aunque a veces también representa más trabajo, este sistema permite un avance más rápido y permite además involucrar a los padres más fácilmente en el proceso deportivo de los niños.

HB: Atendiendo a todo lo anterior ¿Cuál es la relación de mujeres y hombres que se acercan al flag y por qué se acercan a este deporte?

ONSE: Uff, el tocho empieza con ellas, por un tema de exclusión, no les permitían participar en el americano, por eso ellas tienen muchísima influencia en el flag, al punto de que de forma despectiva era muy común escuchar la expresión “yo no juego tocho porque eso es de niñas” aunque eso ya ha disminuido muchísimo conforme crece este deporte, ya se ve como un deporte internacional y competitivo y se ha hecho más general, pero si tuviera que adivinar un porcentaje diría que sería un porcentaje de 70-30 en favor de ellas.

EJR: ¿En el equipo o en general?

ONSE: No, de todo.

EJR: Con nosotros en categorías infantiles hay ligeramente más niñas que niños, en la categoría libre (no infantil) hay 4 equipos de mujeres y 2 de hombres por dar un ejemplo.

LVV: En cuanto a los motivos por los que se acercan a practicar, los chicos que juegan americano se acercan como un complemento a ese deporte y en cuanto a las niñas se acercan mas que nada porque en otros deportes casi no hay equipos para niñas o es difícil que se armen.

ONSE: Sí y en categorías infantiles ya van unos diez años que el deporte va en crecimiento y en estas categorías esa cuestión de “el tocho es para niñas” prácticamente no se ve, los chicos entran con una noción de que van a competir, entrenar con sus compañeras y todo el tiempo las tienen en estima en cuestión de apoyo y capacidad sin tener en cuenta cosas como el sexo el género.

HB: ¿Cómo es la actitud de niños y niñas en este deporte, hay reacciones distintas o no?

ONSE: Claro que sí, la diferencia, por ejemplo, en las temporadas de juego a veces van porristas y a las niñas a veces les llama la atención estar en ese papel, pero a ellas al momento de entrar al juego se sienten más rudas y dejan de lado la delicadeza y dentro del campo se sienten unas guerreras capaces de hacer mucho más que solo ser animadoras.

EJR: Cada persona va con una percepción diferente de lo que quiere y piensa que va a sacar del tocho desde los que quieren competir, recrearse o hacer algo por su salud, partiendo de ahí, existen por así decirlo esos tres tipos de entrenados, nosotros esperamos a los que llegan por recreación mayoritariamente, sin embargo, si alguna de esas personas llegan al punto de inflexión donde la recreación queda corta y quieren competir, nosotros también apoyamos en ese proceso de ser una persona con la mentalidad de ir a jugar a la de ser un o una deportista y crear una identidad en torno a eso y ese es el proceso que muchas de las chicas llegan a tener, también los hombres pero mayoritariamente ellas, es, esa necesidad de hacerse notar en el campo.

LVV: A las niñas les da un poco más de miedo o pena, miedo por el balón, al contrario de los chicos que son más atrevidos por así decirlo, pero al pasar el tiempo la niña se va abriendo mucho más no solo en el deporte sino en otros ámbitos de su vida diaria, hemos tenido casos tanto de

niños como de niñas que el primer día no pueden ni estar solos en la cancha y después de dos o tres semanas se comienzan a sentir más libres y se expresan mas con nosotros y sus compañeros, esa es la diferencia que yo noto.

HB: ¿Creen que tenga que ver la representación de la mujer en el flag la actitud que toman las chicas en este deporte?

ONSE: El tocho tiene muchos años y el deporte muchas veces es negocio, llega un punto en el que el deporte femenino debe resaltar por este aspecto, Diana Flores es un buen ejemplo, es la máxima representante del flag a nivel mundial y un referente para muchas niñas y eso es en parte porque quienes están a cargo de esta parte económica vieron esa oportunidad de mercado que está muy desaprovechada en otros deportes.

LVV: En el basquet por ejemplo no hay una figura femenina que sea equivalente por ejemplo a Michael Jordan, por ejemplo mucha gente ignora el hecho de que existe la WNBA que es la NBA de las mujeres y que al igual que en el soccer se le da muy poca difusión a los eventos femeniles, en vóley creo que es mas común pero por sexismo, porque lo asocian con las mujeres igual que el tocho en sus inicios, y creo que como mujer ver a otra como tú, su imagen a nivel mundial en una liga mixta a la par de los hombres te inspira mucho como deportista y persona y el hecho de que le den difusión con mujeres al deporte impacta mucho, incluso en el soccer se están haciendo los tenis de fut para mujeres porque hasta hace poco eso no existía, las mujeres jugaban con tacos de hombre y eso condicionaba a muchas lesiones obviamente por ser un equipo que no se adaptaba a su anatomía y creo que también eso es parte del cambio y motiva a las niñas a interesarse por otras actividades diferentes a las “típicas” para ellas como la danza o la gimnasia.

EJR: Este fenómeno es nuevo, de tener como una figura, tiene algo así como un año, antes se tenían referentes varoniles y femeniles pero hasta a penas que se dio ese “boom”, que ella se

posiciona en ese lugar de ser la cara internacional del tocho tanto para hombres como para mujeres, las redes sociales han ayudado mucho en ese sentido, por poner un ejemplo de eso, con nosotros juega un fotógrafo que ha sido publicado por la NFL, y subir contenido de ese tipo ayuda mucho, Silvia Contreras a nivel nacional es otro ejemplo de eso mismo aunque Diana Flores sea el rostro internacional del flag, ciertamente inspiran mucho aunque es más en jugadoras más experimentadas y que ya están involucradas en el deporte, porque también nosotros ayudamos en ese aspecto como entrenadores, por ejemplo, dejándoles ver partidos o eventos donde salen esas jugadoras.

ONSE: Respecto a esas referencias femeniles, estamos en un ámbito donde la mayoría de las personas son hombres y se ha normalizado que sean personas muy agresivas o groseras y en el flag no, existen coaches que son representativos a nivel nacional y universitario que son mujeres, como la coach Topacio de UAEMex, también la entrenadora de Pumas CU, aunque no recuerdo su nombre en este momento pero ambas son entrenadoras de talla de un mundial, igual con el staff psicólogas del deporte y profesionistas sin el tabú de que haya solamente hombres en esas áreas, de hecho en el flag muchas veces aunque no sé si a propósito los staff de los equipos son comúnmente cincuenta-cincuenta, fisioterapeutas, entrenadores y hasta utileros.

LVV: Tambien Rebeca Landa, la rusher de la selección mexicana, si no me equivoco es la primera mujer en narrar un partido de la NFL y es embajadora de dos equipos de la NFL y tanto como mujer como mexicana es la primera en llegar a ese nivel y en una liga totalmente varonil, su nombre queda muy en alto.

HB: ¿Cómo es su perspectiva como profesores en esa cuestión del género y su trabajo?, ¿cómo lo vivencian?

LVV: Dentro del equipo las mujeres tienden a acercarse mucho más a mí especialmente en cuestiones más personales, que les acaba de llegar el ciclo menstrual, problemas de pareja o cualquier otro que te imagines, no es el mismo acercamiento con ellos que con otra mujer, entonces siento que el que ellas se sientan validadas por otra mujer es importante, porque sí he visto que en otros equipos muchas veces las hacen menos, no las toman en cuenta y aquí creo que si es muy igual todo, así como ellos organizan torneos, llevan las categorías u organizan los entrenamientos yo puedo hacerlo también y sola mi imagen no pierde autoridad ante los alumnos por estar sola.

ONSE: Para mí es una cuestión de capacidades, igual y es un poco la esencia del equipo, pero sí está la capacidad de hacerse y alguien la tiene, no hay necesidad de estarse fijando en otras cosas.

EJR: Para mí es igual, nosotros no somos un equipo que diga cosas como “es mujer, no puede” y en un equipo donde ellas son mayoritarias, sería hasta una incongruencia.

HB: ¿Ustedes consideran que a nivel de equipo hacen diferencias en cuanto a como entrenan a hombres y mujeres?

EJR: Sí y no, yo hago diferencias, pero no necesariamente en cuestión de género sino más bien en cuanto a necesidades físicas y emocionales de las personas, yo sí siento que he fallado un poco en ese aspecto, pero he ido aprendiendo con la experiencia, mi trato lo adapto más en función del tipo de persona más que en el sexo.

LVV: Yo no hago diferencias, las habilidades son las mismas y el sexo no tiene por qué ser una limitante, es muy curioso ver en los partidos mixtos como muchas veces las chicas para sorpresa de los hombres reciben balones y marcan a los varones y ahí te das cuenta que el “sexo débil” no existe.

ONSE: Nosotros hacemos diferencia en cuanto a las edades y las etapas de desarrollo en las cuales ejercer más presión, pero nuestros entrenamientos incluso son mixtos, porque las condiciones se

buscan que sean uniformes, obviamente habrá quien resalte más pero no es por cuestiones de darle más atención a alguien en función del sexo, en temas de comunicación obviamente hay diferencias como lo mencionó la coach Lucy porque hay más confianza en función del sexo aunque también hay casos donde ellas se acercan a nosotros y ellos a ella, nosotros fomentamos mucho la idea de que los entrenadores independientemente de muchas cosas, son figuras en las que los entrenados pueden apoyarse para crecer y desahogar algunas cosas.

LVV: También hay que resaltar que en categorías infantiles la mayoría de las ligas son mixtas, recientemente estábamos en una junta con otros coaches de otros equipos y un entrenador dijo que “las niñas no eran importantes” refiriéndose a una categoría y curiosamente el mejor elemento del equipo de ese señor es una jugadora. Entonces hay un ejemplo de machismo ahí porque demerita a las mujeres y su mejor jugador es una.

HB: ¿Qué observan en el trato entre chicos y chicas?, ¿cómo interactúan? ¿Ellos hacen distinciones?

ONSE: Hay cuestiones que pasan por crianza, nosotros no fomentamos eso, pero se llegan a dar casos, normalmente a pesar de ser una categoría mixta los chicos y chicas interactúan más con su propio sexo y a veces se ve al momento de entrenar o jugar, se lanzan entre ellos o ellas aunque también pasa que entre ellos se “ponen en orden” ellas los regañan a ellos y viceversa, hay temas más internos de mujer con mujer, escolares y de egos y eso no lo hemos visto con los hombres, internamente son más competitivas, porque pareciera importarles más la opinión de sus compañeras que sus compañeros. El ambiente general del flag es tranquilo.

EJR: En los pequeños esa distinción como comentó el coach es más claro en categorías infantiles, pero no hay una distinción como tal ni temas de burlas o denostaciones porque no fomentamos eso y sancionamos si llega a suceder, en juegos mixtos, es imposible controlar las acciones de

algunas personas lo digo porque por ejemplo, circula en redes el video de un jugador que se burla en la cara de su contrincante mujer por haberle quitado el balón, como por qué fomentar ese tipo de actitudes, lo padre aquí es que se hizo evidente y que se viralizó y todo mundo dentro de la comunidad está de acuerdo que es una conducta reprobable. En partidos puedes exaltarte, pero al final del juego hay que darse la mano y conservar una buena actitud.

HB: ¿Si un video así hubiera salido a la luz en otro deporte creen que habría existido la misma actitud?

ONSE: De hecho, pasó, un árbitro de soccer, donde los jugadores estaban burlándose del árbitro, y aquí la filosofía es justo evitar esas cosas.

LVV: Nos ha llegado a pasar en partidos que con el equipo contrario mujeres pierden la calma con nuestras jugadoras, está muy presente la pelea de egos entre ellas y por más sororidad que se promueva la critica entre mujeres siempre está muy presente. Aunque también está la contraparte de que por ejemplo hay una ref que va a pitar una final en la Liga Mexicana de tocho y que sea una arbitro la principal de la planilla impacta mucho y hay mucho apoyo hacia ella incluso ha hecho campañas apoyando el deporte femenino como el “juegas como niña”

HB: ¿Cuándo juegan observan que los hombres se contengan o no tomen en serio los partidos mixtos?

LVV: En otros equipos sí, en el nuestro no.

ONSE: En otros equipos los hombres llegan a ser más irrespetuosos, aunque en los equipos mixtos siempre se busca que sea lo más parejo posible.

EJR: Estas distinciones las he notado más con novatos dicen cosas como “no quiere saltar o correr porque es mujer” pero esto se da más en novatos, en veteranos ya no se ve y si he escuchado

comentarios donde se demerita a las mujeres en otros equipos y tratamos de no fomentar eso en el equipo.

ONSE: En mixtos, hay jugadores que marcan diferente a los hombres y descuidan a la contrincante rival y las dejan y nosotros solemos como equipo aprovechar esa ventaja, es necesario aprender a jugar igual con mujeres y hombres.

LVV: A mí me ha llegado a pasar cuando juego que me cubren a mí y no a otras mujeres y es ahí donde tomamos ventaja, es sobre todo evidente en otros equipos donde no se les lanza a las mujeres y eso lo usamos a nuestro favor sobre todo cuando identificamos equipos donde juegan así.

En el caso de nuestro equipo en el segundo tiempo en el segundo tiempo donde son 3 mujeres y 2 hombres es donde solemos tener ventaja y porque no se esperan que se les de oportunidad de realmente jugar a las mujeres.

HB: Dado el tema me llama la atención el color de uniforme ¿Cómo se gesta la elección de ese color?

ONSE: Porque nos gusta, realmente no asociamos el color al género, el rosa y el morado son mis colores favoritos, no tenemos prejuicio con ese tema. De hecho, yo no lo había pensado hasta que lo mencionaste

EJR: Rosa, gris, blanco y azul es la paleta del equipo, siempre damos énfasis al rosa porque al inicio el equipo iba a llamarse medusas, pero el rosa siempre resalta mucho en todos nuestros uniformes, independientemente de resaltar o no, que sé que lo hacemos es parte de la identidad del equipo porque el rosa no es un color común y la gente lo asocia con nosotros es parte de nuestra identidad y realmente nunca lo hemos asociado con el sexo.

LVV: Los padres en su momento sí hicieron comentarios al respecto, pero al final las convencimos apelando al aspecto de la identidad del equipo.

ONSE: De hecho, eso se dio en la categoría infantil, aunque no fue de manera explícita, pero para nuestros chicos es solo un color, es más una cuestión de educar un poco a los padres en ese sentido y los niños se sienten muy cómodos con el uniforme a parte de que es formativo.

LVV: Incluso los niños compran accesorios rosas para resaltar más ese color y ese sentido identitario que ha marcado el uniforme en ellos.

HB: ¿Entonces ustedes afirmarían como entrenadores que ven a sus entrenados en función de sus capacidades y no en función de su sexo y es lo que promueven?

ONSE: Sí, pero hay una realidad que debemos tener en cuenta, y es que en México tenemos una cultura, crecimos en una cultura muy machista y a veces puedes tener conductas de las que no te das cuenta de esos temas, pero los propios jugadores te llegan a decir y también nosotros aprendemos de eso y tratamos de aplicar lo que promovemos. Es inevitable hacer a veces chistes arraigados o comentarios con tintes machistas, pero no es con intención, sino que son cosas en las que uno trabaja para quitarse.

LVV: En Morelos hay muy pocas entrenadoras mujeres y esas pocas se han dado a conocer por su buen trabajo y creo que es importante resaltar que exista ese nivel dentro de un deporte que es rama del más varonil y machista del mundo, creo que en este mundo deportivo lleno de hombres, tener una entrenadora que ha llevado a la selección femenil a la final de torneos internacionales es algo a destacarse mucho.

EJR: Pienso que, tratamos de...más en los chicos, de tratar de cambiar esa manera de pensar, no es como que todo el tiempo lo remarquemos, pero si buscamos hacerlos conscientes y que de

alguna manera ellos repliquen ese pensamiento en otros ámbitos y la verdad con una sola persona que adquiriera esa conciencia y lo lleve a todos lados ya estás gestando ese cambio fuera del campo.

## **Anexo 2. Entrevistas individuales realizadas el 15/07/2024**

### **Entrevista al entrenador Ernesto Jiménez.**

- ¿Quiénes muestran más entusiasmo por iniciar las clases?

En los entrenamientos los chicos por lo general y por iniciar en la disciplina como tal normalmente va sobre personas nuevas en el deporte y que consiguen entenderle al sistema de juego y a su comportamiento. Las personas que tienen ya tiempo y se fijan una meta, denotan mayor interés de igual manera, puesto que, el objetivo como recompensa muestra más hambre de conocimiento, desarrollo físico y mental.

- ¿Quiénes se inscriben más a las clases por iniciativa propia?

Personas mayores de edad, de 18+. Particularmente señoras de la mediana edad. En cuestión de infantiles (16 para abajo), niños de 10-12 años con la necesidad de aprender y desarrollar sus capacidades cognitivas y físicas.

- ¿En quiénes se dan con mayor frecuencia las demostraciones de agresión?

Chicos con cero conocimientos del deporte. Al momento de entrenar, normalmente los que vienen del soccer o algún otro deporte. Conductas mayormente aprendidas de pseudoentrenadores con poca experiencia jugando fútbol americano o flag que desinforman al entrenado, y tergiversan las reglas. A la par, “deportistas” que carecen del control de la ira y el manejo de la frustración.

Cegados por la desesperación cuando las cosas salen mal, o cuando no es el resultado que se esperaba.

- ¿Quiénes son más toscos con sus movimientos?

Cualquier persona con nulo desarrollo psicomotor, pero en niños de 6 a 10 años tiende a ser una constante. Y en adultos, esos con 35+ que nunca en la vida practicaron algún deporte. En cuestión de género, los hombres con estas condiciones son más propensos a no controlar sus movimientos, volviéndose así más torpes con sus mecánicas.

- ¿De qué manera establecen contacto los estudiantes durante la clase? ¿Mediante el juego, por indicación, por agresión?

A través de integración social, mediante actividades integradoras, acompañadas del aspecto lúdico. Todas aquellas tareas de recreación, independientes del aprendizaje y a través del valor de trabajar en equipo. Las indicaciones las utilizamos más para poder desarrollar su capacidad de ejecución de una actividad.

- En el contexto del equipo como en el de juego ¿Qué muestras de agresión llega a haber? En caso de haberlas ¿Las maneras de agredirse son diferentes entre niños y niñas?

En infantiles las agresiones son casi nulas. Este tipo de acciones (reprobables, por cierto) son meramente de categorías libres. El tipo de agresión es un juego más sucio, denotando principalmente los contactos cuerpo a cuerpo de forma violenta. Subrayando la intención en la acción de juego (llámese tackleo, pelear el balón, recibir, interceptar o impedir un pase completo).

- ¿Cómo se dan las agresiones entre niño-niño y niña-niño? ¿Qué acciones y lenguajes emplean?

No se dan. Son escasas.

- ¿Qué medidas tomas como docente para mediar estas situaciones?

La plática previa a un partido. El control emocional de los chicos mediante frases motivadoras. Sin incitar a los chicos (as) a la violencia. Siempre tomando en cuenta que el valor del deporte no es la división, si no la unión entre jugadores y la buena comunión entre equipos contrarios.

- ¿Entre niños y niñas existen diferencias entre el tiempo que logran permanecer atentos y motivados en la clase? ¿Sí o no? ¿Cuáles serían y por qué?

Sí, los niños (varones) tienden a tener un foco de atención menor que el de las chicas. Se distraen mayormente con sus compañeros o con algo que capte su interés de manera casi inmediata. En cambio, las niñas suelen ser más centradas con este foco, teniendo una capacidad de retención de la información mayor. Además de captar de mejor manera las indicaciones complejas respecto a las actividades.

- ¿El uso del espacio por parte de los jugadores es igual? En caso de que no ¿Toman algunas medidas para que esto no suceda? ¿Cuáles?

No, pero es más por la edad y la experiencia que por el sexo. Cuanto mayor y experimentada es una persona, el espacio para desarrollar sus movimientos tiende a ser mayor. De manera automática suele suceder, como si fuera instintivo. Esto en edades +16. Menores a 16 años, suelen a no haber mucha diferencia en como usan su espacio para poder desarrollar actividades. Pareciera

no importarles demasiado, porque su atención y prioridad, está principalmente en ejecutar la orden.

- ¿Como docente, utilizas términos o expresiones exclusivas para referirte a niños o niñas? Si es el caso ¿Cuáles?

En mi caso sí. Chaparro (a), mi niño (a). Con la intención de no sonar tan tajante y serio; de esta manera busco crear una percepción de “ambiente amigable”.

- ¿Tienes preferencia o afinidad a trabajar con varones o mujeres? De ser el caso ¿Por qué?

Preferencia no tengo. Me es indistinto. Sería más sobre la capacidad de atender una indicación y el desarrollo de actividades motrices, lo que genera esa “preferencia”. Y es simple, puedes expresar de mejor manera ese talento, en menos tiempo y con menor esfuerzo. ¡Claro que todos queremos eso!

### **Entrevista a la entrenadora Laura Velarde Valle.**

- ¿Quiénes muestran más entusiasmo por iniciar las clases?

En general todos los pequeños muestran interés por iniciar la práctica, desde los más novatos, hasta los que ya tienen más tiempo practicando el deporte. En ocasiones los que lo demuestran un poco más son los pequeños que están participando en la temporada y quieren practicar jugadas o estar quitando banderas, dependiendo el caso de la posición en la que el pequeño de desempeñe en ese momento.

- ¿Quiénes se inscriben más a las clases por iniciativa propia?

Por lo general los pequeños llegan porque les interesa practicar un nuevo deporte, practicar este deporte que no es tan conocido o porque sus amigos de la escuela los han invitado al equipo. Algunos de los jugadores también son niños que están pasando por el campo y les da curiosidad el entrenamiento o el conocer el deporte un poco más, así como lo comenté al inicio es un deporte que apenas se está dando a conocer, no tiene tanta difusión o promoción como el fútbol, basquetbol o voleibol, que son deportes más comunes, al paso de los meses y años son más niños los interesados por practicar el deporte de Flag Football.

- ¿En quiénes se dan con mayor frecuencia las demostraciones de agresión?

Nosotros en el equipo tenemos varios niños con déficit de atención e hiperactividad, lo cual en muchas ocasiones no ponen atención por estar jugando a quitarse las cintas o a empujarse con sus compañeros o incluso pegarse, y aunque ellos lo vean en forma de juego, llegan ser un poco groseros con sus compañeros. De igual manera hemos llegado a tener algunos niños muy consentidos y en algunos momentos han llegado a ser groseros/ agresivos con sus compañeros como con nosotros los coaches y tenemos que hablar con los papás para que no se molesten si llegamos a reprender a sus hijos por algunas actitudes o groserías que han llegado a Orlando con nosotros y con sus compañeros.

- ¿Quiénes son más toscos con sus movimientos?

Los niños que son más grandes de edad y de experiencia en el juego, llegan a un punto en el que no pueden controlar su cuerpo y/o sus movimientos, tanto así que ellos mismos se han llegado a lastimar en algunos ejercicios por no controlar su cuerpo

- ¿De qué manera establecen contacto los estudiantes durante la clase? ¿Mediante el juego, por indicación, por agresión?

Mediante las explicaciones e indicaciones que les llegamos a dar sobre los ejercicios o la relación que tenemos con ellos, depende mucho de cada entrenador, de cómo se exprese con ellos. En lo personal intento explicarles con ejemplos, o de maneras más divertidas, también haciéndoles algunos chistes o jugando con ellos, para que se sientan más en confianza, en un lugar seguro y donde pueden acudir conmigo cuando no estén bien o se sientan mal.

- En el contexto del equipo como en el de juego ¿Qué muestras de agresión llega a haber? En caso de haberlas ¿Las maneras de agredirse son diferentes entre niños y niñas?

Como lo mencione antes, algunos de los niños llegan a “jugar” a empujarse o estarse quitando banderas, correteándose o tirándose al piso, pero en algunos momentos los demás niños no están jugando o no se llevan así con los demás y es cuando llegan quejándose de que los están molestando, diciendo cosas o pegando. Como las categorías son mixtas y en algunas llegamos a tener más niños que niñas, la mayoría se lleva igual, no tienen distinción por si es niño o niña, sabemos que está mal que entre ellos se molesten y por lo mismo los hemos enseñado a respetarse y cuidarse entre ellos. Respetando a las niñas, a los niños, a los papás que también entrenan, a la mánager y a cada uno de los miembros de staff.

- ¿Cómo se dan las agresiones entre niño-niño y niña-niño? ¿Qué acciones y lenguajes emplean?

Entre niños es más común verlos empujándose, tirándose al piso, quitándose las banderas o haciéndose bolita en el piso. Y entre niña-niño es más tranquilo ya que solo se llegan a corretear y quitarse banderas, de igual forma juegan a lanzar el balón de punto A a punto B y los demás

niños intentan hacer que no lo atrape uno de los dos que están lanzando. En ocasiones yo también me he puesto a jugar con ellos, es más como un tipo juego del “gato”.

- ¿Qué medidas tomas como docente para mediar estas situaciones?

La primera medida que tomo es reprimiéndolos o hablarles fuerte, pidiéndoles que dejen de hacerlo, si lo ignoran y siguen haciéndolo los separo hablo con ellos y les explico el por qué deben dejar de llevarse así, ya que pueden ocasionar alguna lesión por llevarse de esa manera. Tengo una forma, no la llamaría un “castigo” como tal, pero si no paran de jugar o pelearse, los dejo parados sin poder moverse de dos a tres minutos, mientras ven a sus compañeros disfrutar del ejercicio o del juego, cuando ellos ven que sus compañeros se están divirtiendo, se calman muchísimo y les pregunto si ya participaran como debe ser, me dicen que sí y los reintegro al entrenamiento.

- ¿Entre niños y niñas existen diferencias entre el tiempo que logran permanecer atentos y motivados en la clase? ¿Sí o no? ¿Cuáles serían y por qué?

Si, a mi punto de vista si hay un poco de diferencia. No con todos, pero la mayoría sí. Las niñas son un poco más disciplinadas y mantienen más el orden, ponen más atención, ya que los niños demuestran que son más fáciles de distraerse y romper el orden que tenían, ya sea porque están platicando, jugando, contando historias o simplemente quitándose las banderas, pero a mismo tiempo algunos están poniendo atención, siendo disciplinados y manteniendo el debido respeto hacia la autoridad en el ejercicio.

- ¿El uso del espacio por parte de los jugadores es igual? En caso de que no ¿Toman algunas medidas para que esto no suceda? ¿Cuáles?

El espacio lo dividimos entre todos los coaches totalmente equitativo y a determinado tiempo hacemos un cambio de estación para que todos los niños aprendan lo que cada coach les puede enseñar, es importante que todos los niños pasen en todas las estaciones porque cada coach ve un ejercicio o posición diferente que enseñarles. Pero cuando estamos en temporada cada coach se hace responsable de su categoría y debe trabajar tanto la ofensiva como la defensiva para así buscar ganar el campeonato.

- ¿Como docente, utilizas términos o expresiones exclusivas para referirte a niños o niñas? Si es el caso ¿Cuáles?

A la mayoría de los entrenados, sin importar la edad, me refiero a ellos como “Chaparrito” “Chaparrita” o decirles por su nombre o apodo que ellos mismos nos han dicho que les gusta que les digamos. Pero en especial con mis niños de la categoría Under 8 me refiero a ellos como ya antes mencioné.

- ¿Tienes preferencia o afinidad a trabajar con varones o mujeres? De ser el caso ¿Por qué?

Como lo mencione en unas preguntas anteriores, las categorías infantiles son mixtas, me refiero a que cuando estamos en partido el reglamento pide siempre mínimo una niña en campo. Y personalmente no tengo preferencia de trabajar con mujeres o varones ya que con ambos trabajo bien. Lo único que si tengo que resaltar nuevamente es que las mujeres son más disciplinadas y ponen más atención que la mayoría de los varones. Pero con ambos personalmente trabajo muy bien.

## Entrevista al entrenador Orlando Salgado Estrada.

- ¿Quiénes muestran más entusiasmo por iniciar las clases?

Las chicas de entre 10-12 años

- ¿Quiénes se inscriben más a las clases por iniciativa propia?

Suelen ser los alumnos de categorías más grandes

- ¿En quiénes se dan con mayor frecuencia las demostraciones de agresión?

Varones de 6 a 8 años de edad

- ¿Quiénes son más toscos con sus movimientos?

Varones mayores de 12 años

- ¿De qué manera establecen contacto los estudiantes durante la clase? ¿Mediante el juego, por indicación, por agresión?

El contacto está presente durante todo el entrenamiento y los partidos, en las indicaciones y en las jugadas y siempre se busca que sea con buena comunicación y si la agresión existe que sea dentro de las regulaciones del propio tocho.

- En el contexto del equipo como en el de juego ¿Qué muestras de agresión llega a haber? En caso de haberlas ¿Las maneras de agredirse son diferentes entre niños y niñas?

Sí las hay y sí son diferentes, los niños son más de contacto agresivo durante el juego, las niñas

son más de palabras hirientes y señalar inseguridades de los demás.

- ¿Cómo se dan las agresiones entre niño-niño y niña-niño? ¿Qué acciones y lenguajes emplean?

No suceden mucho, pero entre los niños se dan más cuando consideran que les quitaron la bandera con trampa, entre niñas es más variado puede ser por diferentes razones como malas palabras o cosas así pero siempre nos lo comunican a los entrenadores.

- ¿Qué medidas tomas como docente para mediar estas situaciones?

Escuchar todas las partes de la historia y analizar la situación para saber la gravedad de lo que está pasando, en ocasiones solamente llamamos la atención a las dos partes, pero si se sobrepasan con sus compañeros o compañeras recurrimos a una suspensión temporal o la expulsión, que nunca ha pasado.

- ¿Entre niños y niñas existen diferencias entre el tiempo que logran permanecer atentos y motivados en la clase? ¿Sí o no? ¿Cuáles serían y por qué?

Las niñas son más atentas pero los niños son más proactivos, es más fácil trabajar cosas técnicas con las niñas por lo mismo.

- ¿El uso del espacio por parte de los jugadores es igual? En caso de que no ¿Toman algunas medidas para que esto no suceda? ¿Cuáles?

Por lo general todos ocupan igual el espacio, no hemos tenido que intervenir para regular eso.

- ¿Como docente, utilizas términos o expresiones exclusivas para referirte a niños o niñas? Si es el caso ¿Cuáles?

Les digo peques, si son un número igual de mujeres y hombres y chicos o chicas si hay más de un sexo u otro.

- ¿Tienes preferencia o afinidad a trabajar con varones o mujeres? De ser el caso ¿Por qué?

No pero sí hago diferencias a veces, cuando trabajo sólo con niñas me gusta involucrarme más en lo técnico y jugadas complejas por ser más fácil con ellas, los chicos son más directos y me gusta practicar con ellos jugadas más directas y agresivas sin tanta indicación.

### Anexo 3. Tabla de categorías y observaciones.

Entrevistados.	Categorías.	Observaciones.	Propuesta.
Ernesto Jiménez.	<b>Espacio.</b> Todos lo utilizan de igual manera.	No se observaron discordancia entre lo declarado en la entrevista y lo observado, ambos usan el espacio de igual manera.	N/A
	<b>Lenguaje entre mujeres y hombres.</b> Normal sin agresiones o provocaciones.	No se observaron discordancia entre lo declarado en la entrevista y lo observado.	N/A
	<b>Lenguaje entre varones.</b> Es un lenguaje habitual sin agresiones.	Los varones tienden a molestarse más entre ellos, aunque no sea una agresión directa o malintencionada.	Esto demuestra que la interacción en el deporte, al menos para los varones, por lo general está mediada en prácticas que privilegian la agresión y el dominio sobre la convivencia sana, si bien no se percibe una mala intención ni de los alumnos ni del entrenador, puede verse por sus declaraciones que el entrenador aún tiene normalizadas algunas de estas actitudes, por lo que es necesario que se involucre de manera más activa en la resolución y la enseñanza de formas más positivas de interacción.
	<b>Lenguaje entre mujeres.</b> Normal en un marco de respeto aunque más competitivo.	Con su lenguaje corporal efectivamente, las mujeres marcan una tendencia conductual con este rasgo.	N/A
	<b>Lenguaje docente alumno.</b> Siempre nos dirigimos con respeto y de igual manera tanto a varones como mujeres aunque los varones tienen un menor foco de atención y se les presiona más.	Cierto, sin embargo, para el caso de este entrenador, tiene a usar el término "chaparra" mucho más con las mujeres que con los varones, si bien no se percibe como una agresión o un demérito, sí es una distinción muy clara	Si bien el entrenador es consciente de las actitudes machistas en el entorno deportivo y es notorio su avance en su proceso de deconstrucción, requiere adquirir más conciencia del lenguaje que emplea, en qué medida y con quiénes, para mejorar este aspecto de su trabajo, o bien, pasar de los sobrenombres y no utilizarlos durante la clase.
Laura Velarde Valle.	<b>Espacio.</b> Se integran igual, solo que a los nuevos les cuesta más trabajo.	No se observaron discordancia entre lo declarado en la entrevista y lo observado, ambos usan el espacio de igual manera.	N/A
	<b>Lenguaje entre mujeres y hombres.</b> Respetuoso normalmente hay más incidentes entre niñas por temas de competición	No se observaron discordancia entre lo declarado en la entrevista y lo observado.	N/A
	<b>Lenguaje entre varones.</b> Tienden a ser más inquietos y se molestan mutuamente en ocasiones pero dentro del marco del juego.	Congruente con lo observado, los varones son más inquietos que las mujeres.	N/A
	<b>Lenguaje entre mujeres.</b> Normal en un marco de respeto aunque más competitivo.	En efecto, las mujeres son más competitivas entre ellas que los hombres o contra ellos, esto se ve en las repeticiones de las jugadas y la manera de responder ante las consignas.	N/A
	<b>Lenguaje docente alumno.</b> Me conduzco a través de ejemplos y situaciones divertidas para que puedan comprenderme más fácil sobre todo los pequeños.	No se observó discordancia entre lo declarado y lo observado,	N/A
Orlando Salgado Estrada.	<b>Espacio.</b> Ambos lo usan de la misma manera.	No se observaron discordancia entre lo declarado en la entrevista y lo observado, ambos usan el espacio de igual manera.	N/A
	<b>Lenguaje entre mujeres y hombres.</b> Normal no suele haber interacciones agresivas entre ellos.	No se observaron discordancia entre lo declarado en la entrevista y lo observado.	N/A
	<b>Lenguaje entre varones.</b> Son más toscos y agresivos entre ellos	Son ciertamente más contundentes en gestos y expresividad más no se percibe agresividad desmarcada del deporte o la competencia.	N/A
	<b>Lenguaje entre mujeres.</b> Por lo general recurren a la agresión verbal antes que a la física.	No se observaron agresiones verbales entre mujeres.	Es probable que exista una mala interpretación de gestos y lenguaje de parte del entrenador, posiblemente, el propio contexto en el que el entrenador se ha desarrollado (fútbol americano) lo lleva a interpretar como violencia actitudes o gestos que están dentro del contexto del juego y que no necesariamente representan una forma de agresión, es necesario que el entrenador adapte de forma más adecuada a su contexto actual los gestos y el lenguaje de sus alumnas pues no necesariamente conllevan una intención agresiva.
	<b>Lenguaje docente alumno.</b> Me expreso más detalladamente en cuestiones técnicas con las mujeres pues prestan mucha más atención.	En efecto existe una distinción clara entre la manera en cómo el entrenador se dirige a las mujeres en el sentido de que les presenta ejercicios de mayor complejidad pues las considera más hábiles en la parte técnica.	Aunque no sea una distinción intencionalmente sexista el hecho de que las jugadas más tácticas tengan un mayor peso sobre las jugadoras puede estar arraigado en la creencia de que las mujeres son mejores en tareas analíticas con respecto a lo físico, el entrenador debe dar igual oportunidad a los varones de probarse en esta área de su disciplina, así como a las mujeres darles también el mismo peso en las jugadas más contundentes y basadas en fuerza.

#### **Anexo 4.- Apartado fotográfico.**

##### **1. Participación de las jugadoras y jugadores.**

**Figura 1.-** Entrenadora Laura Velarde en la explicación de una jugada del equipo mixto infantil, jugada de naturaleza más agresiva que técnica congruente con el hecho de ser 3 varones y dos mujeres.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego el día lunes 7 de agosto de 2023 por Helio Job Brito Alarcón.



**Figura 2.-** Jugadora infantil recibe el pase de una jugada con elevado nivel de dificultad técnico mayor al que llevan los varones las jugadas que llevan las mujeres por lo general involucran elementos más elaborados como más de tres pases, fintas y cambios de dirección, como se documentó en la investigación.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego el día domingo 10 de septiembre de 2023 por Helio Job Brito Alarcón.



**Figura 3.-** El jugador prepara el pase que recibe su compañera en la figura anterior, como se dijo anteriormente en este tipo de jugadas con mayor complejidad técnica, los varones tienen un papel más secundario.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego el día domingo 10 de septiembre de 2023 por Helio Job Brito Alarcón.



**Figura 4.-** En la siguiente secuencia de imágenes puede observarse nuevamente la preparación de jugadas con más peso técnico donde los varones suelen ser la parte más rudimentaria de la consigna limitándose a realizar elementos sencillos como pases cortos y fintas básicas.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego el día domingo 22 de octubre de 2023 por Helio Job Brito Alarcón.



**Figura 5.-** Continuación de la jugada después del saque el jugador mas cercano da un pase simple a su

compañera mientras el otro espera nuevamente se consta cómo quien tiene el papel de anotadora y quien marca el ritmo de la jugada es la niña. La entrenadora por su parte supervisa desde atrás.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego el día domingo 22 de octubre de 2023 por Helio Job Brito Alarcón.



**Figura 6.-** Continuación de la secuencia anterior, la jugadora realiza una finta con su compañero de la derecha para engañar al equipo rival, nuevamente haciéndose notar su papel de liderazgo en esta tarea.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego el día domingo 22 de octubre de 2023 por Helio Job Brito Alarcón.



**Figura 7.-** Final de la jugada, la integrante del equipo completa la finta y realiza una anotación es de notarse cómo se aprovecha la ventaja del prejuicio sobre “el sexo débil” como los profesores indicaron pues el jugador contrario no llega con la misma intensidad que hacia los otros jugadores.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego el día domingo 22 de octubre de 2023 por Helio Job Brito Alarcón.



**Figura 8.-** Jugadora analiza después de hablar con la entrenadora la cancha nuevamente sus compañeras están frente a ella en otros puntos y se pone nuevamente de manifiesto la afinidad que han impuesto a las niñas hacia las jugadas más complejas técnicamente y menos agresivas.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego el día domingo 22 de octubre de 2023 por Helio Job Brito Alarcón.



## **2.- Uso del espacio e interacción profesores alumnos**

**Figura 9.-** En esta fotografía donde se documenta una formación para el calentamiento se puede apreciar como el uso del espacio por parte de los estudiantes es distribuido de forma equitativa dentro de la cancha,

esto gracias al sistema de división del trabajo que los profesores emplean, así como lo enunciaron durante las entrevistas, es de notarse sin embargo que aunque mayoritarias solamente hay una mujer ocupando la posición delantera en una de las filas, siendo los demás varones.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego el día miércoles 13 de septiembre de 2023 por Helio Job Brito Alarcón.



**Figura 10.-** En un entrenamiento por estaciones (forma habitual de trabajo en el equipo) se puede observar nuevamente la distribución uniforme de los integrantes dos mujeres y dos varones distribuidos en sectores de terminados dentro de la cancha por instrucción de los profesores.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego el día lunes 16 de octubre de 2023 por Helio Job Brito Alarcón.



**Figura 11.-** Los profesores llaman a todo el equipo a entonar la su porra no inician hasta que todos están presentes y gritan al unísono «¡Fuerza, corazón, inteligencia! ¡Elefantes! ¡Elefantes!», consigna que en términos de lenguaje permanece neutral y promueve la idea de que las cualidades que enuncia son propias del equipo y que todos quienes lo conforman las poseen.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego posterior a un partido el día domingo 12 de noviembre de 2023 por Helio Job Brito Alarcón.



### 3.- Interacciones entre jugadores

**Figura 12.-** Puede observarse de nueva cuenta el dominio técnico preferente hacia las mujeres, n este inicio de jugada, la jugadora voltea a ver a su compañero de la derecha para marcar el ritmo de los pases una vez que la jugada comienza, esta jugada fue una que se repitió varias veces durante los entrenamientos.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego posterior a un partido el día sábado 4 de mayo de 2024 por Helio Job Brito Alarcón.



**Figura 13.-** Como se mencionó durante la investigación, los profesores tienen una marcada diferencia a destinar a los varones a jugadas de tipo más directo y agresivo, esta intersección durante un partido es una evidencia de ello pues cuando se requiere de un uso más frecuente de este tipo de jugadas son los hombres quienes tienen un entrenamiento preferente al respecto con relación a sus compañeras, por ambas cuestiones, afinidad propia y estructura propuesta por los profesores.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego posterior a un partido el día domingo 12 de noviembre de 2023 por Helio Job Brito Alarcón.



**Figura 14.-** El entrenador a la derecha dirige una jugada, ambos jugadores la lideran sin embargo por se una que llevará a término el varón, tien menos pases e instrucciones que las normalmente empleadas por las mujeres.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego posterior a un partido el día domingo 4 de febrero del 2024 por Helio Job Brito Alarcón.



**Figura 15.-** En una secuencia que muestra una jugada durante un partido se puede ver a la entrenadora Laura dando indicaciones para llevarla a cabo, al margen de su consigna se puede observar la distinción entre tonos de voz que se emplea en ocasiones con los varones al interior del equipo que suele ser más fuerte y con indicaciones menos complejas que las de sus compañeras.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego durante partido el día domingo 10 de marzo del 2024 por Helio Job Brito Alarcón.



**Figura 16.-** Durante la jugada nuevamente se muestra el patrón de las estrategias más técnicas, la jugadora lidera y sus compañeros se limitan a tareas más simples dentro del desarrollo de esta.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego durante un partido el día domingo 10 de marzo del 2024 por Helio Job Brito Alarcón.



**Figura 17.-** Se hace evidente en la interacción con el jugador contrario que este ultimo taclea con miedo, lo que permite a la jugadora esquivar de manera sencilla, un ejemplo de interacción entre rivales que demuestra cómo los entrenadores han aprendido a utilizar la percepción errada de las jugadoras como el “sexo débil” por otros equipos para sacar ventaja de ello.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego durante un partido el día domingo 10 de marzo del 2024 por Helio Job Brito Alarcón.



**Figura 18.-** En continuidad con la imagen anterior la jugadora finaliza su carrera y esquiva a su interceptor para anotar. Cabe destacar que dentro del equipo, la jugadora a cuadro, es de los elementos más importantes en cuanto a receptores y es habitual verla en esa posición de juego tanto en categoría femenil como mixta.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego durante un partido el día domingo 10 de marzo del 2024 por Helio Job Brito Alarcón .



**Figura 19.-** Progresión de una jugaa obserrvada por la entrenadora en esta secuencia se observa a la jugadora en posición de mariscal lista para hacer el primer saque hacia sus compañeros nuevamente se observa que por ser una jugada con elevdo nivel técnico las mujeres son quienes llevan la dirección de esta.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego durante un partido el día sábado 21 de octubre del 2024 por Helio Job Brito Alarcón .



**Figura 20.-** Al fondo a la izquierda puede apreciarse a la entrenadora, uno de los jugadores completa el pase hacia una receptora mientras logra eludir una intercepción del equipo contrario.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego durante un partido el día sábado 21 de octubre del 2024 por Helio Job Brito Alarcón .



**Figura 21.-** La jugadora continúa su carrera hacia la anotación interceptores del equipo contrario corren hacia ella pero dudan en realizar una llegada con potencia, nuevamente se evidencia el uso de los estereotipos en favor de una ventaja competitiva para el equipo.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego durante un partido el día sábado 21 de octubre del 2024 por Helio Job Brito Alarcón .



**Figura 22.-** Al intento de tacleo se suma otro jugador del equipo contrario, sin embargo no es suficiente y se completa la jugada, es muy notorio el aprovecharse de esta clase de estereotipos por parte de los entrenadores cuando juegan contra un oponente desconocido, por lo general los jugadores tienden a evitar el contacto con las chicas o a contenerse en exceso por jugar contra mujeres lo que deriva en un patrón reiterado de sus formaciones de defensa o en jugadas de ataque excesivamente autorreguladas.

Fuente: Fotografía tomada en el campo de juego durante un partido el día sábado 21 de octubre del 2024 por Helio Job Brito Alarcón .





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS



INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

“Evolución Mediante la Educación”

## ACTA DE DICTAMEN DE TRABAJO DE TESIS

Las y los integrantes de la Comisión Revisora del Trabajo de Tesis: **Discursos y prácticas del deporte recreativo con perspectiva de género. Dos temporadas de futbol *flag* en el estado de Morelos durante el año 2023**, que presenta el candidato a Maestría en Investigación Educativa: **Helio Job Brito Alarcón**, quien realizó su investigación bajo la Dirección de la Dra. Lucía Martínez Moctezuma, después de haber revisado la tesis, otorgan el dictamen siguiente: **APROBADO**

Observaciones:

Cuernavaca, Morelos, a 28 de enero de 2025

DIRECTOR(A) DE TESIS	Dra. Lucia Martínez Moctezuma
LECTOR(A)	Dra. María Adelina Arredondo López
LECTOR(A)	Dra. Irma Guadalupe González Corzo
LECTOR(A)	Dr. Miguel Angel Martínez Velasco
LECTOR(A)	Dr. Antonio Padilla Arroyo





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

#### Sello electrónico

**LUCIA MARTINEZ MOCTEZUMA | Fecha:2025-01-28 17:35:32 | FIRMANTE**

08fD3RZXoCTo6f4cNUEE2zKh3q30xG5hVMUhfLITxvI0M+7LxrosCvYaQgDX/xkeEMu7GspHZj2gDatvon2zunyp7zgtcALx1Z01gHwA2f18k7y5Az8xgZ7Ar/lwigi1ml2JxeeEaTBW  
DZ59x6+V2Bc0w1aEJoNCmnsPQPbkevGAjC3BVxm3ZVNWp9QM5S5UhcteCYkJV0QcismMGTFfsS7w4d6Nr2+ylAL8N+gnesQokC29LUH6A8lCtGHljX9HcVxsZTatzVzwecel8l  
2NVeJM+YrlcDPsZyqRacXUJOHcCCqSYlIddX0dpk70PWxkWPpRjmsUMbk4CWZo5j9Afdg==

**MIGUEL ÁNGEL MARTÍNEZ VELASCO | Fecha:2025-01-29 11:33:32 | FIRMANTE**

MxLhtgyO5SgLTm+UzAi1jnAZNhrC+plP+Qg4EtIj+kjtuso1Eols8rywgvWArKp4o+vLc88bC60S/t9Jh1arn4BK97rXkFuRj212V433APLFAuJcEVRTstSf9etXMmkOC4bhZ1m9UJm  
45Rzd0blVu5jLor6XiFXNRj7PelAl2gLjAbyeAf7T0xLJ7GVXTISXezSS5E0K5pDts5K7E7Ls7SJJHmGYMgaUqErr4SUOiet9b4h5DMuSibDfht3tLE3o6Btr9ZYqWihmWE8pghu1Hq  
HkKimlGNbNdlshn7ptkeq+JJ1NFM+zC99q0VVRNJa7Ex++mo9gC3xhsaD4apLw==

**ANTONIO PADILLA ARROYO | Fecha:2025-01-29 12:28:10 | FIRMANTE**

XP8gFln9GwQaWfwZTq51oPBF5JwPLGczcDuzsADqla7+AYklGSAU7x7iK5ejt6o6wwFMXBLFPvk5B7tp9/OuUev2eTFRL+QvydoqxHLGoNAT1pMJxRwR/6M3y6Qvz6T/27pD  
WCs5ZpYCjuypZScT8yaYunF9FjLRcWon/oWkPdvdmsHk2v3XVEreooXOz+J7fyd4AThI0L3QK5JkhhpcTix9MBgVDHWSau8U196GBgujLABlr9C89tBBtxV6avVQPb1SLHTicV2c  
SUNHQjUuKgwxcidO1bHwww/YtZIKGreB3a9ZC5+H5YW4gU2nTE8f1Hw8A+1v2HwPmylrirIQ==

**MARIA ADELINA ARREDONDO LOPEZ | Fecha:2025-01-29 15:10:17 | FIRMANTE**

R2/xDbZOTAAfbeb/t3sHds5ITRoc8ls17avdXCkV0CJkw6TN9gYbRvNwR8XSffM9c0WdQN1Yb+eR4I0bk3tQP020roj/P/Oss7CzwAYy8zWNDt8FgVi6SldNv/+8LX4LhFD42stC+A  
djinNp2Ecl6Q3tolbudk6EZ1EPcQmuH61WtBQxvmHrXOTu3HeFSS3xmsi2wMsXIK3MAz19Dy4pQxfhGLafCQ6ZKkovEGZL/XLM39NCvW49EZd2OJxR3kH9Zx1sGDSkx9FCPa  
BKY+5DfAauMpfhLAD+iyqi5Ck2gYI7WTJA0DXZC8Ssf2Wf/MSrBM6EdsDFdeFq+lJ21Reg==

**IRMA GUADALUPE GONZALEZ CORZO | Fecha:2025-01-29 15:32:55 | FIRMANTE**

nXb3IsfpY/GqoW1mzwbYge8wR46AxTAPnntezRsFQrkcAgyCUv1KK6OUppqFCxeVLCjeasjHhAC8kagUOulFJAga3ISOWlbuU4utRkhJc+gXJ4Alq/Hz2EcuacWovN4FYvkaooQ  
XkklKcdrJOQ+tZ0/7TDO5Jk8c/s8C5d0tEQ/0zq7mYjldDSA4EBK0ZasewNtQzb4lCgYllwPC9l+DDfbRVgAGqM56b53j7cShGvmiUEvoPavkwR8fmJhIT4k2PGk/N6YxZ3TzpgTvp0  
H+afs/Az13qoHFm4N3t+3bG6zw2ybZ7T2PxfnRGnmUC00uqC9guPVB7cjA5r2A==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o  
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



mUxSnH9wY

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/n0tIS41arB018Yh0qGZ5deEdbXEJKRP7>



UAEM  
RECTORÍA  
2023-2029